HISTORIA UNIVERSAL

El Egipto Faraónico

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

CAPÍTULO **1**

El Egipto Faraónico

El Egipto Faraónico

CAPÍTULO **2**

Europa en la Edad de los Metales

CAPÍTULO **3**

Las primeras civilizaciones orientales

1. El Egipto Faraónico

El Nilo, fuente de una cultura milenaria

Como afirmó el historiador griego Herodoto, la civilización egipcia fue un regalo del Nilo. Sin el lento pero firme discurrir de sus aguas, que reparten vida y fertilidad a través del desierto, la humanidad no habría podido colonizar esta inhóspita región del planeta.

La civilización floreció en Egipto siguiendo un proceso muy parecido y prácticamente paralelo al de Mesopotamia. Esto resulta fácil de entender si se tiene en cuenta que ambas culturas entraron en contacto desde sus estadios más primitivos y que, por lo tanto, compartieron desde el inicio sus principales logros e invenciones. Sin embargo, la diversidad de condiciones naturales hicieron que Egipto y Mesopotamia evolucionaran por caminos muy distintos.

Si en Asia la civilización surgió a orillas del Tigris y el Éufrates, más al sur, en el borde oriental del desierto del Sahara, el milagro lo obró otro gran río, el Nilo. En su delta, como en Babilonia, los agricultores del Neolítico desarrollaron entre el V y el IV milenio a. C. la agricultura de regadío, pero, en este caso, no tuvieron que luchar contra la rigurosidad del clima ni contra las inundaciones irregulares típicas de Mesopotamia.

Navegable en casi toda su extensión, el Nilo crece y decrece siguiendo un escrupuloso ciclo estacional. Todos los años su caudal comienza a subir en junio y alcanza su nivel máximo en septiembre, dando una nueva fertilidad a las llanuras situadas en los límites del desierto. En octubre, con una precisión admirable, las aguas vuelven a su cauce y, tras los suaves meses de invierno y una breve etapa de transición en primavera, retorna el verano y con él el ciclo vivificador y misterioso de las inundaciones.

Ingeniería fluvial

Para aprovechar al máximo estos desbordamientos periódicos, los granjeros egipcios sólo tuvieron que proyectar diques horizontales y transversales que permitieran retener el agua. Cuando la tierra reseca quedaba empapada y abonada con los sedimentos del río, desviaban el agua sobrante y, así, podían comenzar la siembra.

La suavidad del invierno, finalmente, pemitía que el suelo se mantuviera siempre húmedo y que la siembra madurara hasta la época de su recolección, ya en primavera. Este sistema de riego, en un principio muy rudimientario, se perfeccionó con el paso del tiempo hasta convertirse, en el III milenio a. C., en una vasta y compleja red de canales y represas.

Como en el caso de Sumer, las bases de la cultura egipcia se fundaron en el enfrentamiento técnico con la naturaleza. La construcción de un entramado de riegos extenso y funcional obligó a desarrollar trabajos que exigían la colaboración de toda la comunidad. La puesta en práctica de ese interés común dotó de elementos de cohesión al grupo y delineó una organización social cada vez más compleja, con una incipiente especialización del trabajo y la aparición de una elite dirigente.

De las necesidades materiales surgieron oficios concretos, como el de agrimensor. Este ingeniero ancestral –el propio faraón, según aparece en algunos monumentos– se encargaba de fijar con precisión las dimensiones de los campos, cuyos límites quedaban borrados con la crecida del río. De ahí arrancan, sin duda, las primeras manifestaciones de aritmética y geometría aplicada.

Así pues, bajo el influjo del Nilo, fue cimentándose una civilización que estableció con el agua una relación esencial. Protegida por la barrera del desierto, su desarrollo fue casi siempre tranquilo y aislado, sin apenas presiones exteriores que sobresaltaran su larga evolución.



La planta del papiro

Con este tipo de junco los egipcios fabricaron muebles, calzado y barcos. De su tallo, cortado en tiras que se prensaban y encolaban, también se obtuvo un material firme sobre el que escribir.

"Te alabamos, oh (dios) Hapi, que existes en esta tierra y das vida a Egipto (...) Inundas los campos que Ra ha creado, ofreces alimento a los animales y siempre das a la tierra el agua que necesita. Bajando del cielo, cuidas del pan que hace Sep (...) y haces que se colmen los almacenes".

Himno al dios Nilo Hapi.
Papiro de la XVIII ó XIX dinastía.

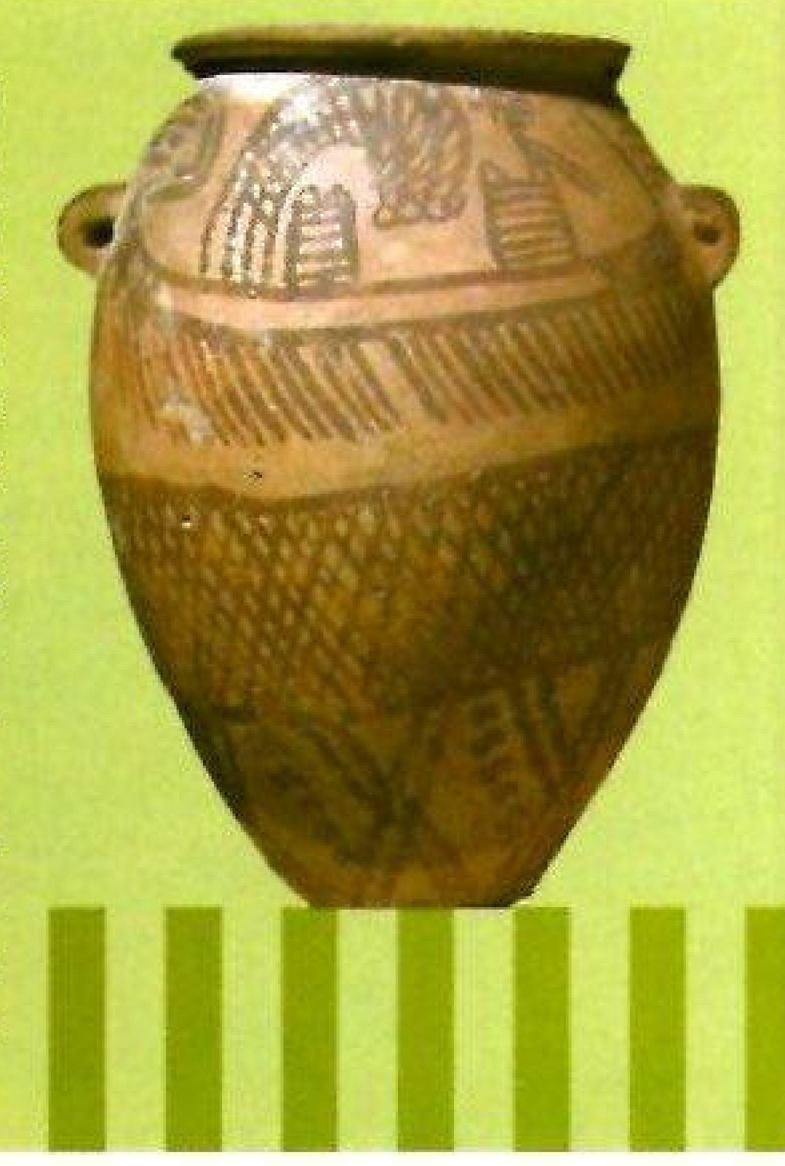


Imagen: jarra decorada con un paisaje ribereño (3500-3100 a. C.).

El marco geográfico
Con sus 6695 kilómetros de longitud, el Nilo es el río más largo del mundo. Nace en el corazón del continente africano y, al llegar a Egipto, serpentea por el desierto formando una estrechísima banda de tierra fértil que, a excepción del delta, apenas supera los 15 kilómetros de ancho. Sus fuentes no se descubrieron hasta el siglo XIX.



El arte de la navegación
El Nilo se convirtió en la principal arteria comercial y de comunicación del país, desde sus inicios. Los egipcios aprendieron rápidamente a construir barcos, que impulsaban mediante remos pequeños o velas y que manejaban con dos remos más largos, en la popa.
Reproducción de un barco hallada en la tumba del visir Nakhti; 1950-1900 a. C.



Mar Mediterráneo
Delta
Tanis
Alejandría
Bubastis
Neucratis
Heliópolis
BAJO EGIPTO
Gizeh
Menfis
Saqqarah
Dashur
PENÍNSULA DEL SINAÍ
Depresión de Kattara
Lago Faiyúm
Heracleópolis
Tell el-Amarna
DESIERTO LÍBICO
Nilo
Mar Rojo
Tinis
Abydos
Oasis de Dakhla
ALTO EGIPTO
Tebas
Hieracómpolis
Oasis de Kharga
Elefantina
1ª catarata
Buhen
NUBIA
2ª catarata

Años de 365 días

Los egipcios también fueron maestros en el arte de medir el tiempo y observar los astros. A ellos se debe la creación del calendario de 365 días con año bisiesto como sistema para calcular el curso del sol y las estaciones. Para lograrlo tomaron como base la regularidad de los desbordamientos del Nilo, que dividía el año en tres estaciones de cuatro meses cada una: de junio a octubre, inundación; de mediados de octubre a mediados de febrero, siembra; y de mediados de febrero a mediados de junio, recolección.

Un país agrícola

Además de las ventajas aportadas por la obras hidráulicas, los pobladores del delta mejoraron el laboreo de los campos utilizando la fuerza animal –normalmente vacas– para arrastrar los pesados arados de madera. Gracias a esto, la egipcia fue una de las primeras civilizaciones que hizo del cultivo del cereal –trigo, cebada y sorgo, principalmente–, una labor cotidiana, sistemática e intensiva. El grano conseguido se almacenaba en tinajas y otros depósitos de barro y se utilizaba para elaborar pan y, tras su fermentación, cerveza.

De las primeras dinastías al auge imperial

Aunque ya antes de la unificación existía en Egipto una civilización avanzada, la historia del país, que es la de sus reyes, comienza con la sangrienta irrupción en el norte de los señores del Alto Egipto. El pueblo del Nilo, desde entonces, conocerá un único soberano: el faraón.

Hacia finales del IV milenio a. C., coincidiendo con las últimas fases de la cultura eneolítica conocida como Negade, encontramos ya en el delta del Nilo numerosos asentamientos pre-urbanos que, basados en la agricultura de regadío, registran una notable actividad comercial y administrativa. En estos poblados se utilizaba la metalurgia, la navegación y la escritura pictográfica –aunque no de forma extensiva como en Mesopotamia–, lo que demuestra su avanzado nivel de desarrollo.

Toda esta riqueza atrajo la atención de los pastores nómadas que vivían en los límites del desierto y en el sur, y que, ya entrados en el III milenio a. C., se lanzaron a la conquista del delta. El país quedó unificado por la fuerza y los principales artífices de esta conquista, los señores del Alto Egipto, se convirtieron también en reyes del Bajo Egipto. Con la unificación política del país y la instauración de la primera dinastía faraónica se inicia, hacia el 2950 a. C., la primera etapa de la historia de Egipto.

Aunque resulta imposible precisar los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en este período, la historia clásica cita a Menes como protagonista de la unificación del país. Según estas fuentes, el rey conquistador y sus sucesores procedían de la ciudad de Tinis –de ahí que se llame Tinitas a las dos primeras dinastías egipcias– y fundaron en el norte la ciudad de Menfis.

El nombre de Menes, sin embargo, no aparece en ninguno de los monumentos que se conservan de este período –conocido por los historiadores como protodinástico o arcaico– y, en cambio, sí se han encontrado referencias de otros soberanos que no se citan en las listas clásicas de reyes –como Escorpión y Narmer–. Esto sucede también con el nombre de sus herederos.

Sea cual fuere el nombre de este primer faraón, lo que resulta innegable es que, durante el reinado de la I dinastía, Egipto vivió una época de prosperidad y que, ya en esta fase inicial, se establecieron muchos de los rasgos políticos, económicos, sociales y culturales que caracterizarían a la civilización egipcia durante casi tres mil años.

En este período, además, la escritura jeroglífica llegó a su madurez y comenzó a utilizarse no sólo para grabar inscripciones en los monumentos, sino también con fines administrativos. Los primitivos pictogramas e ideogramas egipcios, de la misma forma que había sucedido con la escritura cuneiforme sumeria, desaparecieron para dar paso a signos con valor fonético.

En las inscripciones que figuran en las tumbas de los faraones de la I dinastía, encontradas en Abydos, en el Alto Egipto, constan como sucesores del rey unificador –que, por otra parte, no aparece con el nombre de Menes, sino con el de Aha– los faraones Djer, Djet,

Cronología

Principales acontecimientos de los inicios históricos de Egipto

2950 a. C. » Menes, un jefe del Alto Egipto, conquista el delta y se convierte en el primer faraón de un Egipto unificado.

2950 - 2900 a. C. » Reinado de la I dinastía. Se establecen las bases de un estado centralista y burocrático. Capital en Tinis.

2900 - 2650 a. C. » Hotepsekhemuy funda la II dinastía. Tendrá cinco sucesores. Es una etapa de transición e inestabilidad.

2650 - 2575 a. C. » Con Djeser comienza la III dinastía y el Imperio Antiguo. Menfis es el centro de la actividad política y cultural.

2575 - 2470 a. C. » Durante más de un siglo, Egipto vive su primera edad de oro gracias a los reyes de la IV dinastía. Pirámides de Gizeh.

"Te saludo querida divinidad ¡Imhotep, hijo de Ptah! (...) Los hombres te aplauden y las mujeres te adoran. Todos exaltan tu bondad para que les cures (...) Te traen ofrendas y regalos. Te profieren alabanzas (...) Que ingieras cerveza con tus hermanos, los viejos dioses, y alimenta luego a los espíritus rectos".

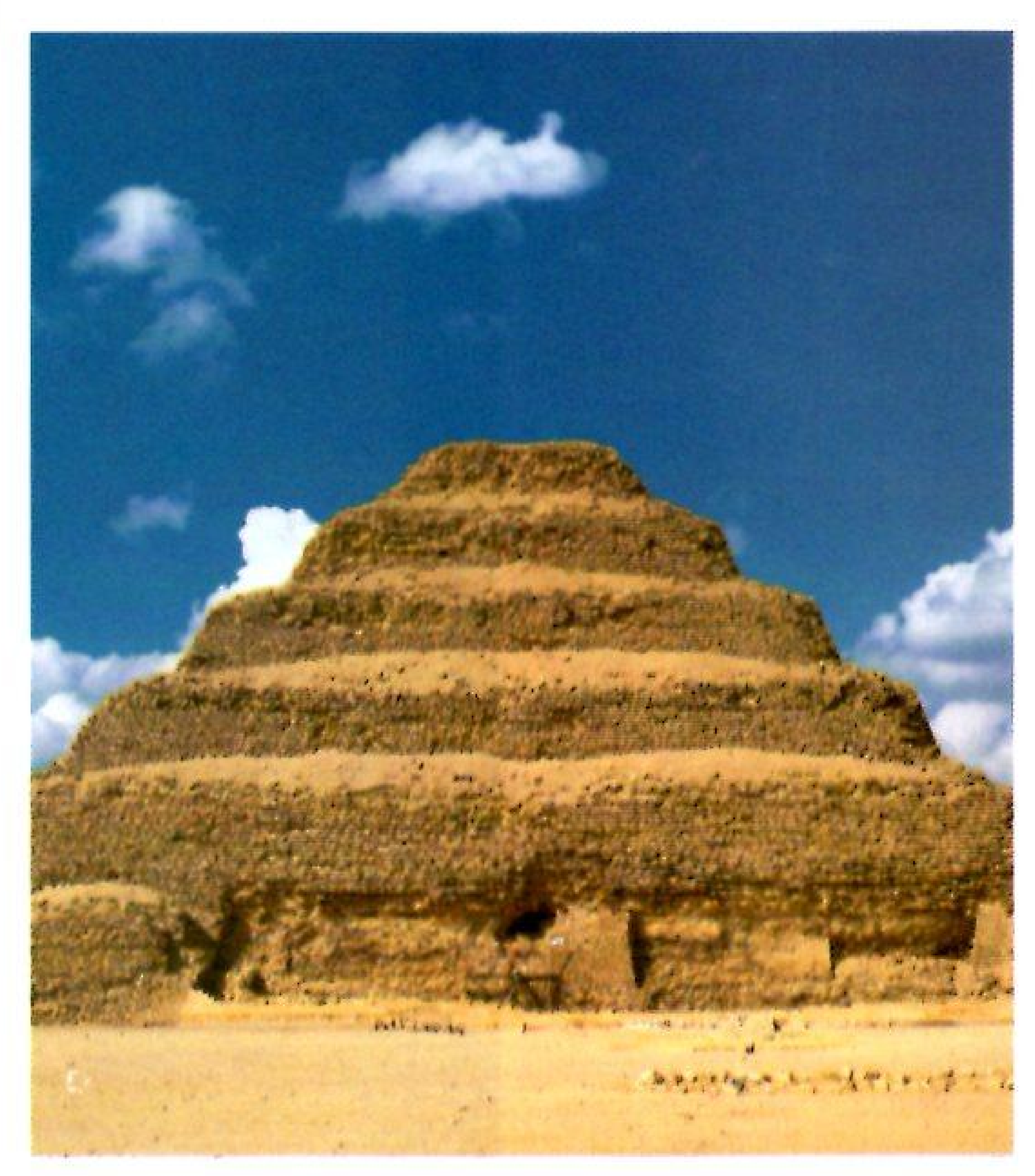


Agradecimiento a Imhotep. Inscripción encontrada en el templo de Karnak. *Imagen: representación divina de Imhotep (siglo VII a. C.).*



La paleta de Narmer
Esta paleta para la preparación de cosméticos o para el afeite es el primer documento que registra la unificación de Egipto. En una de las caras, el rey Narmer –al que se identifica con Menes, unificador del país– aparece luciendo la alta corona blanca del Alto Egipto (*en la imagen*), mientras que en la otra, porta la corona roja del Bajo Egipto. Data del siglo XXX a. C.

La pirámide de Saqqarah
Elevada en el siglo XXVII a. C. como morada eterna del faraón Djeser, fue diseñada como una mastaba típica –la tumba cuadrangular de los reyes de las primeras dinastías egipcias–, a la que se agregaron otras mastabas más pequeñas de forma escalonada. Mide 62,5 metros de altura y su interior está constituido por varias cámaras, almacenes, galerías y pozos.



Den, Anendjib, Semerkhet y Qa. Algunos de ellos, según se indica, habrían tenido que hacer frente a la incursiones de diferentes grupos de nómadas situados en las fronteras del reino.

Primeros cambios dinásticos

Las disputas por el trono egipcio, según parece, provocaron el cambio dinástico y tras Qa, el centro administrativo del país se trasladó temporalmente a Menfis, en el Bajo Egipto. La II dinastía, iniciada por Hotepsekhemuy, conoció seis faraones distintos, de los cuales sólo dos, Peribsen y Khasekhemuy, serían enterrados en Abydos. Hacia el 2650 a. C., no obstante, un nuevo cambio dinástico provocado por intrigas palaciegas devolvió la capitalidad a Menfis de forma definitiva. Con la III dinastía, la civilización egipcia entrará en una de sus épocas más brillantes: la del Imperio Antiguo y sus pirámides.

El fundador de esta nueva etapa de la historia de Egipto fue Djeser –o Netjerykhet–, aunque en algunos monumentos aparece el nombre de un posible antecesor, Sanakhte-Nebka. Djeser, pese a mantener sobre el papel la doble estructura administrativa que caracterizó al gobierno de las primeras dinastías –una para el Bajo Egipto y otra para el Alto–, inició el camino hacia una administración centralizada. El nuevo faraón, según consta, decidía incluso en temas menores y promulgaba edictos que, tras ser sellados en su presencia, se enviaban a los funcionarios.

A Djeser está dedicado el primer gran edificio de piedra de la civilización egipcia: la pirámide escalonada de Saqqarah, cerca de Menfis. Se cree que fue proyectada por su visir, Imhotep, personaje que, miles de año más tarde, llegaría a ser divinizado por los propios egipcios y los griegos.

Durante la III dinastía, de la que también formaron parte los faraones Djeser Teti, Khaba y Huni –estos son los únicos nombres registrados–, Egipto organizó diferentes expediciones militares –contra los nómadas del Sinaí, por ejemplo– y consolidó una dinámica política y comercial que impulsó el progreso y la prosperidad del país. Si bien se desconocen las causas concretas que provocaron la transición de la III a la IV dinastía, existen indicios de que ésta tuvo lugar hacia el año 2575 a. C. y que, tras ella, subió al poder el faraón Snefru.

La época de las pirámides

Los episodios más importantes de la vida de Snefru están recogidos en la llamada Piedra de Palermo, un bloque de diorita con jeroglíficos que narra los principales acontecimientos de la historia de Egipto hasta la V dinastía.

Las insignias del poder
Desde la primera dinastía, el faraón egipcio fue considerado la reencarnación del dios-halcón Horus. Por este motivo, solía ser representado junto a esta ave sagrada. La barba postiza, las coronas, los cetros y los símbolos de Osiris –el látigo trillador de maíz y el báculo de los pastores–, también suelen aparecer en las estatuas faraónicas. *Estatua de Kefrén; siglo XXVI a. C.*

El documento, por ejemplo, explica que Snefru impulsó la construcción de las primeras pirámides no escalonadas –levantadas en Dashur, al sur de Saqqarah–, y que emprendió campañas contra los pueblos vecinos –libios, nubios y beduinos, entre otros–. Gracias a esta política expansionista, el faraón pudo asegurar las fronteras del reino, por un lado, y aprovisionar de cobre y otros minerales a los talleres de Menfis, por el otro. En la Piedra de Palermo también se cita una expedición marítima de carácter comercial que permitió transportar desde Siria y los puertos de Fenicia madera de cedro.

Snefru fue sucedido por su hijo Keops, segundo faraón de la IV dinastía, que estableció su residencia en Gizeh, al norte de Menfis. Fue él quien mandó levantar la famosa Gran Pirámide o pirámide de Keops, considerada por los griegos como una de las siete maravillas del mundo.

Durante el reinado de Keops, un faraón déspota y ambicioso, los ejércitos reales prosiguieron su lucha contra los nómadas del desierto y se intensificaron las importaciones de piedra, marfil, especias, madera y, sobre todo, metales y piedras preciosas.

Djedefre, Kefrén y Menkauré –también conocido como Micerino–, sucedieron en este orden a Keops. Durante sus respectivos reinados se perfeccionó la técnica de edificar pirámides y se mejoró el funcionamiento de la administración real. Kefrén, además, mandó construir la espectacular Gran Esfinge. No obstante, la espléndida IV dinastía, de la que la historia clásica cita a Shepseskaf como último faraón, acabó por debilitarse y, durante el siglo XXV a. C., se extinguió.

El imperio egipcio, con la subida al trono de la V dinastía, entró en un período de decadencia del que tardaría siglos en salir. Las primeras señales de esta crisis, sin embargo, se advierten ya durante el reinado de Djedefre, cuando el faraón, debido a la importancia que estaba adquiriendo el dios solar Ra de Heliópolis, agregó a sus títulos el de "hijo de Ra".

La figura del dios-rey todopoderoso sobre la que había cimentado el orden social y la unidad del país estaba a punto de desaparecer. El faraón, a partir de entonces, será considerado simplemente como el representante terrenal de una voluntad superior y, consecuentemente, verá limitada su autoridad. Las pirámides, construidas como símbolo de la grandeza e inmortalidad de los reyes, quedarán como un recuerdo de este poder perdido.



Listas de faraones
Entre los textos que han permitido reconstruir el pasado de Egipto destacan la historia que escribió el sacerdote Manetón, en el siglo III a. C., el Papiro real de Turín y la cronología de reyes del templo de Abydos *(foto)*.

Imhotep
[Siglo XXVII a. C.]



El visir del faraón Djeser ha pasado a la historia como un hombre de extraordinaria sabiduría que, además de cumplir ejemplarmente con sus obligaciones como consejero real y sumo sacerdote de Heliópolis, inventó la arquitectura monumental y realizó brillantes estudios sobre ciencia, astrología y, sobre todo, medicina –recopiló la forma de diagnosticar y tratar más de 200 enfermedades distintas, entre ellas, la apendicitis, la artritis y la tuberculosis–. Su leyenda hizo que los griegos, en las postrimerías del I milenio a. C., lo identificaran con Esculapio, el dios de la medicina, y que fuera venerado por emperadores romanos como Tiberio y Claudio. Imhotep, cuyo nombre significa "el que viene en paz", también fue un notable poeta y filósofo.

El soberano de dos países distintos

Pese a la unificación y la instauración de un único gobernante para todo el territorio, la tradicional división entre las tierras del sur (Alto Egipto) y las del norte (Bajo Egipto) nunca se abandonó. En realidad, Egipto aparece desde la I dinastía como el "Reino de los dos países" y el faraón exhibe siempre los símbolos que representan la autoridad en ambos lugares. Esta dualidad, al desarrollarse el estado burocrático característico de la época faraónica, llevaría a mantener durante mucho tiempo una doble administración. Las nuevas capitales posteriormente fundadas, además, recibieron durante milenios el nombre de *ittaui* –"la ciudad que ejerce el poder en los dos países"–. La separación del Alto y el Bajo Egipto perduró hasta el fin del imperio. Buena prueba de ello es que en el año 525 a. C., cuando el rey persa Cambises invadió con sus tropas el valle del Nilo, se refirió a esta expedición militar como la que permitió "conquistar el reino de las dos tierras".

La gran esfinge de Gizeh
El monumento con el rostro de Kefrén, que preside el complejo funerario de los reyes de la IV dinastía, ejemplifica el colosalismo del Imperio Antiguo. Mide 20 metros de alto por 70 de largo y fue tallado en una sola pieza en la roca viva. La leyenda dice que los soldados de Napoleón lo usaron como diana para prácticas de artillería.





El alba del arte egipcio
De entre las primeras obras de arte que se conservan de la civilización egipcia destaca esta talla de piedra conocida con el nombre de Estela del Rey Serpiente. Data de principios del III milenio a. C. y representa a uno de los sucesores del faraón Menes –probablemente Djet–. Mide 1,43 m. de altura y fue encontrada en una tumba de Abydos.

La gran pirámide de Keops

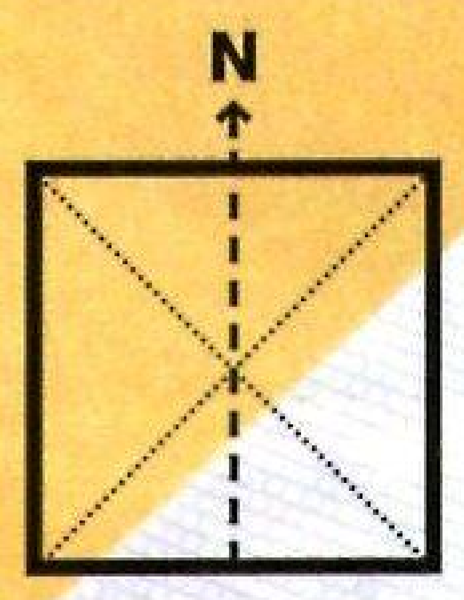
La pirámide de Keops es una colosal obra de ingeniería cuyos misterios aún no han sido develados por completo. Construida en el siglo XXVI a. C., es la única de las siete maravillas del mundo antiguo que ha sobrevivido al paso del tiempo.

5.750.000
toneladas es el peso aproximado de la pirámide de Keops, construida en 23 años de trabajo.

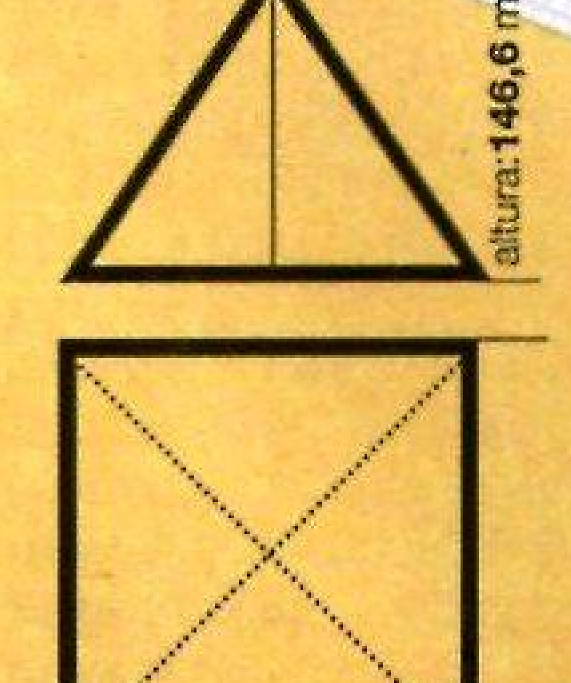
2.300.000
bloques de piedra componen la pirámide. El peso medio de cada uno de ellos es de 2,5 toneladas.

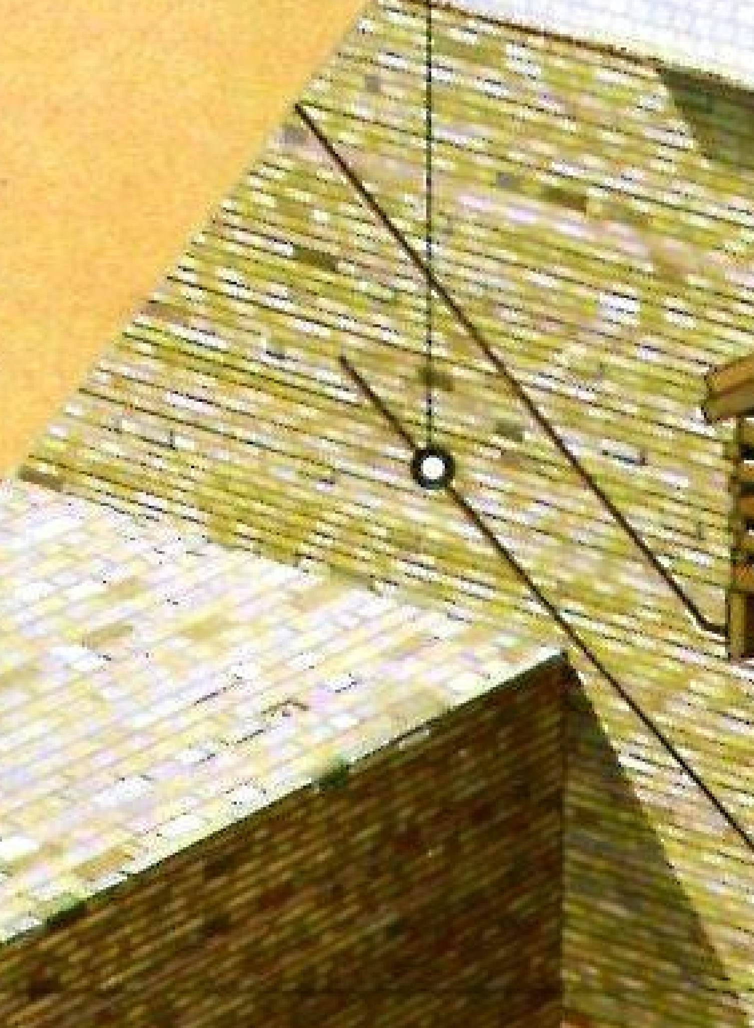
100.000
trabajadores y esclavos participaron en las tareas de construcción de la Gran Pirámide, según Herodoto.

Orientación
Los cuatro lados se corresponden de forma precisa con los puntos cardinales



Dimensiones
Supera en altura a la de Kefrén (143,5 m) y a la de Micerino (100 m)





Cúspide de oro La pirámide se remató con piedra caliza blanca traída del Nilo y recibió un baño de metal brillante, probablemente oro; todo ello, para que la cúspide refulgiera al sol.

El hallazgo En septiembre del 2002 un robot demostró que los conductos de ventilación, quizás ideados como rutas del espíritu del faraón, llevan a puertas y cámaras inéditas.

Tumba de la reina Pese a lo que su nombre indica, el compartimento alberga el ajuar funerario de Keops, ya que su esposa fue enterrada en una pirámide contigua.



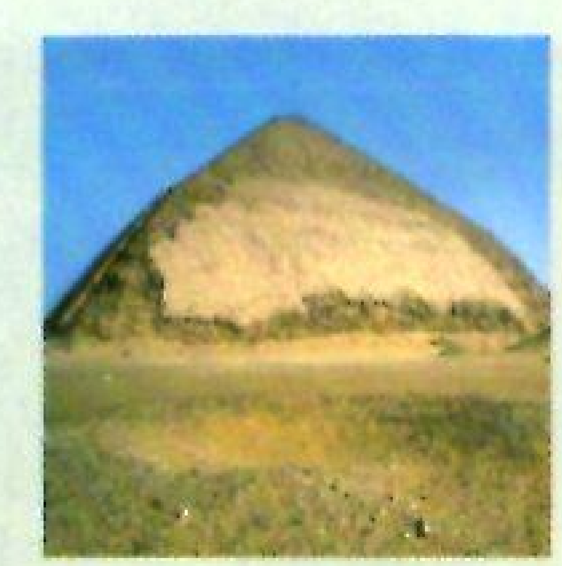
Cámara subterránea
Estancia inacabada y vacía, pudo ser una argucia para disuadir a los profanadores o el emplazamiento inicial previsto para el sarcófago, posteriormente descartado.

Crecimiento gradual
A medida que avanzaba la vida del faraón se añadían escalones revestidos de caliza y más salas sobre el planteamiento original –el foso y el núcleo de pirámides–.

Evolución de los templos funerarios



Mastaba
Las primeras tumbas para los nobles egipcios consistían en cámaras funerarias subterráneas. Sobre ellas se construía una capilla de una sola planta para las ofrendas rituales.



Pirámide
Surgió de la superposición de distintos pisos en las mastabas. La pirámide de Dashur, una de las más antiguas, atestigua los problemas iniciales para dar con la inclinación correcta.



Hipogeo
Fue la respuesta de los faraones tebanos al saqueo de los tesoros de las pirámides. Tanto la cámara funeraria como la capilla se escondían en grandes cuevas bajo tierra.

* La tumba del faraón

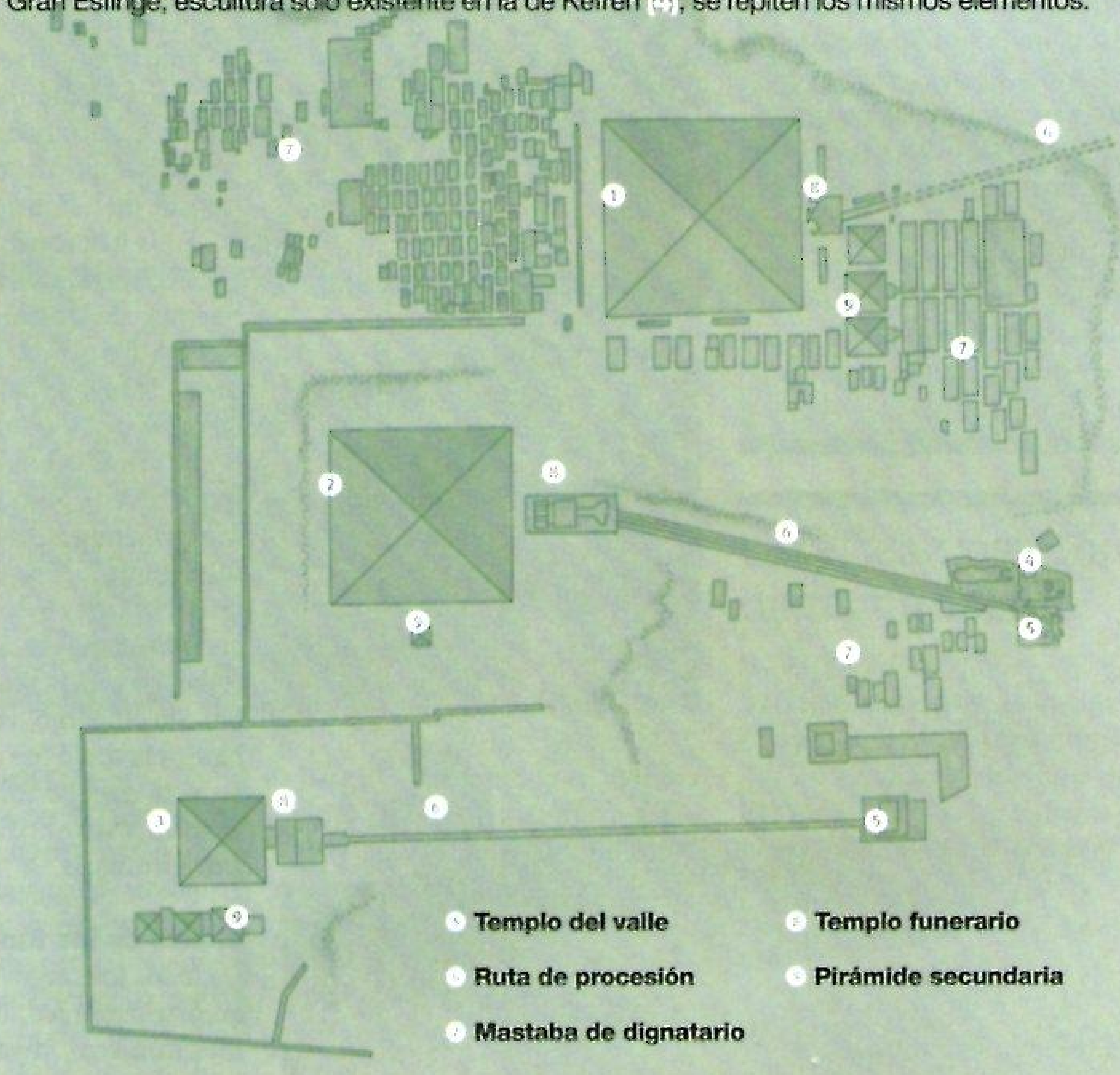
Esta cámara funeraria abarca unos 50 m² y tan sólo alberga un sarcófago vacío de granito rojo, ya que fue saqueada sin piedad desde antiguo. El peso de los bloques que forman su techo es soportado por cinco compartimentos; en uno de ellos figuran escritos los nombres de dos grupos de esclavos que trabajaron en su construcción.

Galería principal
La función de esta antesala era comunicar el pasillo ascendente con la tumba del rey. Sus dimensiones son 46 metros de longitud por 8,5 metros de altura.

Entrada Ubicada a 17 m de altura, fue sellada con bloques de piedra tras la sepultura del faraón. Comunica con la cámara subterránea por un pasillo descendiente de 29 metros.

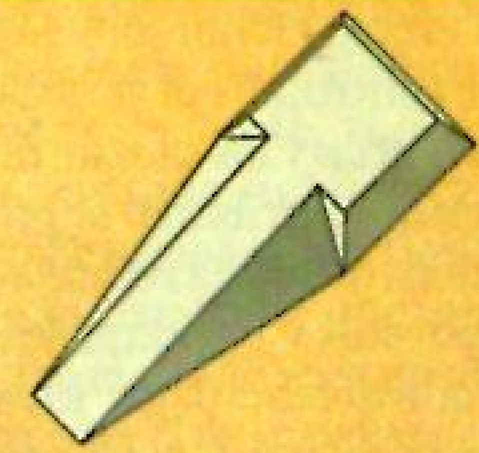
El valle de Gizeh: la ciudad de los muertos

Inmensa necrópolis situada en la orilla occidental del río Nilo,el valle de Gizeh alberga las tres pirámides más destacadas del Egipto faraónico: Keops (1) Kefrén (2) y Micerino (3). Cada pirámide forma parte de un considerable complejo mortuorio, en el que, a excepción de la Gran Esfinge, escultura sólo existente en la de Kefrén (4), se repiten los mismos elementos.

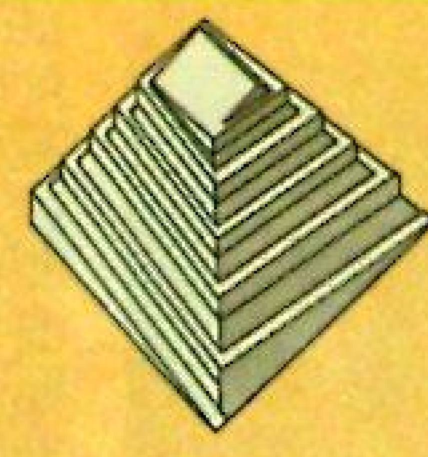


El misterio de las rampas

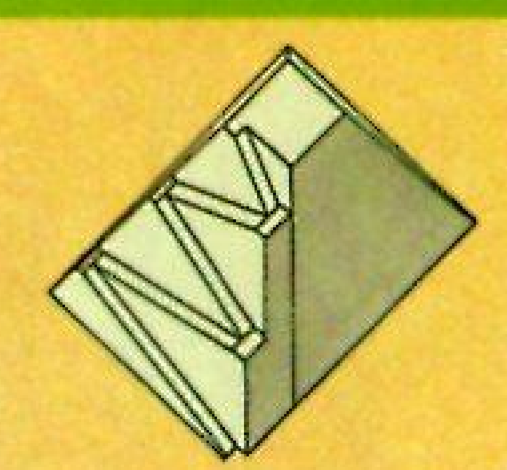
La complejidad arquitectónica de las pirámides dio pie a peregrinas teorías sobre su construcción, como las que apuntaron a un origen extraterrestre. Hallazgos recientes, sin embargo, han confirmado que los egipcios utilizaron un sistema de rampas, sobre cuya forma, existen diferentes teorías.



1 Rampa única frontal



2 Rampa perimetral



3 Rampa escalonada



4 Múltiples rampas

Organización política y social

Los faraones estaban a la cabeza de todo: de la religión, de las obras públicas, del ejército, de la justicia... Para que su poder fuera efectivo, delegaron sus "asuntos terrenales" en personas de confianza y construyeron a su alrededor una sólida y rígida administración.

El faraón constituyó el centro de la vida en Egipto desde sus inicios. A él le correspondía mantener el poder del estado y procurar la seguridad y la prosperidad de sus súbditos, de los que podía disponer libremente en calidad de soberano absoluto. El faraón era para su pueblo, en sentido estricto, un dios vivo con figura de hombre. Por ello se le designaba invariablemente como "el dios", se eludía pronunciar su nombre y nadie podía mirarle directamente a los ojos.

La palabra faraón no fue utilizada en Egipto como sinónimo de rey hasta mediados del II milenio a. C. En un principio significaba "la gran casa", en relación al palacio real, pero también, probablemente, al abrumador espacio que ocupaba el monarca en la sociedad egipcia, metafóricamente hablando. En la historiografía moderna, el uso generalizado del término es herencia de la tradición bíblica.

Para que el poder político, jurídico y religioso del faraón fuera efectivo, se creó inmediatamente en torno a su figura un estado burocrático y administrativo que fue creciendo en complejidad. En un principio, los colaboradores directos del rey fueron sus propios parientes, que se encargaban de representarlo y actuar en su nombre. Sin embargo, a medida que la base del estado fue ensanchándose, este cuerpo funcionarial se amplió y diversificó de forma extraordinaria.

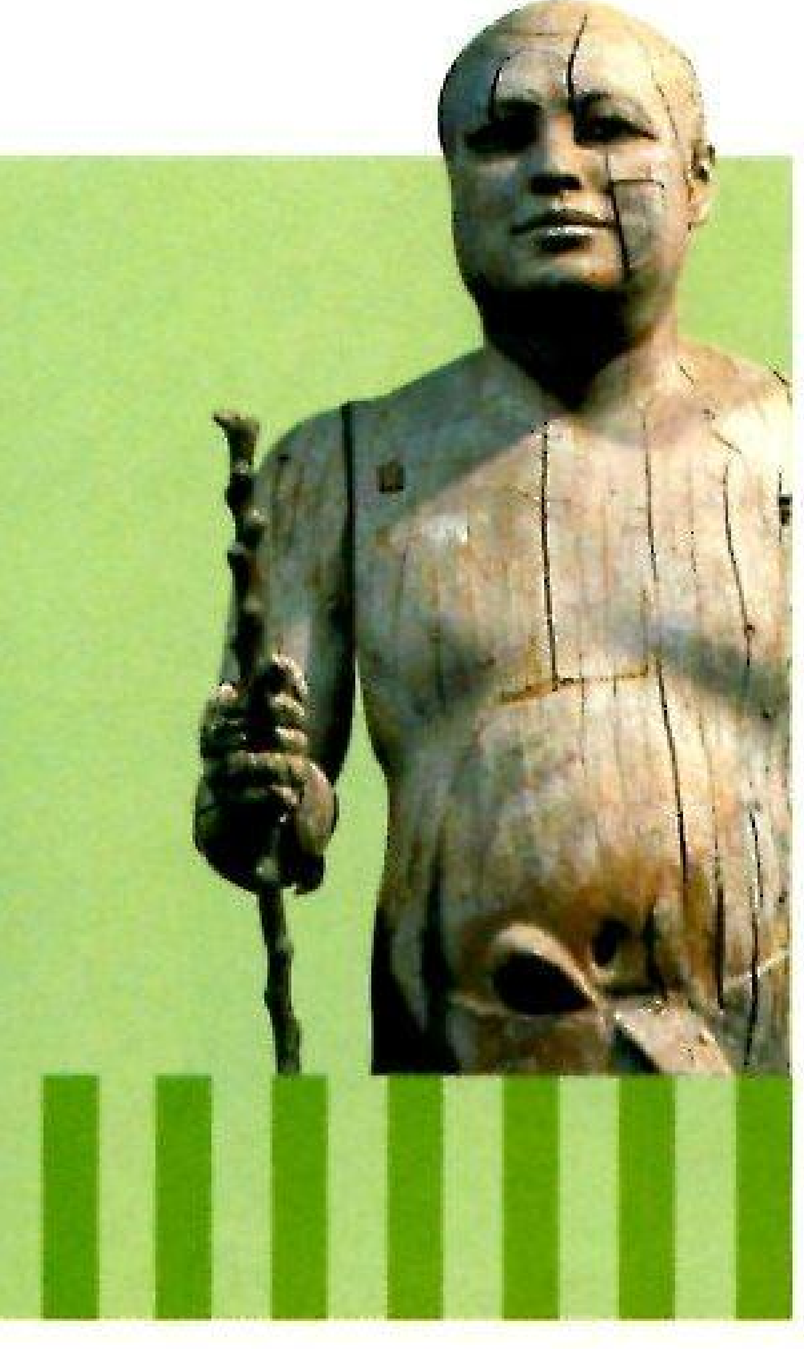
El país de los funcionarios

De todos los cargos existentes en la corte faraónica, el de visir o primer ministro, cuya aparición se remonta a las primeras dinastías, fue el más importante. Sus responsabilidades eran muchas, ya que intervenía en todos los asuntos del estado en nombre del rey. El visir controlaba el transporte de mercancías y los canales de riego, presidía el tribunal supremo de justicia, dirigía la recaudación de impuestos y regulaba los tributos que debían pagar los estados vasallos, entre otras atribuciones. Bajo la supervisión de este visir, la administración faraónica se estructuraba en los más diversos departamentos –agricultura, obras públicas, navegación, sanidad, etc.–, donde trabajaba una legión de funcionarios y escribas dentro de unas categorías establecidas. Los de más alto rango –como los jefes de la milicia, los consejeros del faraón o los responsables de los almacenes y talleres reales–, fueron nobles que llegaron a tener muchos privilegios.

Para trasladar a todo el imperio este modelo, los primeros faraones aprovecharon la tradicional división del país en *nomos* o provincias. Cada territorio estaba gobernado en nombre del rey por un noble y, aunque en un principio las diferencias entre *nomos* se limitaron al plano religioso –en cada provincia

"Mi función era ser director de la casa de agricultura. El rey me hizo inspector de tierras. Se me asignó la casa de un hijo real. Me fue construida una pirámide de piedra. Se me dieron sirvientes y mi estatua fue recubierta con lámina de oro. A un hombre común no se le hubiera hecho tanto".

Fragmento del papiro de Uni. Fechado en la IV dinastía. *Imagen: Estatua del "alcalde de pueblo", un alto funcionario egipcio (2600 a. C.).*



La importancia de la familia
La familia fue un pilar básico de la sociedad. Los jovenes se casaban pronto y sellaban su enlace con un contrato escrito, que especificaba sus aportaciones y derechos. En muchas representaciones de la vida cotidiana, el esposo y la esposa aparecen en actitud cariñosa o, como en la imagen, trabajando juntos. Los matrimonios se concertaban entre miembros de la misma clase social.

Guardianes de la palabra
Pieza fundamental del estado burocrático, los escribas tuvieron un papel clave en el Egipto faraónico y ocupaban uno de los cargos más deseados. En estos altos funcionarios residía la responsabilidad de consignar por escrito –generalmente en papiros– las leyes, los edictos, los códigos y los textos sagrados. *Estatua de escriba de la IV o V dinastía; 2600-2350 a. C.*



se adoraba a un dios distinto–, con el tiempo se extendieron también al terreno político. Los vasallos provinciales tendieron a aumentar progresivamente su poder y la riqueza de sus arcas y, a finales del Imperio Antiguo, pasaron a convertirse en auténticos señores feudales. Así, se crearon dinastías menores de *nomarcas* que, en los períodos de debilitamiento del gobierno central, llegaron a ser muy poderosas.

Esta compleja organización administrativa que se ha descrito fue la base sobre la que se definió la rígida estructura social típica del Egipto faraónico y que, de forma más o menos estable, se mantuvo durante toda su historia. En la cúspide estaba el rey, figura divina e indiscutible que, en esencia, era el estado en sí mismo. Por debajo de él se situaban, en diferentes escalones jerárquicos, aquellas personas que lo ayudaban a dirigir y administrar el país –incluidos los funcionarios, los escribas y los gobernadores regionales–. Finalmente, en la base de la pirámide social, estaba situado el pueblo que era gobernado.

El desarrollo histórico del país, no obstante, obligó a agregar nuevos escalafones en esta pirámide. Así, por ejemplo, cuando el ejército se convirtió en un cuerpo estable y profesional, los soldados pasaron a constituir un nuevo grupo con mayores privilegios que los campesinos y artesanos; y a partir de la V y VI dinastías, los sacerdotes, que habían sido considerados durante mucho tiempo como un colectivo más de funcionarios, aumentaron extraordinariamente su poder e influencia dentro de la elite dirigente.



Botín de guerra

Los *hemu* –originalmente "cuerpos"– formaban el estrato más bajo de la sociedad. Carecían prácticamente de derechos y, en su mayoría, eran prisioneros de guerra que trabajaban en los talleres reales. Con el tiempo podían recuperar la libertad.

Trabajadores por voluntad divina

La base social de Egipto eran los agricultores que, siempre que el faraón lo requería, estaban obligados a trabajar como obreros o a alistarse como soldados, entre otras tareas. Estos "servidores" no eran libres, en el sentido tradicional de la palabra, pero tampoco pueden considerarse como esclavos, ya que no eran propiedad de ningún noble ni podían ser comprados o vendidos. Muy al contrario, a cambio de cumplir sus obligaciones con el faraón recibían una paga e incluso podían ser ascendidos. Como los talleres y el comercio dependían directamente del estado, los artesanos y mercaderes también formaron parte durante siglos de esta masa de "trabajadores voluntarios".

Un eficaz sistema de recaudación

El departamento de impuestos, organizado en una eficiente red de agencias presentes en todo el país, regulaba los tributos y cargas que los propietarios de bienes debían pagar al estado. Todo indica que los títulos de propiedad de la tierra ya estaban bien documentados en el Imperio Antiguo y que existían dos clases de propiedades: las pertenecientes al faraón y las que se hallaban en manos privadas y debían rendir cuentas ante el soberano. Los tributos en especie eran guardados en los almacenes reales y servían para pagar un salario a los funcionarios, mantener los costosos cultos realizados por los sacerdotes y construir obras públicas de todo tipo.

La quiebra del poder real

El enriquecimiento de los gobernadores de las provincias y de los sacerdotes, junto con el progresivo debilitamiento de la figura del faraón, provocaron el colapso del Imperio Antiguo. Tras su extinción, el caos y la guerra civil se apoderaron del país.

Si durante el mandato de la IV dinastía la religión solar había ganado notoriedad, con la subida al poder de la V dinastía este culto acabará convirtiéndose en oficial. Según la leyenda, el dios solar Ra –que por su aspecto de halcón recuerda a Horus– engendró a los tres primeros reyes de la nueva dinastía y, consecuentemente, estos renunciaron a su pretensión de ser dioses del mundo para convertirse, simplemente, en los "hijos de Ra".

Los faraones de la V dinastía, a diferencia de sus predecesores, ya no tenían la única misión de construirse su propio sepulcro –lo que, en realidad, había permitido la edificación de colosales pirámides–. Por la presión de los sacerdotes y el compromiso adquirido con Ra, su padre divino, ahora también estaban obligados a erigir al dios solar costosos templos coronados de obeliscos –uno de los símbolos de esta deidad–.

Este cambio religioso, lógicamente, tendría consecuencias políticas, ya que la "humanización" de la figura del rey –que ahora se encontraba ante un poder superior– debilitó enormemente su posición frente a las ambiciones personales de los sacerdotes y otros altos funcionarios.

El desafío de las provincias

A la gran crisis que sacudió Egipto durante la última etapa del Imperio Antiguo –y que provocaría la desintegración del estado durante el gobierno de la VI dinastía– también contribuyó de forma decisiva el progresivo enriquecimiento de la nobleza. La costumbre de pagar a los altos funcionarios y sacerdotes con cargos y tierras permitió que estos, especialmente los que vivían alejados de la corte, lograran atesorar con el tiempo gran cantidad de propiedades y otros bienes materiales.

Gracias a este poder económico, los gobernadores provinciales, los *nomarcas*, pudieron ampliar progresivamente su autonomía y, a imitación de lo que hacían los faraones, comenzaron a transmitir los cargos y privilegios adquiridos a sus descendientes. Las provincias, de esta manera, se convirtieron en una suerte de principados que, finalmente, acabaron enfrentándose a la autoridad del faraón.

La decadencia del imperio fue agudizándose con el paso del tiempo e impulsó la ascensión al trono de la VI dinastía, cuyos faraones, sin embargo, no pudieron evitar la disolución del estado. Teti, por ejemplo, el fundador de la nueva casa real, se vio forzado a eximir de impuestos al templo de Abydos, y su sucesor, Pepi I, aumentó las dudas sobre su pretendido carácter divino casándose con las dos hijas de un "vulgar" *nomarca* del Alto Egipto.

Estos dos faraones, junto con el que les siguió, Pepi II, organizaron diferentes expediciones militares contra los pueblos vecinos. Pero esta política expansionista no cambió la frágil posición del rey frente a la clase sacerdotal y los gobernadores regionales. Todo lo contrario, empeoró aún más la situación.

Cronología

Del colapso del Imperio Antiguo al reinado de Mentuhotep

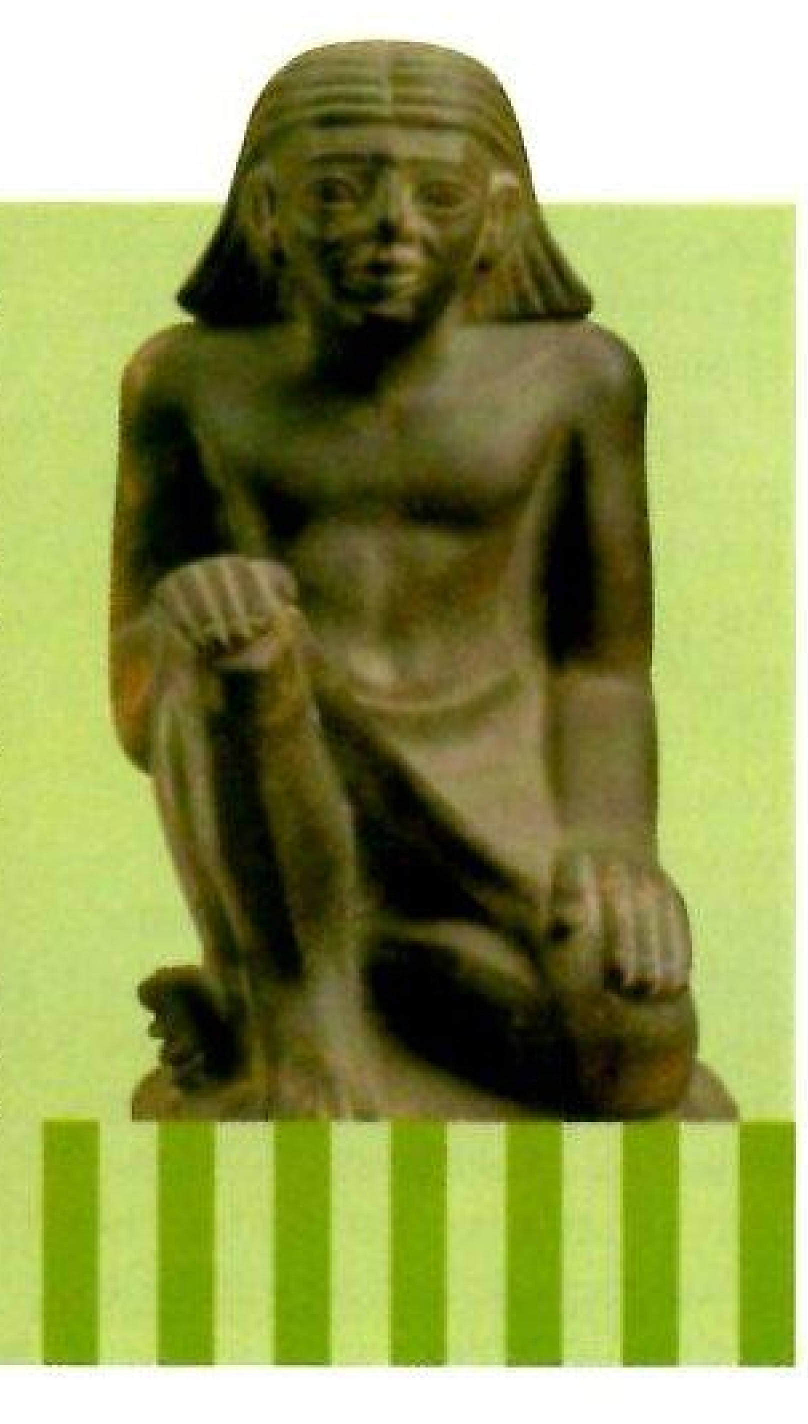
2470 - 2325 a. C. » Userkaf funda la V dinastía, que finaliza con el faraón Unas. Incluye nueve soberanos. Culto al dios Ra, humanización y crisis de la realeza.

2325 - 2150 a. C. » Reinado de los siete reyes de la VI dinastía, que comienza con Teti y finaliza con Nicrotis. Fin del Imperio Medio.

2150 - 2110 a. C. » Se inicia el Primer Período Intermedio. El país queda en poder de los nobles feudales. Anarquía. VII y VIII dinastías.

2110 - 2040 a. C. » Dos facciones se disputan el país. La del norte tiene su capital en Heracleópolis, donde residen las IX y X dinastías. Vence la del sur, liderada por Tebas.

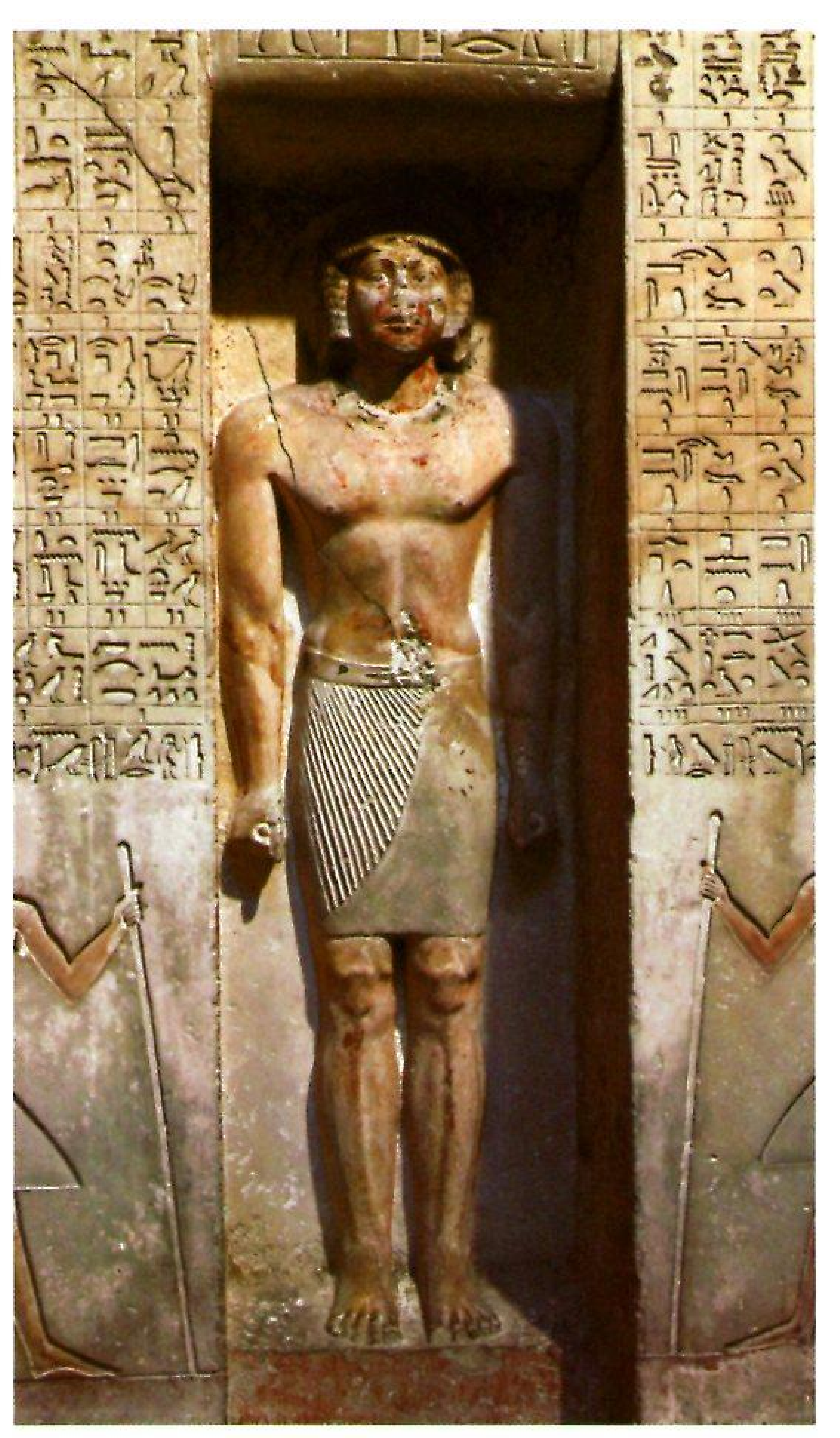
"Los ricos se lamentan. Los pobres están contentos. Cada ciudad clama: ¡expulsemos a los poderosos! (...) La sala de juicios fue saqueada. Han robado los archivos de las oficinas (...) Los muertos son tirados al río. Las risas se han acabado. La tristeza pasea por el país".



Admoniciones del sabio Ipuwer. Fragmento de este libro del Periodo Intermedio, que describe el caos reinante. *Imagen: príncipe Tjau, VI dinastía (s. XXIII a. C.).*

Un rey casi centenario
El reinado del faraón Pepi II fue uno de los más largos de la historia del Antiguo Egipto –Manetón le atribuye, en concreto, 94 años de reinado–. Tras la muerte de su hermano Menenre, que apenas llegó a gobernar, Pepi II accedió al trono siendo todavía un niño. *Estatuilla de alabastro en la que aparece Pepi II, todavía niño, sobre la falda de su madre, la reina Ankhnesmeryre.*





Tumbas más modestas
Durante las últimas dinastías del Imperio Antiguo, la decadencia queda reflejada en la arquitectura funeraria egipcia: se dejan de construir grandes pirámides y, en su lugar, se edifican de nuevo mastabas. En esta época aparecen, incluso, necrópolis que no pertenecen a reyes, sino a gobernadores provinciales. *Falsa puerta de la necrópolis de Saqqara, de la VI dinastía.*

Expansión territorial
La crisis económica llevó a los faraones de la V y VI dinastías a conquistar nuevas tierras: se invadieron regiones de Asia para asegurar el comercio con Palestina, y en el sur, los ejércitos llegaron a alcanzar la segunda catarata. Estas campañas acabaron por agotar las arcas del faraón. *Bajorrelieve con los prisioneros capturados por el rey Unas, de la V dinastía.*



En pago por los servicios prestados durante las guerras fronterizas, los *nomarcas*, los generales y los grandes sacerdotes recibieron del rey generosas concesiones fiscales a cuenta de las agotadas arcas del estado. En lugar de conseguir la fidelidad de sus nobles, esta política claudicante sólo consiguió arruinar al estado y hacer más poderosos a los desleales competidores del trono.
Cuando murió Pepi II, sus herederos fueron incapaces de contener el proceso de disgregación y Egipto se hundió en una edad oscura de profundas convulsiones sociales, anarquía política y guerras civiles. Esta época de dolor es conocida tradicionalmente como el Primer Período Intermedio.

La ausencia de un poder central fuerte y la lucha entre facciones fue aprovechada por tribus nómadas procedentes de Asia para ocupar el delta del Nilo, la zona más importante de producción de alimento. La invasión causó la ruina de la economía egipcia y el pueblo, acuciado por el hambre y la miseria, se sublevó. Estallaron sangrientas revueltas, los sublevados asaltaron las casas y almacenes de las clases superiores, desaparecieron los archivos de los escribas y se saquearon las ricas tumbas de los faraones. El caos se extendió y se apoderó de todas las instancias del país del Nilo.



Los nubios

En la VI dinastía, este pueblo de raza negroide que habitaba al sur de la segunda catarata, comenzó a penetrar en los territorios del Alto Egipto. Al principio fueron tributarios del faraón, pero pronto sus jefes adoptaron el papel de *nomarcas*.

Cuarenta años después de la muerte de Pepi II y tras el testimonial paso por el trono de los faraones de las VII y VIII dinastías –cuyo poder no fue mayor que el de cualquier otro *nomarca*–, Kheti I, el príncipe de Heracleópolis, una ciudad situada muy al sur de Menfis pero aún en el Bajo Egipto, reclamó el título de "Rey de los dos países" y con el apoyo de muchos nobles, fundó la IX dinastía e intentó restablecer el orden.

Pese a su fortaleza, los nuevos reyes no consiguieron reunificar el Alto y el Bajo Egipto. El conflicto entre ambos territorios se prorrogó durante la X dinastía, que reinó también desde Heracleópolis, hasta que, hacia el 2040 a. C., un príncipe de la ciudad de Tebas, Mentuhotep Nebhepetre, derrotó a su rival del norte y se coronó con los dos cetros de Egipto. Con la XI dinastía tebana se inauguraba una nueva era para el país, la del Imperio Medio.

Una religión politeísta y conservadora

Obsesionados con la idea de la muerte y temerosos de los poderes y fuerzas sobrenaturales, los egipcios desarrollaron un complejo sistema de creencias y ritos que, hasta la llegada del cristianismo, influirían de forma decisiva en todos los aspectos de su vida.

La creencia en la inmortalidad del alma y en dioses celestiales responsables de crear y perpetuar la vida, que son la esencia de la religión egipcia, se remontan a tiempos prehistóricos. Mucho antes de que aparecieran los faraones y se construyeran las grandes pirámides, los primitivos habitantes del valle del Nilo ya habían adoptado la costumbre de enterrar a sus muertos siguiendo un preciso ceremonial, que, entre otros ritos, incluía girar la cabeza del difunto hacia el lugar donde había vivido y rodearlo de alimentos y enseres personales.

Como es común en las culturas neolíticas, además, estos primeros egipcios rindieron culto a los elementos de la naturaleza, a los astros y a los animales, que consideraban encarnaciones de los poderes extraterrenales. Con el paso del tiempo, la religión de los agricultores y pastores del Nilo perdió este carácter animista y zoólatra para convertirse en antropomórfica –es decir, los dioses adquirieron poco a poco aspecto y cualidades humanas–.

Tras la unificación del Alto y el Bajo Egipto a principios del III milenio a. C., el proceso de humanización de los dioses quedó completado. El faraón, que había asumido el poder absoluto y gobernaba todo el país, pasó a ser considerado la personificación de las divinidades Horus y Seth, convirtiéndose así en una deidad con cuerpo de hombre.

Dioses locales y nacionales

Como el Egipto predinástico estaba formado por gran cantidad de poblados y grupos tribales independientes, las deidades egipcias tuvieron originalmente un carácter local. La formación de grandes estados en el norte y el sur del territorio, que culminaría con la formación del imperio por parte de Menes, no eliminó estos cultos regionales, pero favoreció que se crearan asociaciones entre dioses de distinta procedencia.

Sobre la base de estas familias divinas, algunos sacerdotes y teólogos armarían complejas mitologías cosmogónicas –es decir, que tienen como objetivo explicar el origen del universo–.



Cultos familiares
En sus hogares, los egipcios rendían culto a dioses menores como Bes, deidad con aspecto de enano que ahuyentaba a los animales venenosos y protegía a los niños durante la noche.

La tolerancia de los egipcios a la hora de aceptar nuevos dioses y conciliar creencias fue una constante en la historia del país, cuyo panteón llegó a estar formado por 2000 divinidades distintas. En una sociedad conservadora como la egipcia, los cambios de culto no comportaron casi nunca la eliminación de los dioses ya existentes y, muy al contrario, siempre se respetaron las figuras veneradas en otros tiempos y regiones.

Esto fue posible, en gran medida, porque todos los dioses egipcios resultaban muy parecidos en su concepto. A diferencia de la religión sumeria, que reservó un espacio particular para cada deidad, el panteón egipcio nunca fue totalmente sistematizado ni se concretaron con detalle los poderes y funciones de la mayoría de las divinidades. Esto dejó la puerta abierta a que, durante milenios, los dioses egipcios pudieran asociarse, fusionarse y hasta cambiar su aspecto cuando se consideró conveniente.

En cada momento de la historia de Egipto, por otra parte, el culto a determinadas divinidades se hizo más o menos popular en consonancia con la importancia e influencia que tuvieron las provincias de donde eran originarias. Así, los dioses relacionados con las capitales del imperio llegaron a adquirir un carácter oficial y fueron venerados, siempre junto al dios local, en todo el país.

"¡Alabado Horus! (...) No cierres las puertas del cielo. No atranques las verjas. Una vez que el *ka* (espítiru) de Pepi haya entrado. A los amigos de los dioses. Que descansan en sus cayados (...) Deja que Pepi ascienda hasta donde mora el dios supremo".

Invocación al dios Horus.
Uno de los *Textos de las pirámides*, hallados en la tumba de Pepi I. *Imagen: cubierta del ataúd de un alto sacerdote de Amón.*





El mito de Osiris
Según las explicaciones religiosas de los egipcios, Osiris fue asesinado por su hermano Seth. Sin embargo, la hermana y esposa de Osiris, Isis, logró resucitarlo con la ayuda de Thoth y Anubis. Como Osiris no podía regresar al mundo de los vivos, lo vengó su hijo Horus. *Pintura de Osiris en la tumba de Horemheb, de la XVIII dinastía.*

Entre lo humano y lo animal
Como en Egipto no se eliminaban las viejas creencias, la primitiva representación zoomorfa de los dioses tampoco desapareció. En muchos casos, los aspectos animal y humano del dios se fundieron para crear figuras híbridas. *Estatua del dios Horus, con cuerpo de hombre y cabeza de halcón; 900 a. C.*



Tras la supremacía de Horus y Seth, por ejemplo, los sacerdotes de Heliópolis consiguieron que el dios solar Ra fuera aceptado por los faraones de la V dinastía como su "padre celestial" y, para evitar conflictos, integraron el viejo culto al nuevo. En las primeras fases históricas, además, tuvo mucha importancia Ptah, el dios de Menfis, capital del imperio durante la III y IV dinastía.

La decadencia de la monarquía, a partir de la VI dinastía, provocó que tomaran fuerza otros dioses locales. Este fue el caso de Osiris, deidad asociada con la resurrección. Originario de la ciudad de Busiris, en el Bajo Egipto, su mito se remonta a la I dinastía, pero sólo comenzó a extenderse a partir del Imperio Antiguo. La importancia del nuevo culto hizo que la realeza lo asimilara y que, a partir de entonces, se considerara a Osiris como la reencarnación del faraón tras su muerte. En el mito de Osiris, precisamente, se halla el origen del rito mortuorio de la momificación y, por esto, el dios suele ser representado como una figura humana momificada.



Animales sagrados

El culto a los animales fue muy popular en Egipto. Se creía que los dioses moraban en sus cuerpos y, por esto, eran momificados al morir. Se han encontrado cementerios de halcones, gatos, perros, ibis y hasta cocodrilos.

Con el declive del poder faraónico, que provocó la disolución del Imperio Antiguo a finales del III milenio a. C., la nobleza también adoptó la religión osiriana. Posteriormente, coincidiendo con la reunificación del país que inauguró el Imperio Medio, el culto llegaría hasta las clases populares y, de esta manera, Osiris se convirtió en la reencarnación de cualquier egipcio que hubiera sido momificado tras su muerte.

El dios "oficial" durante el Imperio Medio fue Amón, originario, como la XII dinastía, de la

ciudad de Tebas, en el Alto Egipto. Su carácter de divinidad solar facilitó que llegara a identificarse con Ra, del Bajo Egipto, y que, por lo tanto, fuera aceptado en todo el país sin problemas. La religión de Amón, tras la expulsión de los invasores asiáticos que durante un tiempo dominaron Egipto, alcanzó su máximo esplendor durante el Imperio Nuevo, período en el que Tebas volvió a ejercer su hegemonía. En esta época se completó la asociación entre Ra y Amón y, de esta suerte, se impuso el culto al dios Amón-Ra.

El fin de la religión egipcia

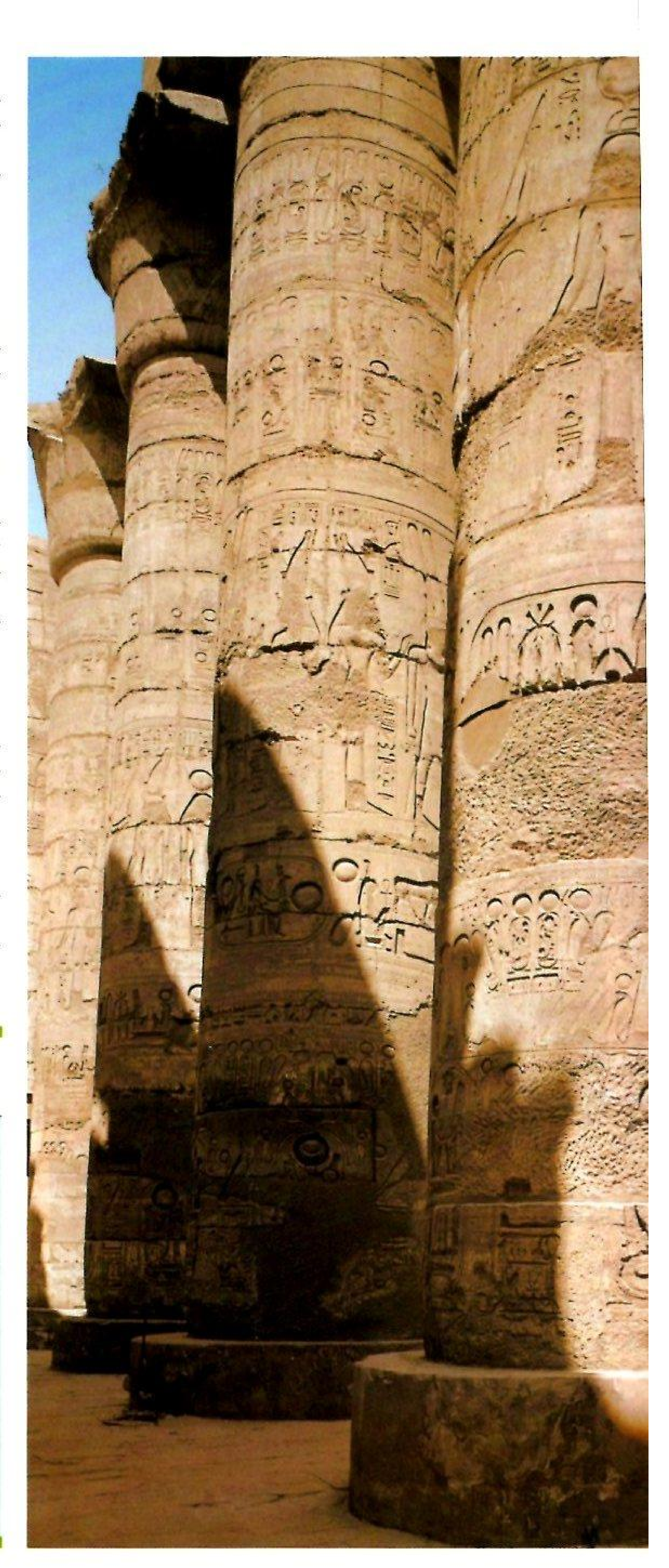
Durante el Imperio Nuevo, por otra parte, se produjo el único intento de ruptura religiosa que registra la historia del país del Nilo. El autor de esta brusca reforma fue el faraón Amenofis IV, que inauguró el culto al dios Atón y luchó por imponerlo en todo el país. El monoteísmo propugnado por este monarca, que cambió su nombre por el de Akhenatón, lo llevó a destruir los templos del dios Amón y a borrar su nombre de todas las inscripciones.

El culto a Amón, sin embargo, no se extinguió, y tras ser destronado Akhenatón, volvió a establecerse con más fuerza que nunca. Gracias al apoyo que los faraones daban a este culto "oficial", los sacerdotes de Tebas se enriquecieron y llegaron a convertirse en personajes influyentes que, durante algún tiempo, gobernaron abiertamente en Egipto.

Tras la extinción del Imperio Nuevo, el culto a los dioses locales y las viejas tradiciones tomaron de nuevo protagonismo. Amón dejó de ser considerado como el dios nacional y, en su lugar, fueron veneradas muchas otras divinidades, como Neith, la diosa de la guerra, de Sais, y Bast, la diosa de la felicidad, de Bubastis.

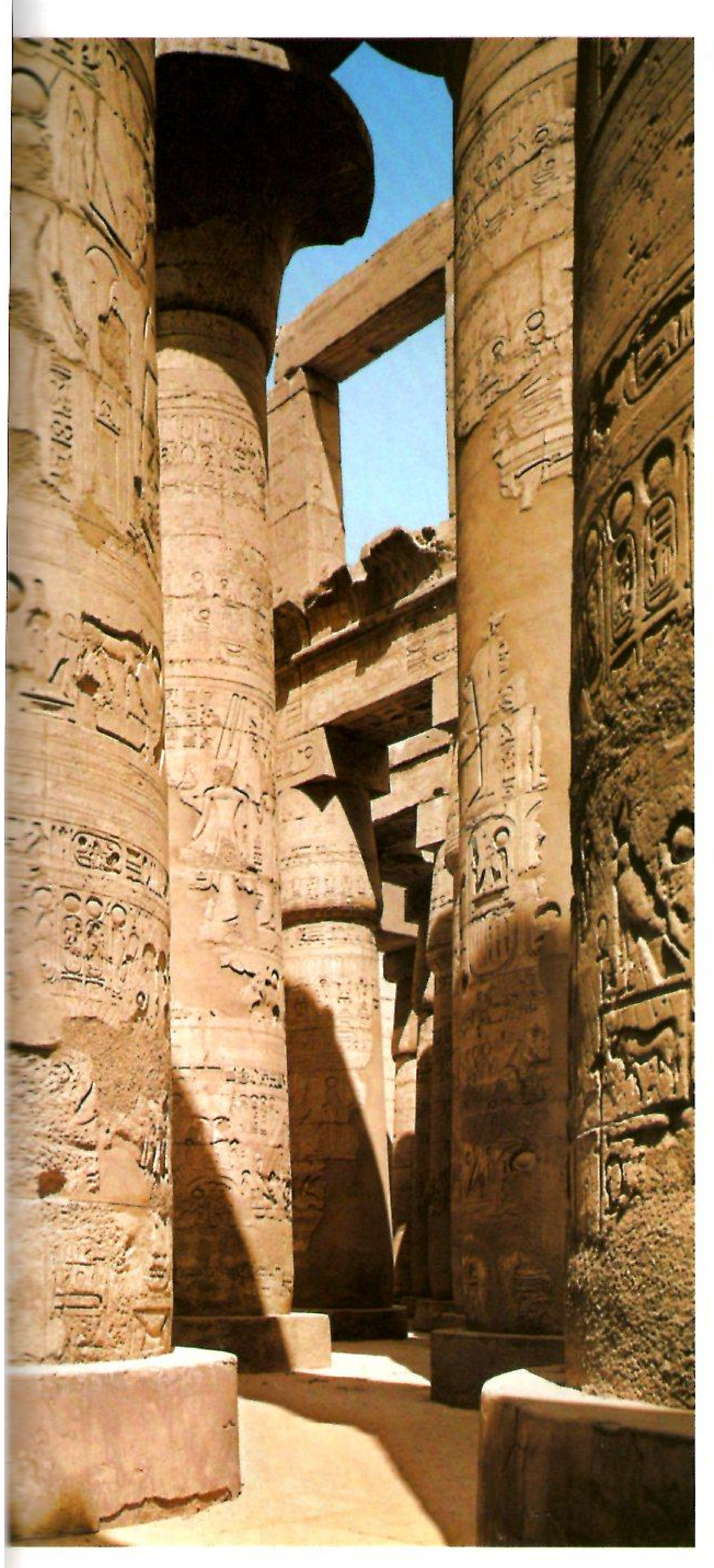
Al mismo tiempo, la pérdida de prestigio de los faraones hizo que el pueblo abandonara el culto a los grandes dioses y optara por preocuparse por su destino individual. La fe en la vida eterna a la que ya todo el mundo podía acceder hizo renacer el culto a Osiris, y los dioses y espíritus personales, así como la magia, adquirieron una importancia sin precedentes.

Pese a la desaparición del estado faraónico y la dominación griega y romana, el pueblo siguió adorando a los dioses de antaño, y el culto a algunas deidades, como Isis, se exportó a Atenas y Roma. El fin de la religión egipcia no llegaría hasta el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del Imperio romano.



Un panteón distinto en cada ciudad

Durante la historia de Egipto, algunos sacerdotes intentaron sintetizar los numerosos cultos existentes. Así aparecieron, por ejemplo, las teologías de grandes centros de culto como Heliópolis, Abydos, Karnak y Menfis, entre otras, que intentaban explicar con coherencia la relación existente entre las divinidades más importantes y presentaban al dios local como creador del universo. En el caso de las ciudades pequeñas y los *nomos*, estas teologías solían limitarse a tres dioses –las tríadas–. Según la cosmogonía de Heliópolis, que tuvo gran aceptación durante el Imperio Antiguo, al principio de los tiempos sólo existían las aguas primigenias (*Nun*). Entonces Atum –una de las formas del dios Ra– se dio vida a sí mismo y con su simiente engendró a Shu, el dios del aire, y a Tefnut, la diosa de la humedad. Ellos, a su vez, engendraron a Geb, dios de la Tierra, y a Nut, diosa del cielo, de cuya unión nacerían Osiris, Seth, Isis y Neftis. Estos nueve dioses forman la llamada Gran Enéada.



La residencia de los dioses
Los templos egipcios, que aparecen ya en los primeros tiempos del período dinástico, representaban la morada de los dioses en la Tierra. A su interior sólo podían acceder la familia real, los funcionarios encargados de su mantenimiento y los sacerdotes, ya que no eran utilizados como recintos de culto popular. *Columnas del templo de Amón en Karnak, cuya construcción se remonta al Imperio Medio.*

Principales dioses egipcios

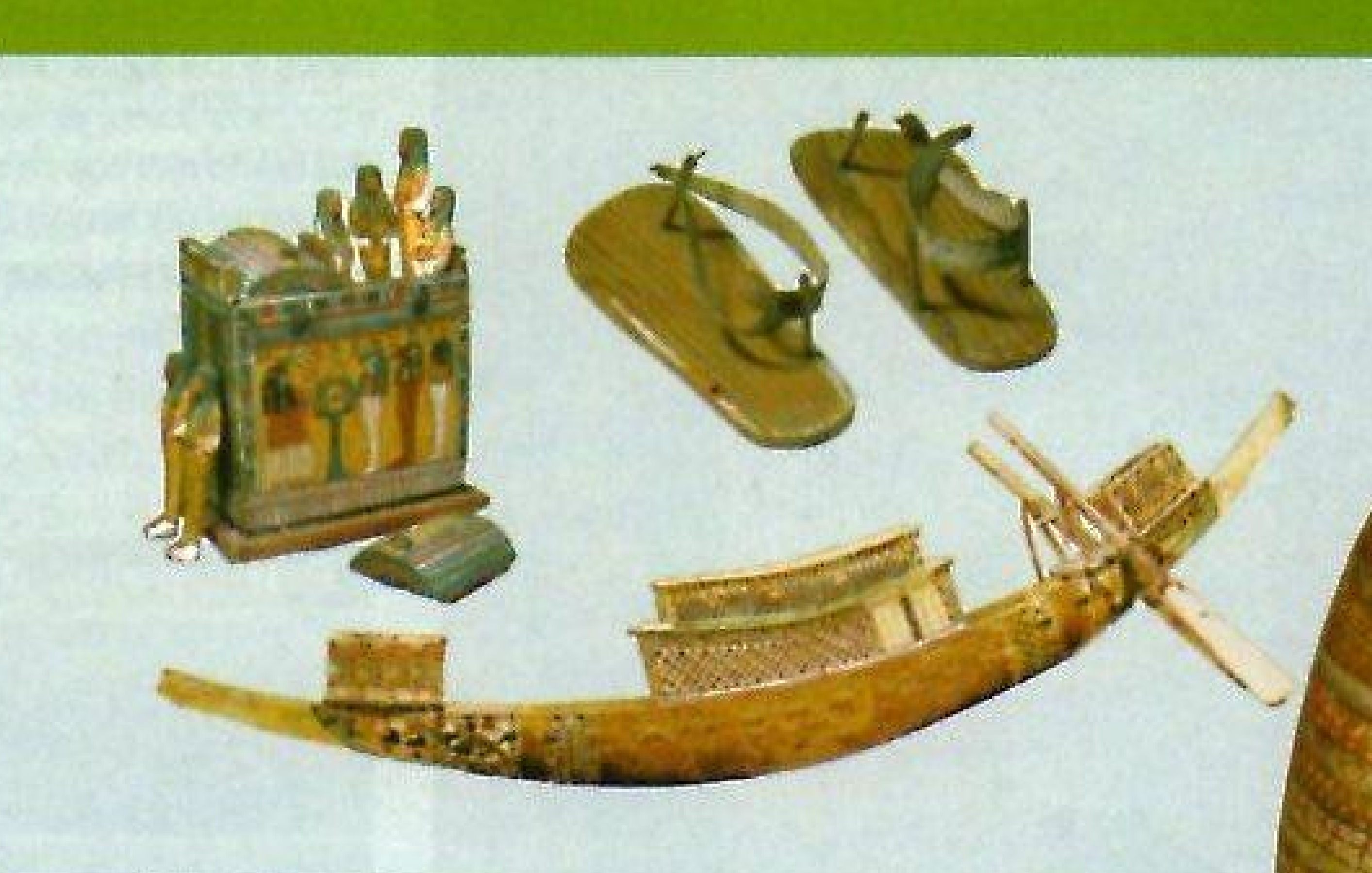
Amón	El "oculto". Dios de la creación y patrón de Tebas. Convertido en deidad nacional desde la XII dinastía.
Anubis	Dios con cabeza de chacal, de Tinis. Patrón de la magia, protector de las tumbas y guía de los difuntos.
Apis	Dios-toro de Menfis. Venerado desde la I dinastía como hijo de Ptah y como símbolo de la fuerza y el valor.
Bast	Diosa con cabeza de gato, hija del dios solar Ra. Adorada en Bubastis. Patrona de la música y la danza.
Isis	Esposa de Osiris y madre de Horus. Personificación del trono egipcio y diosa de la maternidad y la medicina.
Khnum	Dios-carnero de Elefantina y guardián de las fuentes del Nilo. Creador de todos los seres vivos.
Maat	Diosa de la verdad y de la justicia. Hija de Ra. La encargada de pesar el alma de los difuntos.
Osiris	Dios del ultramundo, la resurrección y la naturaleza, con centros de cultos en Bubastis y Abydos.
Ptah	Deidad de Menfis protectora de los artistas y herreros. Aparece como una momia con la cabeza rapada.
Ra	El dios supremo según la teología de Heliópolis. Aparece representado con cabeza de halcón y un disco solar.
Seth	Personifica el mal y el caos dentro de la mitología egipcia. Es una mezcla de guerrero y diferentes animales.

El rito de la momificación

Los egipcios momificaban los cadáveres para conservarlos en su tránsito a la otra vida. Había varias clases de embalsamamientos, en función del poder económico del difunto. Este largo proceso se acompañaba de rituales religiosos y duraba unos 70 días.

Un ajuar para la vida en el más allá

El difunto se hacía enterrar con numerosos objetos cotidianos para poder tener a su alcance los mismos lujos y comodidades que había disfrutado en la vida terrenal. En las tumbas se han encontrado, por ejemplo, sandalias, maquetas del barco para alcanzar el país de los muertos, y pequeñas estatuillas que representaban a las personas que habían estado a su servicio *–ushebtis–*.



Vasos canopes

Los órganos que se extraían del cadáver en el momento de la momificación se depositaban, lavados y envueltos en natrón, en los vasos canopes. Éstos representaban a los cuatro hijos de Horus y se enterraban junto al difunto.



Halcón » intestinos
Chacal » estómago
Mono » pulmones
Hombre » hígado

La colocación de las vendas

El vendaje comenzaba por los dedos y los miembros de manera individual y acababa envolviendo el cuerpo. Algunas momias eran vendadas con los brazos pegados al cuerpo; otras, en cambio, con los brazos cruzados, en la misma posición que Osiris.



Amuletos protectores

El ojo de Horus y la cruz de Ankh eran dos de los principales amuletos que se colocaban, entre las capas de vendas, sobre los órganos del difunto que merecían protección. Sobre el corazón se colocaba otro amuleto singular: el escarabajo de la resurrección.





Algunos materiales utilizados en el proceso de momificación

Gancho que se introducía por la nariz para extraer el cerebro del difunto. Las vísceras, salvo el corazón, se sacaban por el costado mediante una incisión con un cuchillo de piedra.



Natrón, sal con la que se cubría y rellenaba el cuerpo para deshidratarlo. Transcurridos 40 días, se volvía a lavar el cadáver y se le untaban aceites para dejar la piel elástica.

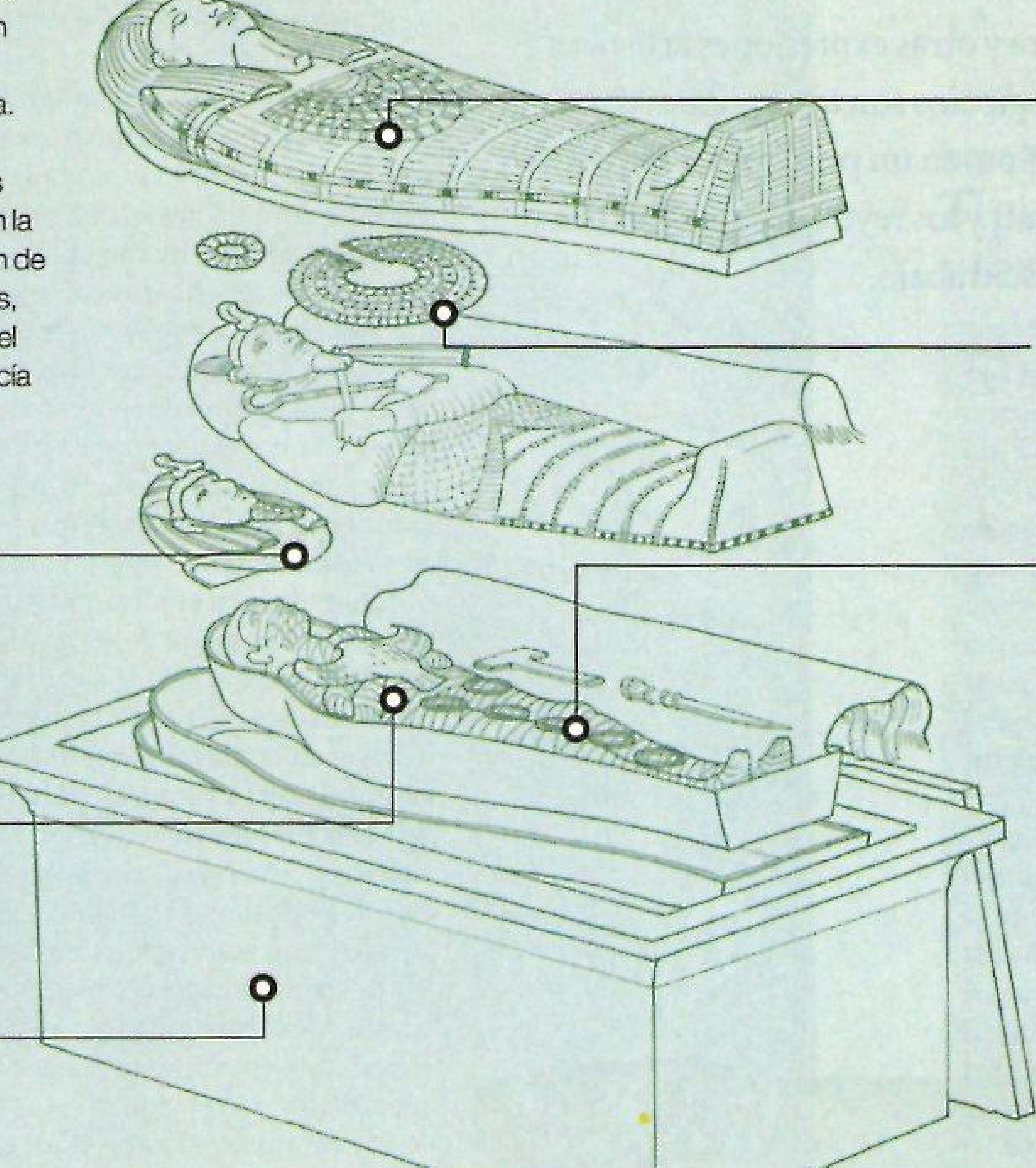


Lino para vendar el cuerpo. Las múltiples capas de vendajes eran impregnadas con un líquido resinoso, para que se adhirieran entre sí y se endurecieran al secarse.



Fases en la construcción del sepulcro de un faraón

La fisonomía de los ataúdes y sarcófagos fue modificada a lo largo de la civilización egipcia, aunque mantuvo dos formas básicas: la rectangular y la antropomorfa. Esta última, surgida durante el Imperio Medio, era una ampliación natural de las primitivas máscaras-momia que cubrían la parte superior del difunto y se fabricaban de madera, cartón o, en el caso de los reyes, oro. Normalmente, como se aprecia en el dibujo, el ataúd con la momia se introducía en sucesivos sarcófagos.



Último sarcófago. Reproducía el rostro del finado y estaba decorado con imágenes policromadas y textos.

Collar que se depositaba sobre el difunto, cuyo cuerpo estaba envuelto en una malla y un sudario de lino que reproducía la figura de Osiris.

Los amuletos, joyas o armas del difunto, como el hacha de la imagen, eran depositados en el ataúd junto al cadáver. Su misión: protegerlo.



Máscara pintada que reproducía los rasgos idealizados del difunto. Se depositaba sobre la cabeza y, en algunos casos, podía ser de oro.

Una vez vendado, el cuerpo se introducía en un primer ataúd. Sobre el pecho se depositaba la imagen de un escarabajo alado.

Sarcófago de piedra, posteriormente sellado con una losa igualmente pesada. Se encontraba en la cámara funeraria y estaba rodeado de objetos del difunto.

El libro de los muertos

Se trata de una serie de textos que permitían sortear los peligros que acechaban en el viaje al más allá. Describen el juicio ante Osiris e incluyen las respuestas a las preguntas que éste formula, así como la "Confesión negativa" y la "Fórmula del corazón".



❶ En este fragmento del Libro de Ani se observa cómo Horus acompaña al difunto escriba Ani a presencia del dios Osiris.

❷ Osiris, rodeado de las diosas Neftys e Isis, preside el juicio. Con su beneplácito, el difunto mutará en Ahj y alcanzará al paraíso.

Orígenes y evolución del arte egipcio

Las bases de la escultura y otras expresiones artísticas que desarrollaron los egipcios son tan antiguas como su civilización. La religión, en un principio, marcó a los artistas el rumbo a seguir y los reyes, durante tres mil años, monopolizaron su trabajo.

"Tenemos el vapor, pero el vapor es menos fuerte que el pensamiento que ha erigido las pirámides, tallado las montañas en esfinge y obeliscos, cubierto las salas con losas de un solo bloque que no podría remover ninguna de nuestras modernas máquinas".

Théophile Gautier (1811-1872). Poeta y novelista. Fragmento de su obra *La novela de la momia*.



Imagen: Busto de una princesa de la XVIII dinastía (hacia el 1350 a. C.).

Durante los tres mil años en que se desarrolló la historia del Antiguo Egipto, cientos de artistas anónimos pusieron su talento al servicio del faraón para que éste viera satisfecho su deseo de crear obras eternas con las que ser recordado. El resultado fue un amplio y fascinante patrimonio artístico que, siguiendo la voluntad de aquellos reyes "inmortales", ha sobrevivido hasta nuestros días.

El arte de Egipto se caracterizó principalmente por su funcionalismo y su marcado carácter religioso. No ha de extrañar, por este motivo, que en las ciudades del valle del Nilo, los edificios de culto y las tumbas fueran los únicos edificios levantados con piedra. Las personas, que eran mortales, podían vivir en simples casas hechas con adobe y cañas, pero los faraones, que por su condición divina iban a renacer tras la muerte, necesitaban residencias permanentes.

La escultura y la pintura también tienen su razón de ser en las creencias sobre el Más Allá y otras concepciones religiosas. Por este motivo, en la mayor parte de los casos las efigies y los frescos han sido encontrados en el interior de templos y pirámides. Para los egipcios, las estatuas e imágenes de los dioses no eran representaciones de estos, sino su encarnación, puesto que las divinidades tenían el poder de entrar en la piedra y la madera y darles vida.

Por otra parte, la estabilidad que define al Antiguo Egipto se observa también en su arte. Pese a progresar desde las últimas etapas del Neolítico hasta los tiempos del Imperio romano, el arte no sufrió influencias externas significativas y, durante muchos siglos, se mantuvieron los mismos cánones y patrones. Por esto, incluso a ojos de un profano, resulta fácil identificar las obras de arte como egipcias, independientemente de la etapa histórica en que fueron realizadas.

La falta de independencia de los artistas faraónicos, que eran funcionarios al servicio del estado egipcio y trabajaban sólo por encargo, provocó que su trabajo se desarrollara al margen de la creatividad. Esculpir o trabajar la madera, por ejemplo, eran considerados meros oficios: los padres enseñaban a sus hijos los secretos de la profesión y, en los talleres del faraón, los jóvenes artistas perfeccionaban su técnica y estudiaban los patrones estéticos que debían seguir.



Servidores eternos

A partir del Período Intermedio, los egipcios adquirieron la costumbre de depositar en las tumbas estatuillas de madera que representaban a sus servidores realizando labores cotidianas. Ellos les servirían en el Más Allá.

Rostros divinizados

Las bases del arte egipcio, que se mantendrían prácticamente inalterables hasta las últimas dinastías faraónicas, se establecieron durante el período anterior a la unificación del país, el reinado de los reyes tinitas y, sobre todo, el Imperio Antiguo.

En las tumbas y monumentos de los primeros soberanos, encontradas en Heracleópolis y Abydos, así como en las paletas de piedra propias del período arcaico, se observan elementos ya característicos del arte egipcio, como las figuras exentas y las imágenes realistas.

Pero será durante el reinado de los grandes faraones de la III y IV dinastías cuando el arte comenzará a mostrarse con todo su esplendor. Además de los magníficos recintos funerarios de Saqqarah y Gizeh, con sus famosas esfinges y pirámides, durante el Imperio Medio se crearon gran cantidad de estatuas de dioses, de reyes e incluso de cortesanos que, por su vocación religiosa, están



Tríadas reales y divinas
Esta composición escultórica proviene del mito de que la unión de tres elementos permitía alcanzar el equilibrio cósmico. Los dioses y faraones, por este motivo, eran retratados muchas veces junto a dos acompañantes.
Una de las muchas tríadas existentes del rey Micerino. En ella aparece el faraón –en el centro– con su "esposa" la diosa Hathor –en la izquierda– y un dios regional; siglo XXVI a. C.

Tipos escultóricos atemporales

Los modelos de estatuas del Imperio Antiguo serían repetidos hasta la saciedad en la historia del país del Nilo. El primer modelo es la figura erguida y en posición frontal, que suele aparecer con los brazos caídos y la pierna izquierda adelantada. Las tallas de este tipo corresponden a personas o dioses individuales pero también, como en la imagen principal de esta página, a grupos de ellos. No obstante, la postura de las figuras variará en algunos casos, existiendo estatuas donde los personajes aparecen sentados o en cuclillas. El segundo modelo es el del escriba sentado y con las piernas cruzadas, reproducido en distintos períodos dinásticos. El tercer modelo son las cabezas individuales, que en etapas posteriores de la historia egipcia alcanzarán un realismo y belleza admirables –como es el caso de los famosos bustos de la reina Nefirtiti, de la XVIII dinastía–. Y el cuarto modelo son las esfinges y estatuas colosales, que pese a su gran tamaño, fueron esculpidas con el mismo detalle y definición que las de proporciones naturales. Ejemplo de este modelo son la esfinge de Gizeh y los colosos de Abu-Simbel.

La belleza del arte cotidiano

Además de monumentales edificios y estatuas, los egipcios fueron autores de una artesanía refinada y de gran belleza. Adornos, joyas, recipientes y todo de tipo objetos que, durante tres milenios, fueron creados utilizándose los materiales más diversos.



1. Oro. El trabajo de los orfebres egipcios con el oro permitió crear joyas de una belleza incomparable. Estos pendientes de la XVIII dinastía son un magnífico ejemplo.



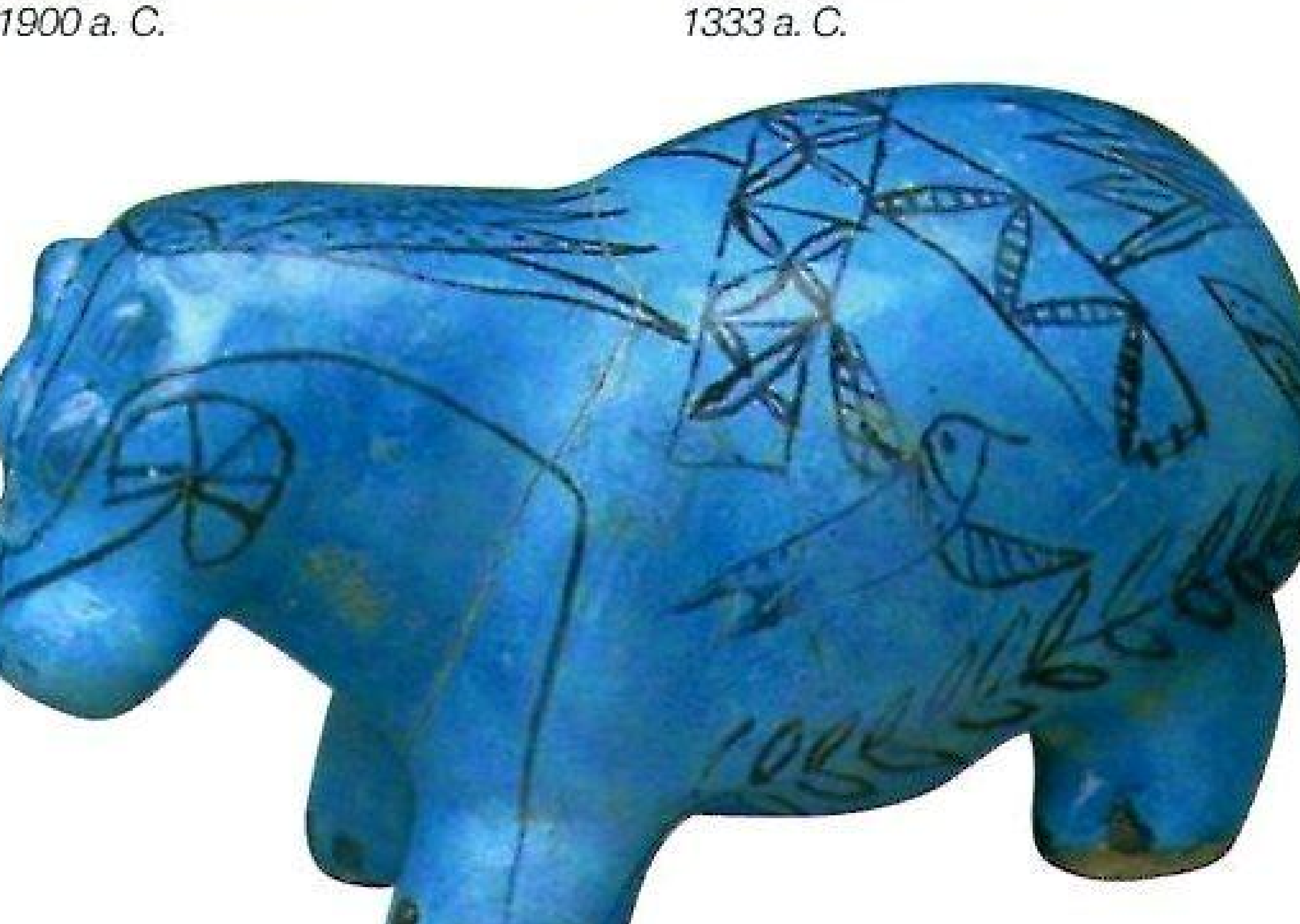
2. Marfil. Con este material, conseguido en las lejanas tierras del sur, se fabricaron objetos de lujo, como este reposacabezas propiedad del faraón Pepi II, de la V dinastía.

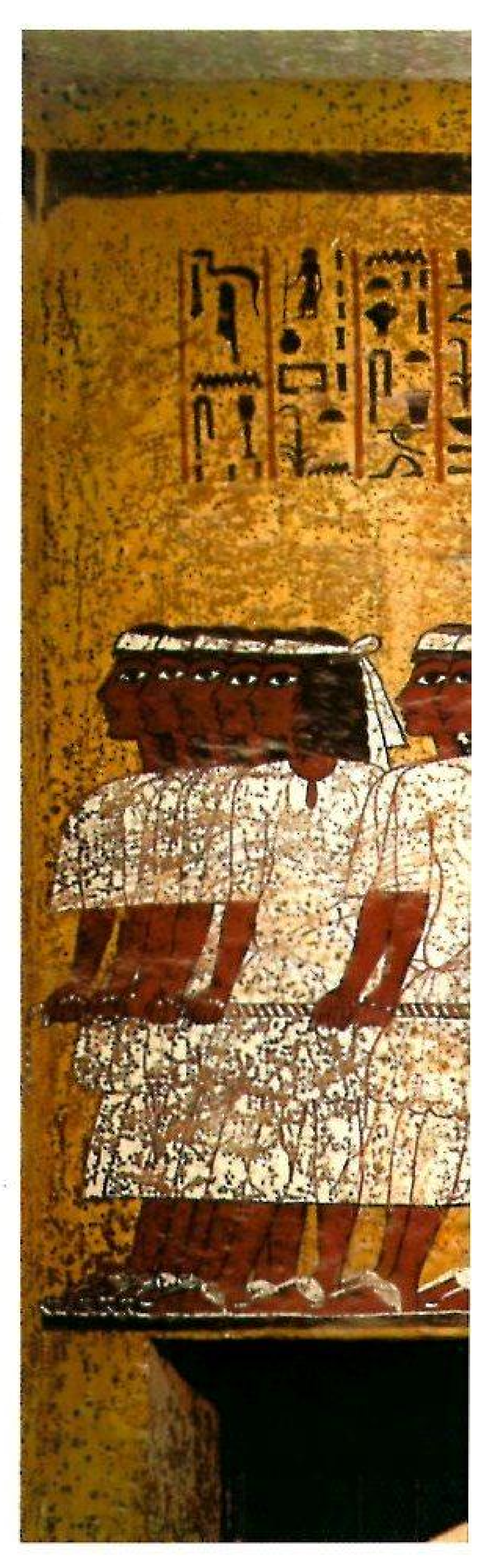


3. Alabastro. Esta variedad de yeso con aspecto marmóreo se utilizó en la alfarería y para tallar pequeñas estatuas. En la imagen, una jarra decorada con cuerdas, de la III dinastía.

Colores simbólicos
El uso del color en el arte egipcio estuvo sujeto a unas reglas fijas. Así, el rojo se usaba siempre para representar al desierto; el amarillo, para encarnar al sol; el negro, para reproducir simbólicamente la fertilidad; y el azul, para retratar el río Nilo y los seres que en él vivían, como el hipopótamo de la imagen. *Estatuilla de loza de la XII dinastía; hacia el 1900 a. C.*

Una deformación voluntaria
En las pinturas y bajorrelieves egipcios, las partes del cuerpo humano aparecen dibujadas para que puedan verse lo más completas posible: las caras y las piernas se muestran de perfil, pero los ojos y los cuerpos representados aparecen en posición frontal. *Pintura mural del Imperio Nuevo donde se representan los funerales del famoso faraón Tutankhamon; 1333 a. C.*





llenas de un realismo idealizado y una inquietante aura mística. En la solemnidad y majestuosidad de sus rostros se refleja la voluntad del artista de sacralizar al personaje y dotarlo de una apariencia noble. Esta deshumanización del físico, no obstante, se hará menos evidente cuando, en épocas posteriores, el poder de los faraones quede subordinado al de un dios superior.

Para crear estas obras, los escultores egipcios utilizaron preferentemente materiales de gran resistencia, como el basalto y el granito, y existe constancia de que llegaron a esculpir estatuas de cobre. En el espacio de los ojos, muchas veces, se incluían grandes piedras preciosas o piezas de cristal de roca.

La policromía también es una constante en la estatuaria egipcia, así como la inmovilidad, rigidez y frontalidad de las obras. En las efigies, salvo raras excepciones, la cabeza aparece situada en el eje del cuerpo y los brazos están pegados al tronco. Esto se debe a que los artistas del cincel tallaban sus obras partiendo de un único bloque de piedra, lo que exigía representar posturas estáticas. Esta técnica generó el aspecto cúbico que tienen muchas estatuas faraónicas.

Tumbas decoradas

La pintura y el bajorrelieve también comenzaron a desarrollarse durante las primeras etapas del imperio y se mantuvieron prácticamente inmutables hasta la desaparición de la civilización egipcia. Al igual que la escultura, estas expresiones artísticas estuvieron vinculadas a la arquitectura funeraria. La mayor parte de temas utilizados en la decoración de las tumbas son religiosos o representaciones de la vida cotidiana, debido a la creencia de que, al regresar de la muerte, el faraón necesitaba estas escenas para recordar y revivir su anterior existencia.

Las composiciones, basadas en las leyes de la simetría y de la frontalidad y carentes de perspectiva, suelen estar ordenadas siguiendo un orden jerárquico, donde los personajes importantes son de mayor tamaño que el resto. Las imágenes, además, son estáticas y realizadas bajo los ideales de belleza egipcio –todos los rostros son muy parecidos y, si se observa, siempre jóvenes–.

Antes de aplicar la pintura, las paredes y columnas de piedra de las tumbas y los templos se recubrían con una capa de yeso que permitía obtener una superficie plana sobre la que trabajar y, al mismo tiempo, una mejor fijación del pigmento.

En los sepulcros privados –es decir, los que no pertenecían al faraón– los artistas gozaron de mayor libertad a la hora de crear

sus obras. Por esto, algunas de las reglas del arte egipcio aparecen transgredidas en las sepulturas de los visires y otros funcionarios.

Pese a que los acontecimientos políticos, sociales y religiosos impusieron cambios y tendencias sobre estos patrones establecidos, el arte egipcio discurrió su larga y firme existencia durante casi 30 siglos. Los períodos de apogeo del imperio, por regla general, marcaron su máximo esplendor, mientras que en las épocas de inestabilidad y decadencia, el genio de los artistas fue condenado al ostracismo.

Primeras creaciones literarias

Los textos de las pirámides fueron el primer género literario cultivado en Egipto. Se escribieron por primera vez en las cámaras sepulcrales de los faraones de la V dinastía, en Gizeh, pero persistieron a lo largo de toda la historia de esta civilización. Eran narraciones funerarias que, como el arte, estaban dirigidas a guiar al rey en su vida de ultratumba. También en esta época aparecieron los llamados Libros sapienciales, de carácter práctico. Durante el Primer Período Intermedio, la literatura alcanzó su madurez, con textos que combinaban la crítica social con la filosofía, como las *Admoniciones del sabio Ipuwer*, la *Disputa* o las *Quejas de un campesino*. Su esplendor, no obstante, llegó durante el Imperio Medio.



4. Cobre. El metal, escaso en Egipto, se utilizó en contadas ocasiones para la fabricación de objetos. Este vaso para el aseo de la VI dinastía es un ejemplo.



5. Terracota pintada. Este frasco con forma de cabra, perteneciente al Imperio Nuevo, es un bello ejemplo de la capacidad artística de los alfareros egipcios.



6. Plata y piedras preciosas. Anillos, coronas y, como en este caso, brazaletes, fueron lucidos por las reinas desde los inicios del imperio. IV dinastía.



7. Cerámica vidriosa. Gracias al cuarzo, los egipcios crearon un tipo de cerámica más resistente que la obtenida con arcilla. Detalle de un collar perteneciente a la V dinastía.

2. Europa en la Edad de los Metales

Creta: la civilización minoica

En Creta, una isla a medio camino entre Europa, Asia y África, una civilización de origen no griego creó una cultura caracterizada por la libertad de sus gentes y un arte elegante e inimitable. Entre 2700 y 1400 a. C., Creta dominó el mundo egeo.



"Minos es el más antiguo (rey) de cuantos conocemos por tradición oral, que poseyendo una escuadra naval y dominando la mayor parte de ellas (...) como es natural, en la medida que podía, mantenía el mar limpio de piratas, a fin de que los tributos pudieran llegarle mejor".

Tucídides (465-395 a. C.). Historiador griego. *Imagen: diosa de las serpientes procedente de Cnosos, siglo XVII a. C.*

Los orígenes de la cultura minoica, brillante civilización mediterránea así llamada en honor al legendario rey Minos, el único soberano conocido de Creta, se remontan al 6000 a. C., fecha en que se registran las primeras sociedades neolíticas en la isla. Hacia 2700 a. C., Creta experimentó uno de sus primeros momentos de auge gracias a la introducción del torno de alfarero y la metalurgia del bronce.

Este primer florecimiento se identifica con la fase denominada como Cultura protominoica, notoria por su organización comunal, por el culto a la fertilidad, una agricultura avanzada, una cerámica rica en formas y colores y una orfebrería de gran refinamiento, representada por piezas en oro como las flores de Mochlos.

Con la aparición del bronce, la propiedad privada se extendió paulatinamente hasta sustituir a la organización colectiva de origen neolítico. Al mismo tiempo, la situación estratégica de Creta favoreció unas intensas relaciones comerciales con las grandes civilizaciones del Creciente Fértil. La necesidad de obtener estaño, mineral inexistente en la isla pero imprescindible para producir bronce, debió de impulsar a los cretenses a establecer contactos con ultramar para conseguirlo.

La fabricación de herramientas de bronce permitió no sólo la edificación de grandes complejos arquitectónicos sino también la construcción de grandes naves, con capacidad para 30 remeros.

Los grandes palacios

Hacia el II milenio a. C., el movimiento comercial de Creta provocó un auge considerable de las primeras comunidades agrícolas de la isla que ya tenían una vida comunal intensa como resultado de la actividad productiva.

Algunos grupos familiares (clanes) de los poblados crecieron en número y fueron haciéndose cada vez más importantes dentro de su comunidad, posiblemente gracias a su mayor cohesión y a su mayor productividad agrícola respecto de los demás. Como consecuencia de esta suma de circunstancias, se inició la construcción de los palacios de Festos, Malia, Hagia Tríada y Cnosos. Este último es la obra arquitectónica más importante.

La organización económica se centralizó en estos palacios y se produjo un gran desarrollo de la agricultura, que desde el período protominoico estaba centrada en el cultivo del trigo, la vid y el olivo, así como de la ganadería.

El buen funcionamiento del sistema económico cretense proporcionó a todas las capas sociales un elevado nivel de bienestar material, por lo que este período tuvo los rasgos característicos de una civilización rica y pacífica, ajena a los conflictos sociales. Esta situación se reflejó en la cerámica, la pintura y la escultura, que en esta época empezaron a mostrar su preferencia por los temas de la naturaleza, uno de los rasgos más característicos del arte minoico.

Los historiadores han interpretado la magnificencia de los palacios, carentes de murallas, como un reflejo del alto nivel de vida de Creta durante el II milenio a. C.

Cronología

6000 - 2700 a. C. » Culturas neolíticas. Asentamientos dispersos y predominio de la agricultura.

2700 - 2000 a. C. » Período prepalacial o Minoico antiguo. Cultura protominoica.

2000 - 1700 a. C. » Período de los Palacios antiguos o Minoico medio. Gran desarrollo comercial.

1700 - 1400 a. C. » Período de los Palacios modernos o Minoico reciente. Predominio de Cnosos.

1450 - 1400 a. C. » Terremoto en la isla de Thera. Caída súbita de la cultura minoica. Auge de Micenas.

1400 - 1100 a. C. » Período postpalacial. Época micénica.



La vida en los palacios minoicos
Con una planta caótica, patios laberínticamente rodeados de escaleras, columnas, claraboyas, nichos, cámaras, baños, almacenes y talleres, los palacios fueron el centro de la vida cretense. Aunque la nobleza poseía, además, villas señoriales en el campo, alrededor de los palacios minoicos giraba la actividad de las ciudades y aldeas. *Fachada del santuario y vista de la sala del trono del palacio de Cnosos.*



Los Balcanes y el Egeo
Un paisaje quebrado y abrupto, con valles y altiplanicies de superficie reducida y de difícil comunicación, caracteriza la península balcánica y las islas del Egeo, en las que dos constantes geográficas están siempre presentes: el mar y la montaña. En el Mediterráneo oriental, a medio camino entre Grecia, Asia Menor, Egipto y Oriente Próximo, Creta desarrolló la primera civilización del mundo griego.

BALCANES
Mar Negro
Mar Adriático
Hattusa
Mar Tirreno
Troya
Yolco
Lesbos
Eubea
ASIA MENOR
Mar Egeo
Sicilia
Mar Jónico
Atenas
Micenas
Mileto
Tarso
Tirinto
Naxos
SIRIA
Pilos
Esparta
Islas Cícladas
Ugarit
Milos
Ialisos
Thera
Rodas
Enkomi
Chipre
Kition
Cnosos
Creta
Festos
Mar Mediterráneo
EGIPTO

Hacia 1700 a. C., los antiguos palacios fueron destruidos por una catástrofe de origen desconocido. Se cree que la causa pudo ser un terremoto o una posible invasión extranjera, aunque esta última hipótesis ha sido muy discutida. En cualquier caso, la reconstrucción de los palacios fue inmediata, lo que indica que la cultura minoica no sufrió una ruptura irreparable, al menos en ese momento. Las ruinas de los palacios que la arqueología ha recuperado pertenecen a los nuevos edificios levantados con posterioridad a la catástrofe que arrasó por completo los antiguos palacios.

Empezó, entonces, la gran época de la civilización cretense, que corresponde al segundo período palacial o Minoico reciente. Esta etapa coincide con el legendario reinado de Minos, señor de los mares, de quien los mitos griegos decían que tuvo un hijo mitad hombre y mitad toro, el Minotauro, a quien se ofrecían sacrificios humanos cada año. Supuestamente, con esta leyenda, los griegos habrían tratado de explicar su presunta dependencia política de Cnosos, si bien los arqueólogos no han logrado precisar los límites del poder de este rey que, disponiendo de una potente flota, llegó a controlar las rutas marítimas del Egeo y coronó a sus hijos como reyes de las Cícladas, donde, en el Neolítico, había surgido otra cultura no griega de poblados fortificados y de grandes artesanos de la piedra y el mármol.

Durante este período, existió un claro predominio de Cnosos sobre el resto de las ciudades y palacios, que siguieron siendo de tipo monumental, con estancias



Creta y el mar
El poderío naval de la flota organizada por el rey de Creta hacia 1700 a. C. llevó al historiador Tucídides a sugerir la existencia de una talasocracia cretense, cuyo dominio sobre el Egeo habría llegado hasta Atenas.

Diversas formas de escritura
Los cretenses utilizaron varias formas de escritura. La más antigua fue la jeroglífica, empleada entre 1850 y 1550 a. C. y descubierta en sellos y piezas de cerámica. Le siguió la silábica lineal A, reproducida en tablillas de arcilla durante los siglos XVII y XVI a. C. La última fue la lineal B, ya en período micénico. Sólo esta última ha sido descifrada. *Escritura jeroglíca en el disco de Festos.*

Una religión participativa

El carácter participativo del culto, que sirvió para unir al pueblo y la nobleza, fue un elemento distintivo de la civilización minoica. Marcó, además, una clara diferencia entre la organización social minoica y la rígida estructura jerárquica de las sociedades de Oriente Próximo, que divinizaron el poder, distanciándose del pueblo. Otro rasgo distintivo de los cretenses en materia de religión fue –incluso después de la llegada de los micénicos– el primitivo culto neolítico a la diosa madre de la fertilidad, relacionada con montes sagrados, flores, árboles o arbustos, y con serpientes, aves, leones, grifos o esfinges. Por otra parte, la elección del toro como animal destinado al sacrificio en los rituales funerarios, hizo creer erróneamente que los cretenses habían divinizado a este bóvido. Los enterramientos, inicialmente colectivos, experimentaron una evolución: de las inhumaciones en urnas con forma de toro, se pasó a los entierros en el interior de recintos amurallados o en cuevas familiares. Hasta el final de su civilización siguieron usando también los *tholos* –tumbas colectivas subterráneas–, adoptados en el período prepalacial.

agrupadas en torno a un gran patio central, aunque su tamaño y suntuosidad eran inferiores a los de la casa reinante.

La hegemonía de Cnosos sobre la isla y parte del mundo egeo debió de producirse entre 1700 y 1400 a. C., precisamente durante la época de mayor apogeo del comercio entre Creta, Egipto y Oriente Próximo. Los archivos del rey de Mari, que importaba cerámica de Creta (Kaphtor), dan a entender que debió de existir alguna colonia de comerciantes minoicos en Ras Shamra (Ugarit).

El culto al refinamiento

En esta época de apogeo, la pintura al fresco logró su mayor desarrollo. Las escenas reproducían la vida cotidiana con gran maestría y reflejaban una existencia plácida y en libertad en toda la isla: procesiones y sacrificios, con la participación del pueblo, y hombres y mujeres jóvenes recogiendo flores o entregados a juegos y danzas.

Los relieves y los frescos del Minoico reciente reproducen escenas en movimiento, representando con gran expresividad a oficiales apresurados, sacerdotisas gesticulando vivamente, los saltos de caballos al galope o de peces voladores. Y cada escena refleja el estilo de vida lujoso y refinado que caracterizó en su esplendor la sociedad cretense.



Cerámica de Kemarés
La relación de los minoicos con la naturaleza también se reflejó en la cerámica. En la de Kemarés, además de reproducir motivos vegetales, el ceramista soplaba polvo de arcilla sobre la pieza fresca con la intención de imitar texturas naturales.

El esplendor minoico también se reflejó en la escultura, principalmente en las figurillas de ídolos, como la 'diosa de las serpientes', de cuyos vestidos se deduce no sólo el atuendo que usaban las damas de la aristocracia, sino también la importancia que tenía la mujer en esta sociedad.

Las joyas, los vasos de oro y las piedras preciosas muestran además la pericia técnica de los artesanos, cuyos productos de alta calidad no sólo eran famosos en la isla, sino también en los reinos vecinos.

En las cerámicas, aparece una pintura de barniz oscuro sobre fondo claro (vasos *octopus*, hacia 1500 a. C.). Las vasijas adoptan preferentemente formas esféricas y están decoradas con escenas de corte naturalista y figurativo.

Una súbita caída

La refinada y lujosa cultura cretense del Minoico reciente ejerció una gran atracción sobre los nuevos pueblos de lengua indoeuropea asentados desde 2000 a. C. en la Grecia continental; especialmente, sobre los soberanos del mundo micénico, cuyos anhelos por conseguir las riquezas de la isla sólo eran frenados por la poderosa escuadra naval cretense.

Sin embargo, cuando precisamente el mundo minoico vivía su momento de mayor esplendor, los nuevos palacios volvieron a caer, según se cree, destruidos por la explosión del volcán de la isla de Thera (actual Santorin), ubicada a 112 kilómetros al noreste de Creta. A la onda explosiva le siguieron olas gigantescas y terremotos que, sumados a la lluvia de cenizas, provocaron el abandono de extensas áreas. Los micénicos aprovecharon la oportunidad para ocupar la isla y establecerse en Cnosos.

El reino de Creta dejó de existir en el concierto internacional, desapareció su poderosa flota y, durante al menos dos siglos, formó parte de la cultura micénica.



Juegos peligrosos
Entre los juegos representados en los frescos, vasijas y sellos de los palacios minoicos destaca el salto del toro. Jóvenes de ambos sexos se agarraban a los cuernos en el momento de la embestida y saltaban sobre su espalda. A veces pagaban su valor con la muerte. *Fresco del salto del toro, en Cnosos.*



El estilizado arte cicládico
En el Neolítico, los artesanos del archipiélago de las Cícladas produjeron figurillas humanas, casi siempre femeninas, muy estilizadas y con los rasgos sexuales poco exagerados, por lo que se descarta que estuvieran destinadas a un culto a la fertilidad. Tal vez fueron utilizadas como sustitutos de sacrificios humanos o para acompañar a los muertos.

El palacio de Cnosos

A 5 km de la costa norte de Creta, el palacio de Cnosos se consolidó hacia el 1600 a. C. como la capital de la civilización minoica. Con más de mil dependencias repartidas en dos hectáreas, albergaba todo un poblado en su interior.

Almacenes
Permitían almacenar suministros para más de 40.000 personas, lo que hizo de Cnosos el centro de control y distribución de la producción agrícola de toda Creta.

Pórtico sur Comunicaba la entrada sudeste con el patio central. Como el resto de corredores del recinto, estaba armado sobre columnas de madera en forma de cono invertido.

El Príncipe de Lis
Denominado así por la flor de lirio que sujeta, este personaje se incluye en una pintura mural del corredor que comunica el pórtico sur con las dependencias religiosas.

La artesanía más refinada

Los talleres de Cnosos y del resto de los palacios minoicos, como Festos o Kato Zakro, producían la artesanía más sofisticada de la época. Se elaboraba todo tipo de orfebrería y estatuaria en miniatura con metales de importación –cobre, oro y plata– que, al igual que los productos utilitarios –sellos, jarros, ataúdes, etc.–, se cincelaban con complejas miniaturas.

Jarra
Vassiliki
2500-2300 a. C.
Cerámica 12,5 cm (alto)



Sello con carro
Cnosos
1450-1300 a. C.
Cornalina 3,3 x 2,1 cm



Colgante
Malia
1550 a. C.
Oro 4,6 cm (ancho)



Ataúd
Zafer Papoura
1400-1200 a. C.
Terracota 100 x 70 cm



Sala del trono
Con un trono adosado a la pared y una palangana ritual en el suelo, se trata de la estancia central de las dependencias religiosas, concentradas en el extremo oeste del patio.

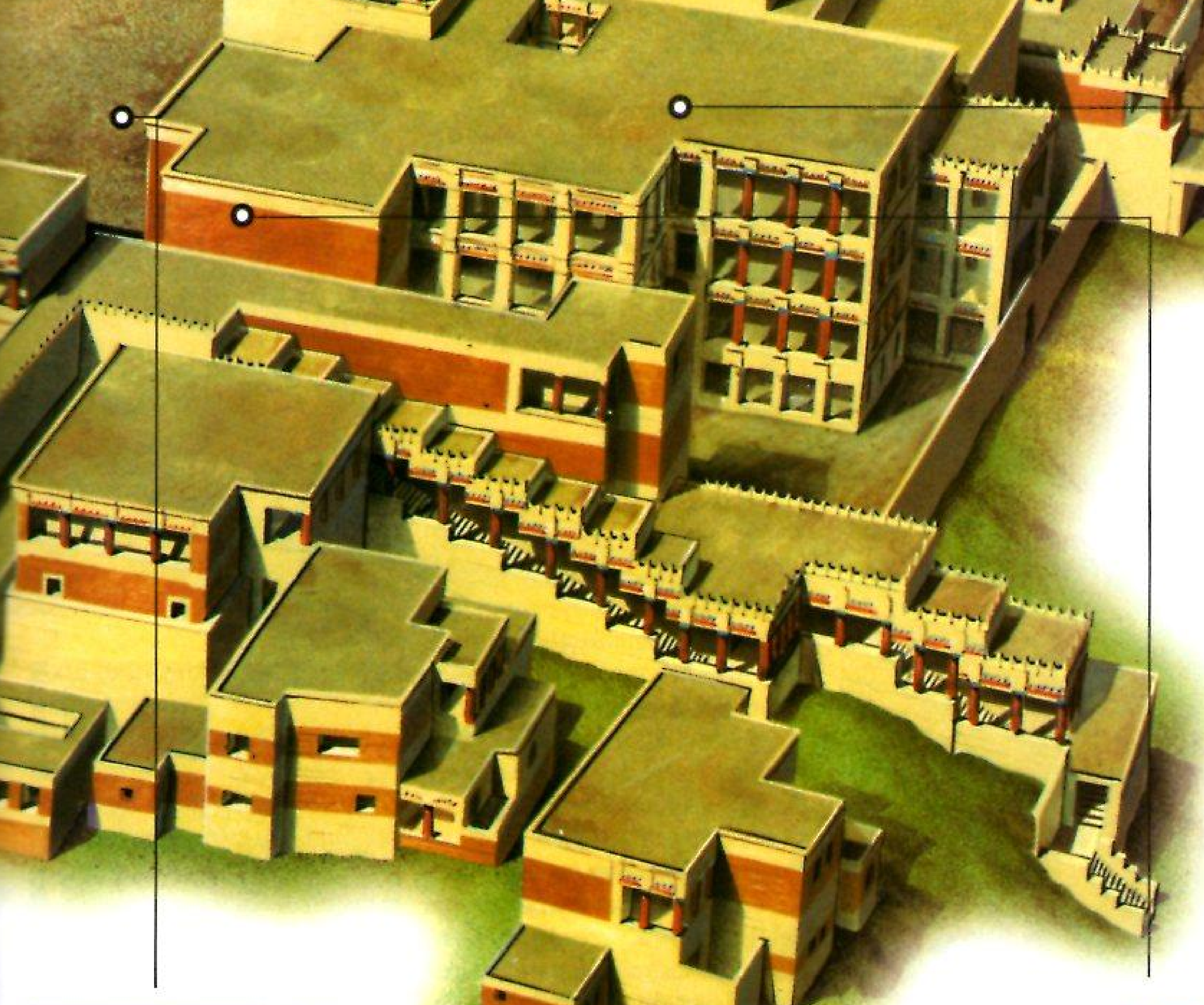
Entre la arqueología y el mito



El palacio de Cnosos fue descubierto por el arqueólogo Arthur J. Evans en 1900, quien lo vinculó con el rey Minos y el mito griego del Minotauro por su planta laberíntica y la presencia de referencias al toro. Esta vinculación, sin embargo, nunca pudo ser confirmada.



← Jarro minoico para libaciones. Entre 1450 y 1400 a. C.



Entrada norte
Era un estrecho pasadizo fácilmente controlable desde los pórticos de los pisos superiores. En uno de estos se halló una pintura de la captura de un toro en un bosque de olivos.

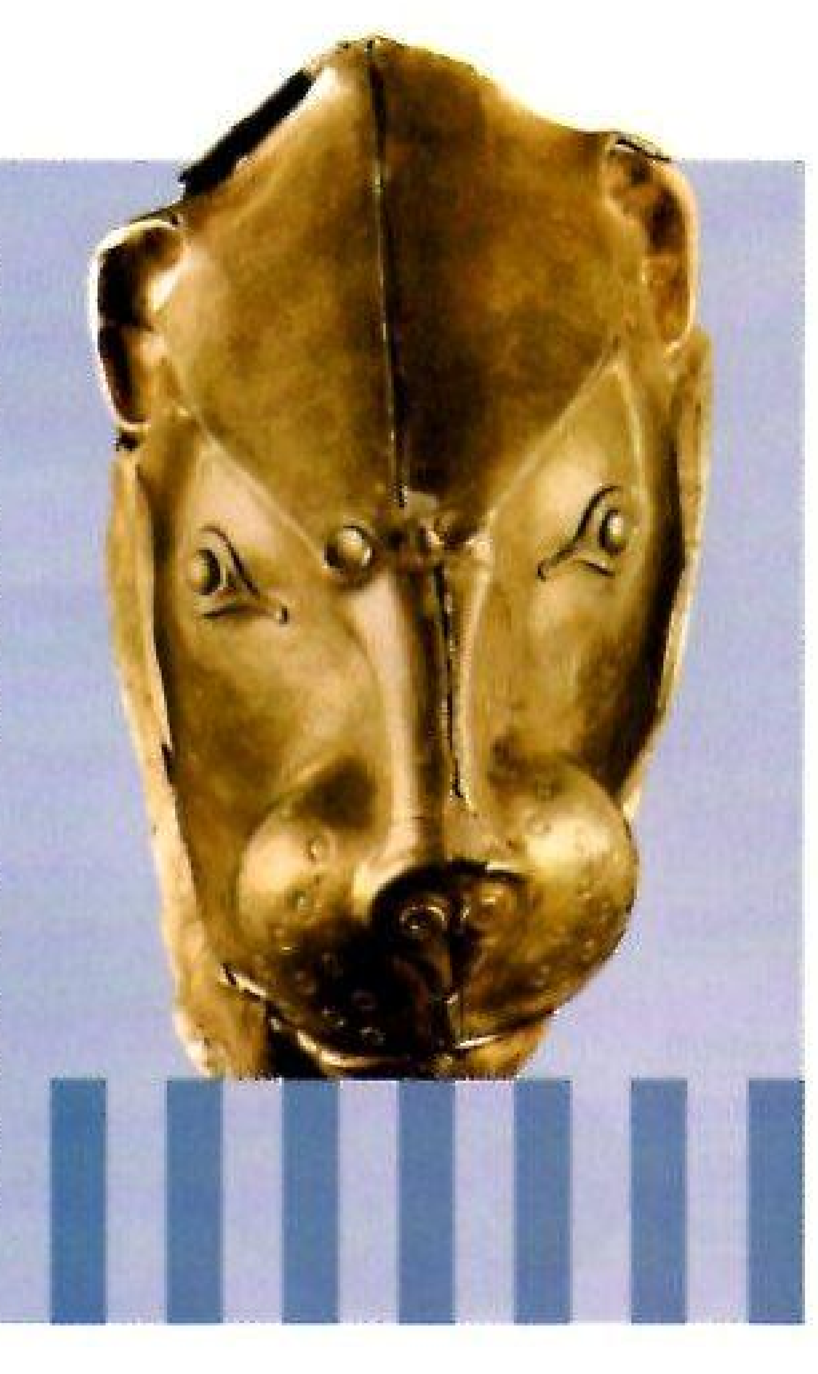
Aposentos reales Se consideran las viviendas de la clase dirigente, ya que son las más completas. Disponen de letrinas en cada estancia, sistema de iluminación mediante tragaluces y decoración muy abundante.

Patio
Alrededor de este espacio central se distribuían las dependencias. Probablemente era el lugar donde se celebraba el salto del toro, representado en pinturas y figurillas.

Megaron de la reina
Estancia donde se cree que habitaba una dirigente real. Alberga uno de los espectaculares frescos murales de corte naturalista que decoraban el interior del palacio.

Grecia: del Bronce antiguo a las invasiones

Plena de afinidades con la cultura del Bronce de Asia Menor, la primera etapa del mundo griego originó un lenguaje y un estilo artístico que las sucesivas invasiones de grupos indoeuropeos definieron, dándole todo su esplendor posterior.



"Todavía se reconoce en Micenas una parte de su cinturón de murallas y la puerta principal, que corona un relieve de dos leones; todo es, según dicen, obra de los cíclopes, que construyeron también los muros de Tirinto..."

Pausanias (s. II d. C.). Escritor griego. *Extracto de Descripción de la Hélade. Imagen: ryton de oro en forma de cabeza de león procedente de Micenas, siglo XVI a. C.*

En Grecia, la Edad del Bronce comenzó alrededor de 2600 a. C. A este período se lo conoce como cultura Heládica y se subdivide en tres períodos: antiguo, medio y reciente.

Los restos materiales de la cultura Heládica antigua muestran una coincidencia sorprendente con la cultura del Bronce antiguo de Asia Menor. En ambos casos, la cerámica incluyó jarras y tazas con pico de pato. El metal –primero cobre puro, luego bronce– se prodigó tanto que muchas veces los objetos de arcilla recibían un brillo metálico en vez de pintura. La cerámica se moldeaba todavía a mano. Además de pulimentarlas imitando ese brillo metálico, las vasijas eran pintadas en rojo y blanco con un barniz llamado *urfirnis*.

Ciertos nombres –procedentes en su mayoría del Bronce antiguo– de poblados, ríos y montes con los sufijos *-ssos* y *-nthos* reflejan una afinidad egeo-anatolia. Así, *Parnassos* (monte sagrado de Delfos) tiene su correspondencia en el luvita *parnassas* (santuario), y el *labyrinthos* de Creta tiene su paralelo en el centro religioso anatolio de Labranda (ambos nombres formados a partir de *labris*, hacha doble). Es posible que los protoheládicos griegos procediesen de la cercana península de Anatolia.

Los asentamientos griegos estaban dispuestos en forma de pequeñas ciudades. En Lerna (Argólida) se construyeron murallas de tipo defensivo. Más tarde, se levantó un palacio no fortificado llamado la "casa de las tejas", y en la cercana Tirinto se erigió un edificio circular de mayores dimensiones.



Período Heládico medio

Las devastaciones que a principios del II milenio a. C. se observan en casi todos los yacimientos de Grecia reflejan una interrupción de carácter violento en su evolución.

Los invasores llegaron del norte, y quizá también del este, en oleadas sucesivas y se mezclaron con la población indígena. Los hallazgos de hachas de combate y de cerámica cordada en los Balcanes, así como los vestigios de fuego existentes en los viejos asentamientos indican el avance de pueblos nororientales hacia el Mediterráneo. Entre los recién llegados había grupos indoeuropeos, cuya aparición representa un hecho histórico muy importante.

El griego, lengua de origen indoeuropeo aportada por los invasores, iniciaría entonces su evolución al modificarse por influjo de las lenguas indígenas. Las marcadas diferencias dialectales entre los grupos recién llegados –eolios (aqueos), jonios y dorios– se iniciaron en esta fase de formación de los pueblos protogriegos.



Hacha doble

El hacha doble votiva fue un símbolo de Zeus, la máxima deidad. También simbolizaba, con un doble par de cuernos, uno hacia arriba y otro hacia abajo, la imagen sagrada de un toro. El hacha de doble filo recibía el nombre de *labris*.

Los dioses y sus nombres también reflejan la fusión paulatina de los dos núcleos de población. Por ejemplo, mientras Artemisa es de procedencia mediterránea y Zeus de origen indoeuropeo, Demeter, reconocida como la "madre tierra"o la "diosa madre", une ambos componentes.

Los asentamientos eran aldeas más que núcleos urbanos. Las casas eran largas y estrechas, rematadas en forma de ábside. Había también construcciones ovaladas y perduraba el megaron o antesala.

Los cadáveres se enterraban, sin ajuares funerarios, en cistas de piedra en el interior de los poblados. Se inició la producción en serie de la nueva cerámica llamada miniana. Resistente, grisácea y pintada en mate, de formas nítidamente perfiladas, por su concepción de lo tectónico y el carácter abstracto de su decoración anunciaba ya el estilo de los futuros vasos griegos.

Esta civilización del Bronce medio duró tres siglos, hasta que, hacia 1600 a. C., Micenas y otras ciudades accedieron directamente al poder. A partir de entonces, durante la fase Heládica reciente, el mundo micénico desarrolló su propia civilización, influida por la cultura minoica, originaria de la antigua Creta.

Sarcófago de Hagia Tríada
Hallado en la villa cretense de Hagia Tríada, este sarcófago fue construido, aproximadamente, entre 1400 y 1380 a.C., durante el período del dominio aqueo de Creta. Las pinturas que lo adornan recogen el sacrificio de un toro durante un funeral. Entre los oficiantes figuran hombres y mujeres. Ellos ofrecen dos ternerillos y una barca votiva al difunto, mientras ellas celebran las libaciones rituales ante el altar.

La sociedad militar de los nobles aqueos

Nacidos de una mezcla entre la cultura propia de la Grecia continental y la aportada por las invasiones indoeuropeas del II milenio a. C., los aqueos se consolidaron gracias a un poderoso aparato militar que los llevó a dominar el mundo egeo.

"Si el enemigo estuviese en aquella colina y nosotros nos encontrásemos aquí (...) ¿de quién sería la ventaja? ¿Cómo podríamos ir a su encuentro conservando el orden? Si quisiéramos retirarnos, ¿cómo deberíamos proceder? ¿Y cómo los perseguiríamos, si los que se retirasen fueran ellos?".

Filopémenes. Príncipe de los aqueos, *citado en* El Príncipe, *de N. Maquiavelo. Imagen: efigie de un guerrero micénico de Dendrá.*



Durante el período conocido como Heládico reciente (1600-1100 a. C.) se desarrolló en la Grecia continental la cultura micénica, como consecuencia de la interacción entre los pobladores heládicos y grupos de procedencia indoeuropea, sobre todo aqueos, quienes a finales del Heládico medio (1900-1600 a. C.) penetraron pacíficamente, trayendo consigo una lengua desconocida que, tras sucesivas fusiones, dio origen al griego arcaico.

Esta cultura –descubierta y bautizada por Schliemann siguiendo el relato homérico– no fue, como se creía al principio, una civilización con unidad política, sino una serie de principados o ciudades-estado con rasgos comunes, como la lengua. De entre estos estados locales destacaron Micenas, Pilos y Tirinto, tanto por su riqueza como por sus edificaciones monumentales. Su producción artística, sin embargo, fue poco original, acaso por la notable influencia de la cultura cretense.

Un ascenso rápido

La datación de las tumbas micénicas permitió una primera aproximación cronológica a la evolución de esta cultura, caracterizada inicialmente por el uso de las tumbas de pozo circular del Heládico medio. Posteriormente, su afán expansionista los puso en contacto con otras civilizaciones, entre ellas la minoica, de la que adoptaron las tumbas de bóveda (*tholos*), pero con una estructura más rígida y sin una direccionalidad precisa (edificios circulares).

Esta primera datación basada en la evolución de sus enterramientos ha llevado a constatar el rápido progreso de esta civilización, pero aún se desconoce cómo estos príncipes llegaron a acumular las ingentes riquezas que los hicieron tan poderosos. Se presume que, siendo hábiles en el uso de las armas (la espada larga) y los carros de combate, actuaron como mercenarios de Egipto durante la expulsión de los hicsos de este territorio. Algunos historiadores también atribuyen sus riquezas a la práctica de la piratería, común en el Egeo por aquellos tiempos.



Fuego providencial

Gracias al fuego que arrasó los palacios micénicos y sus archivos, el barro de las tablillas con las inscripciones en lineal B pudo resistir la humedad del suelo durante más de tres mil años.

De sus predecesores heládicos, heredaron, por ejemplo, el *megaron* –zona central de culto– alrededor del cual crecieron sus edificaciones. De Creta adoptaron la decoración mural, añadiendo a la temática naturalista minoica las escenas de guerra y de caza, así como el modelado de los detalles, el realce de las formas y el vigor del contenido, propios de una cultura donde la violencia y la fuerza eran valores en alza. En la pintura al fresco y en el arte industrial pervivieron los modelos cretenses, aun cuando las formas fueron más duras y más toscas.

Grandes palacios

Pero, sin duda, el elemento más característico de esta civilización reside en la construcción de palacios y fortalezas con muros de dimensiones ciclópeas, que aparecieron entre 1300 y 1240 a. C., durante la mayor expansión micénica por la Grecia continental, incluyendo Tesalia y los límites del Épiro en el este. Para los historiadores, su estructura es un símbolo del poder coercitivo que ejerció el mundo micénico en las regiones por donde se expandió.

Tras la destrucción de los palacios de Creta y el fin de la cultura minoica, el poderío micénico se extendió por el Mediterráneo (asentamientos en las Cícladas, Asia Menor, Rodas, Chipre, sur de Italia y Sicilia) mientras crecía su población, con el aumento de la producción agrícola. En este

Palacio y refugio
Aunque cumplieron una función económico-administrativa similar a la de los palacios minoicos, pues permitían el crecimiento de las ciudades a su alrededor, los palacios aqueos a diferencia de aquéllos, estaban rodeados por imponentes murallas defensivas. En caso de ataque, la población se refugiaba en su interior. *Círculo de tumbas de pozo del palacio de Micenas.*

momento, los príncipes más poderosos iniciaron la construcción de enormes fortalezas: Tirinto y Micenas (que amplió sus murallas con la construcción de la Puerta de los Leones) en la Argólida; Pilos, de clara influencia minoica, en Mesenia; Tebas y Orcómeno, en Beocia; Yolcos, en Tesalia; y Atenas en el Ática, donde después se erigieron las murallas ciclópeas de la Acrópolis.

Los textos hititas del siglo XIII a. C. hablan con respeto del país de Akhiyawa –que se supone, alude al país de los aqueos–, a cuyo rey el soberano hitita se dirige con el título de "mi hermano". Se sabe



El universo religioso aqueo
Unidos por el culto a la fertilidad y a los dioses locales, los aqueos tuvieron un panteón de divinidades de origen muy diverso –minoico, heládico e indoeuropeo–. La religiosidad micénica tenía además dos niveles diferentes: el popular, representado por las figurillas de terracota, y el oficial o palaciego, precursor de la mitología griega clásica. *Diosa micénica de la fecundidad; bajorrelieve de Ugarit.*

Cronología

1900-1600 a. C. » Migración de los indoeuropeos desde Anatolia hacia la Grecia continental. Gestación de la cultura micénica.

1600-1500 a. C. » Micénico I. Período de las tumbas de fosa y de corredor, ricas en máscaras y armas.

1500-1400 a. C. » Micénico II. Predominio de la civilización micénica, potencia del Egeo. Período de los *tholos* de influencia minoica.

1400-1300 a. C. » Micénico III a. Ocupación micénica de Cnosos y adopción del legado artístico de la cultura minoica como propia.

1300-1240 a. C. » Micénico III b. Se construyen grandes fortalezas y palacios en todo el continente. Inicio de la escritura lineal B.

1250-1240 a. C. » Guerra de Troya. Saqueo e incendio de la ciudad. Coincide con el incendio de algunos enclaves micénicos.

1240-1100 a. C. » Destrucción total de los palacios micénicos y, a continuación, colapso definitivo de su civilización.

1100 a. C. » Inicio de la Edad Oscura griega. Introducción del hierro en el Peloponeso y desaparición de la escritura micénica.

El saqueo de la legendaria Troya

Los investigadores no han conseguido confirmar aún si el sitio descubierto por Heinrich Schliemann en la colina de Hissarlik (Turquía) corresponde realmente con la ciudad sitiada e incendiada por los aqueos probablemente en 1250 a.C. Troya surgió junto al estrecho de los Dardanelos, entre Europa de Asia Menor, y fue escenario de continuas luchas, conquistas y hasta de ocho reconstrucciones. En el II milenio a. C. había alcanzado el punto culminante de su poder e influencia. Mantenía importantes relaciones con el mundo egeo y con los reinos del interior de Anatolia. La leyenda explica que fue asediada durante diez años por una coalición de pueblos aqueos para vengar el rapto de Helena, cuñada de Agamenón, rey de Micenas. Las investigaciones históricas señalan que la epopeya de la guerra de Troya quizá representa la versión magnificada de una operación de saqueo emprendida por una coalición de reinos micénicos en busca de botín fácil y riquezas.

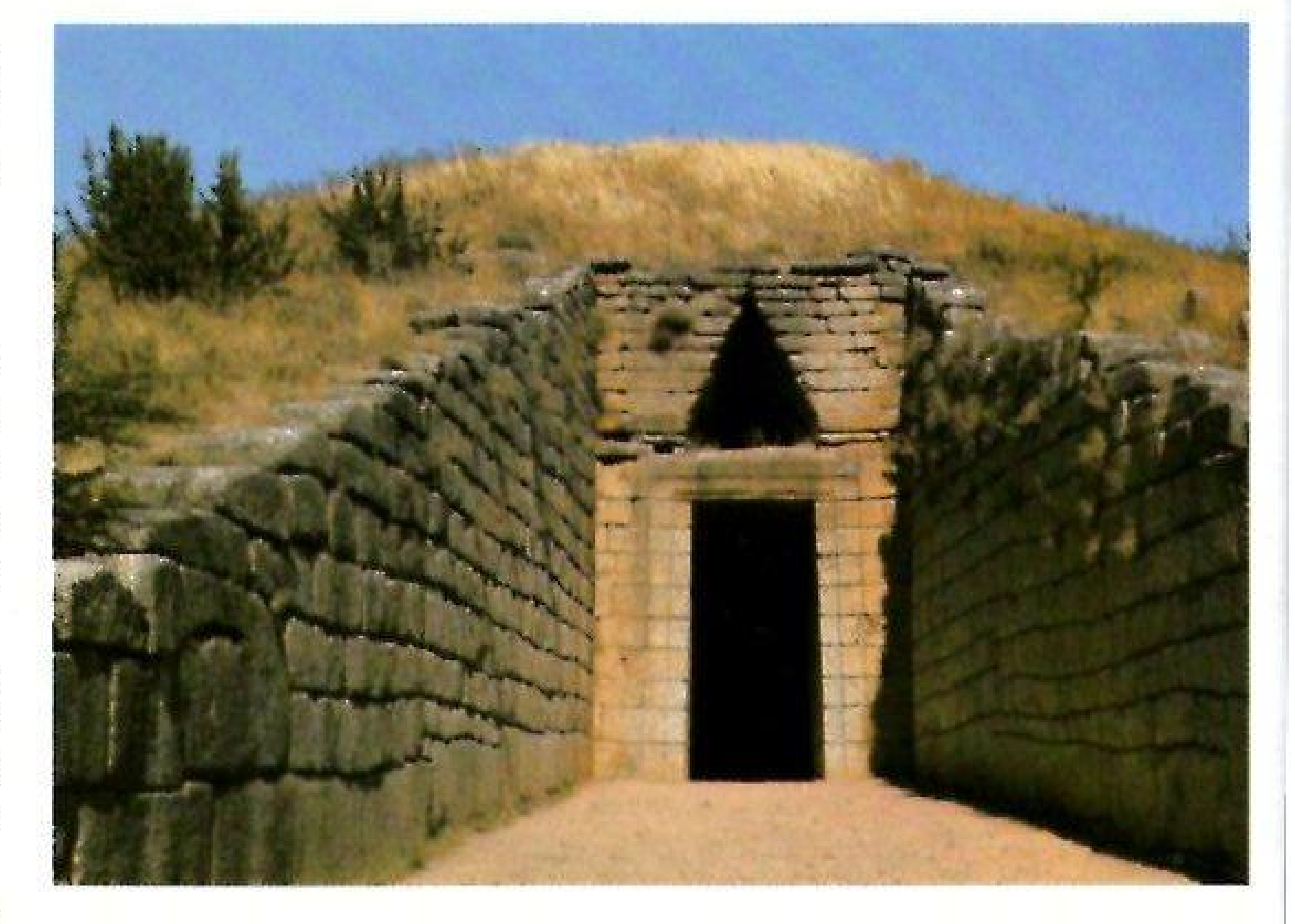


Micenas, la rica en oro
Los tesoros encontrados en las excavaciones confirman la cita homérica "Micenas, la rica en oro". Armas, joyas, vasos rituales y máscaras se fabricaban en este preciado material, en gran parte importado, aunque también se extraía de minas locales. Un ejemplo son los vasos hallados en la tumba de Vafio, cerca de Esparta (Laconia), cuyo exterior está repujado con decoración de estilo minoico.



Máscarillas de oro
La riqueza de los príncipes aqueos se manifiestó sobre todo en los enterramientos. Los cadáveres, embalsamados y envueltos en paños, eran enterrados con una mascarilla de oro que reproducía los rasgos del difunto. En la imagen, la mascarilla conocida como "máscara" de Agamenón, encontrada en una tumba micénica por Heinrich Schliemann en 1876.

Tesoro de Atreo
En la segunda fase micénica –a partir de 1400 a. C.–, las construcciones funerarias adoptan el estilo minoico, que ya formaba parte del ámbito aqueo. Las tumbas se construyeron imitando los *tholos* o tumbas de bóveda de los reyes cretenses, incluido el corredor abierto *(dromos)* y la decoración. El más famoso es el llamado Tesoro de Atreo, en Micenas, donde se creía que se guardaban tesoros.



asimismo, que hubo una relación intensa con Egipto, aunque limitada al intercambio de metales y piedras preciosas.

La escritura lineal B

Además de las fuentes puramente monumentales y artísticas, los textos hallados en las tablillas de arcilla descubiertas en Cnosos y Pilos han ayudado al conocimiento del mundo micénico.

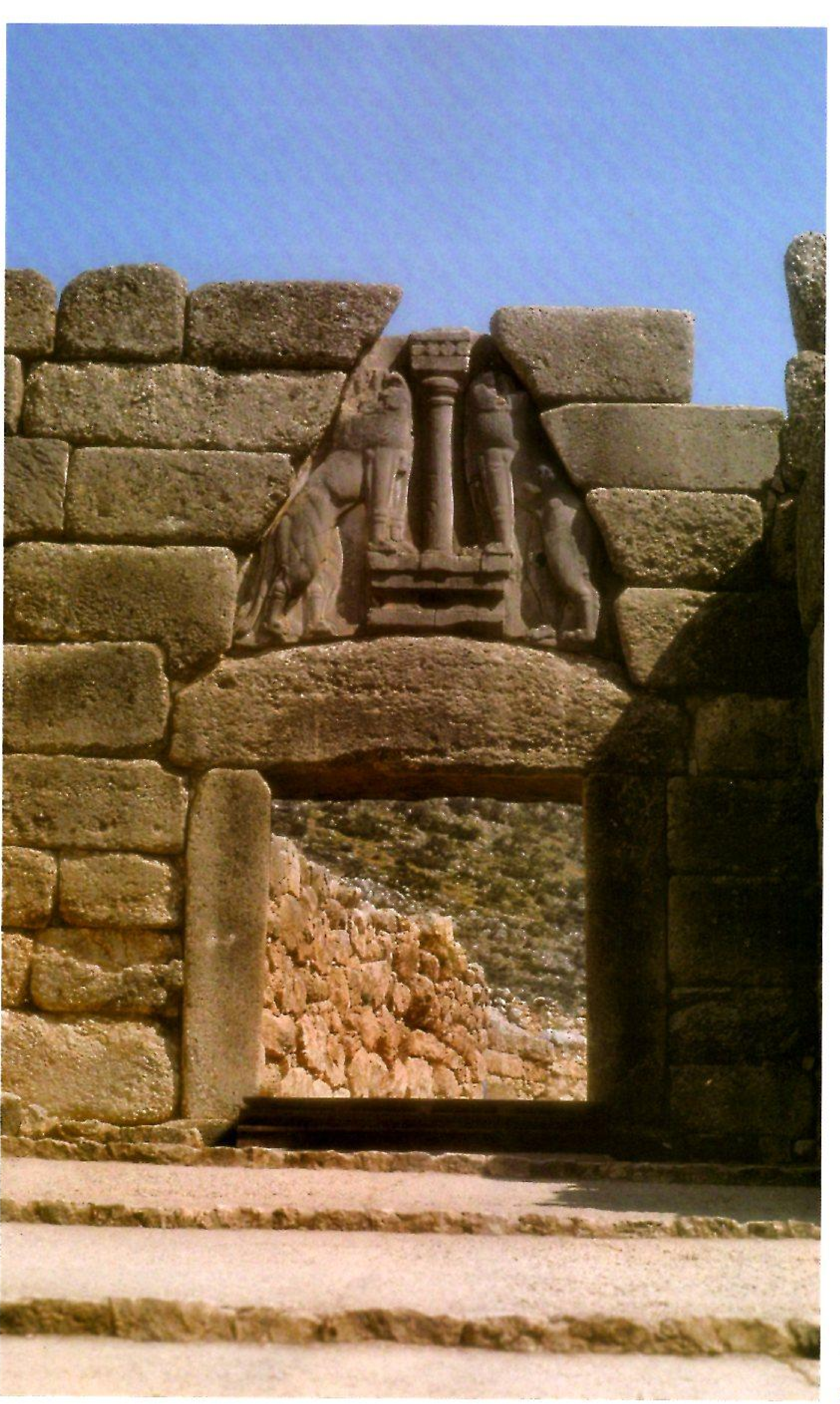
Identificada como lineal B, para distinguirla de la silábica minoica, esta escritura fue descifrada en 1952 como una forma arcaica del griego antiguo.

A diferencia de las tablillas minoicas del lineal A, que sólo parecen ofrecer datos contables, las tablillas micénicas, que constituyen también un eficiente sistema de contabilidad, ofrecen información de gran valor sobre la economía, la estructura social y el mundo religioso de esta civilización. Indirectamente, los listados de personas, bienes y propiedades revelan el sistema de tenencia de la tierra, la ordenación de las tropas y la jerarquía de los dioses y diosas objeto de culto.

Pero, al igual que en Creta, tampoco nos ha llegado en este caso la identidad de sus gobernantes, algunos de cuyos nombres más conocidos pertenecen a la leyenda homérica o a posibles interpretaciones de los textos hititas.

Estructura jerárquica

Gracias a las fuentes documentales y arqueológicas, se ha deducido la organización social y política de los estados aqueos en su momento de auge. Formaban sociedades palaciales con una economía muy centralizada y una sociedad jerarquizada en cuya cima estaba el jefe o caudillo guerrero *(wanax)*, secundado por una especie de lugarteniente *(lawagetas)*. Alrededor de ellos se movían los nobles *(equetai)*, clase dirigente que vivía en los recintos del propio palacio. Los terratenientes locales *(telestái)* y los gobernadores *(koreteres)* tenían a su cargo la administración del territorio circundante. En la base de esta pirámide social estaba el pueblo *(damos)*, formado por artesanos –que trabajaban para el palacio– y campesinos, arrendatarios de parcelas de cuyo cultivo debían dar estricta cuenta al gobernante. Los esclavos eran, en su mayor parte, mujeres al servicio de los nobles y del culto religioso.



Escudo heráldico
La Puerta de los Leones era la entrada principal de la muralla ciclópea de Micenas. Su originalidad se basa en la escultura monolítica de casi tres metros de altura que la preside y que representa a dos felinos enfrentados ante una columna de estilo minoico. Construido hacia 1250 a. C., este símbolo heráldico es uno de los ejemplos de la estatuaria monumental protogriega.

El colapso del mundo micénico

Nacida en un mundo convulsionado por frecuentes invasiones, conflictos internos y migraciones, la cultura micénica parecía estar condenada a luchar para sobrevivir desde sus orígenes. Las fortalezas ciclópeas construidas en plena época de esplendor hacen pensar ya en el peligro que acechaba a los aqueos. Asimismo, el arte de este período acusa inseguridad y decadencia. Incluso muestra ya los primeros indicios del arte geométrico que caracterizaría la Edad Oscura posterior. El empobrecimiento y el provincianismo de las ciudades micénicas hacia mediados del siglo XIII a. C. señalan también la decadencia de esta cultura, en coincidencia con una serie de destrucciones en cadena en toda la cuenca oriental del Mediterráneo (1240-1100 a. C.). Este ocaso se ha atribuido a las invasiones dorias o de los Pueblos del Mar, pero no hay pruebas de su presencia, por lo que se cree también que pudo tratarse de un desastre natural o de un levantamiento popular generalizado. O de todo ello en conjunto. Lo cierto es que el declive y el retroceso material y cultural fueron tan graves que la civilización heládica tardó varios siglos en recuperar su vigor anterior.

Las epopeyas homéricas

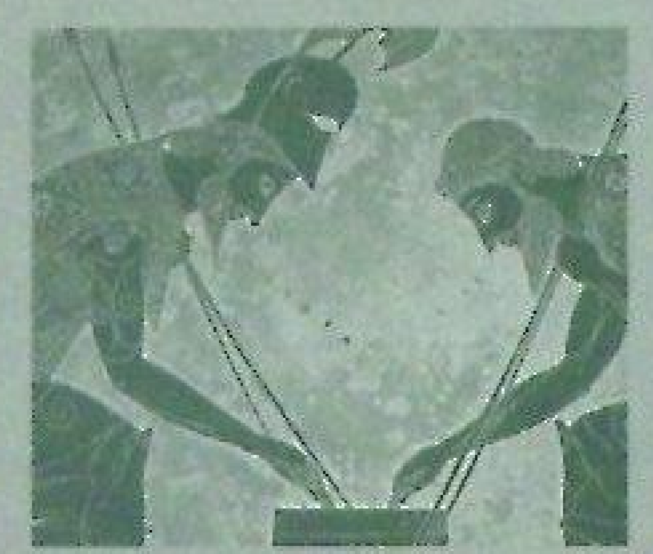
La literatura occidental tiene su piedra angular en *La Ilíada* y *La Odisea*, dos epopeyas del siglo IX a. C. atribuidas a Homero. Los avatares de Aquiles y Ulises, héroes de la guerra de Troya, nutrieron una rica mitología, cuya fascinación aún perdura.

La Ilíada

La guerra de Troya duró diez años. En el último, el héroe Aquiles monta en cólera por una afrenta de Agamenón, jefe del ejército aqueo, y se retira de la batalla contra los troyanos. Sólo la muerte en combate de su amigo Patroclo –en el medallón central, junto a Aquiles– a manos de Héctor, jefe de las tropas troyanas, hará que vuelva a la lucha.



Afrenta de Agamenón
Aquiles abandona la guerra cuando el rey de Micenas y jefe del ejército aqueo le arrebata su esclava Briseida. Su ausencia provocará graves derrotas de los aqueos.



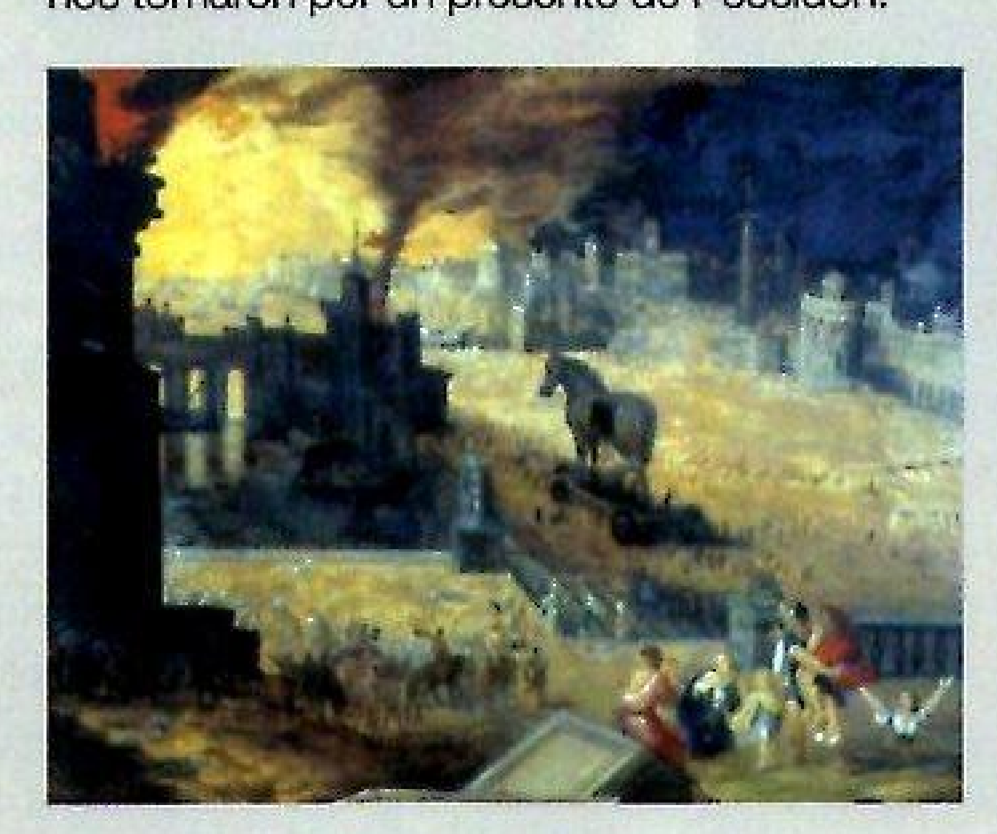
Reposo de Aquiles
Los guerreros Ulises y Áyax intentan convencer a Aquiles para que regrese al frente. Éste sólo accede a que su amigo Patroclo dirija sus tropas en el combate.



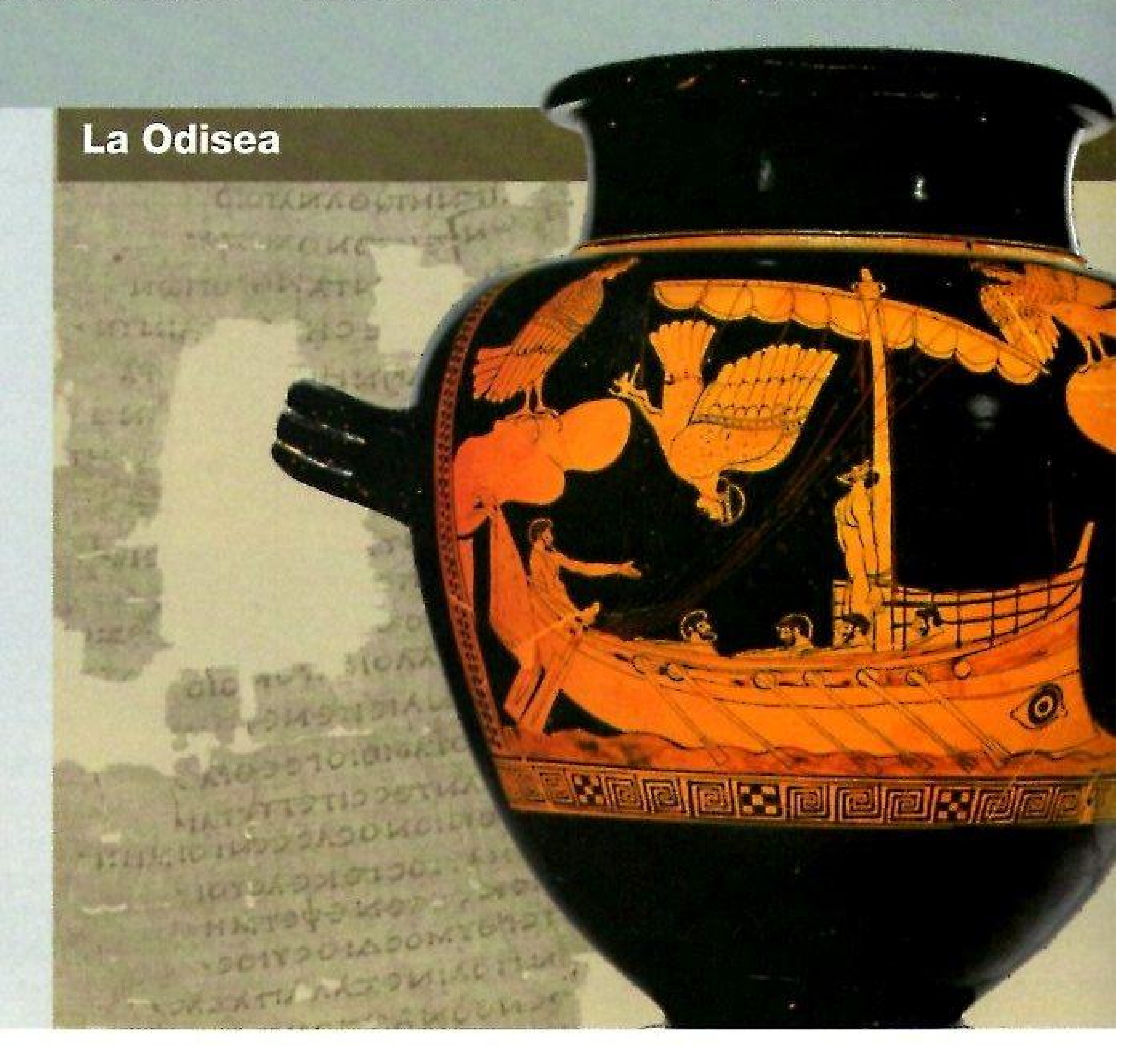
Muerte de Héctor
Aquiles vuelve al combate para vengar la muerte de Patroclo. Tras matar a Héctor, entrega el cadáver a Príamo, su padre, rey de Troya, para que pueda darle sepultura.

El caballo de Troya

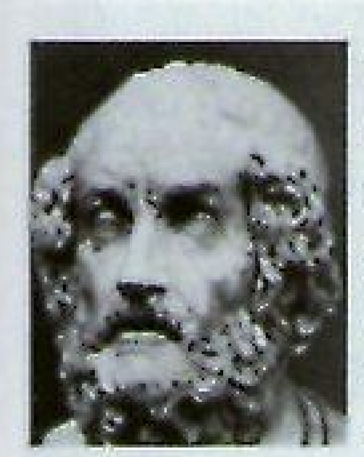
La guerra de Troya acabó con el saqueo de esta ciudad por los aqueos. Según la leyenda, en la que se inspira este cuadro manierista de principios del siglo XVII, los aqueos franquearon las murallas de Troya escondidos dentro de un gran caballo de madera, que los troyanos tomaron por un presente de Poseidón.



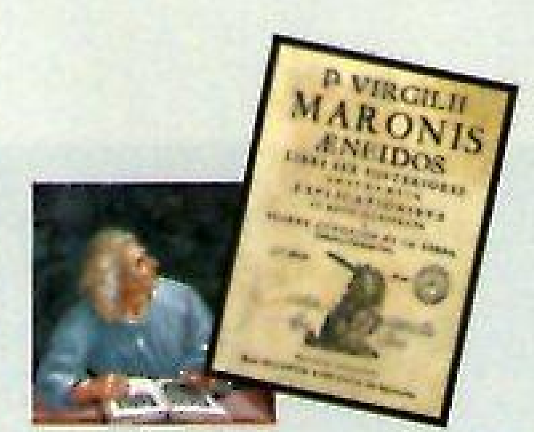
La Odisea



Homero, el padre de la literatura



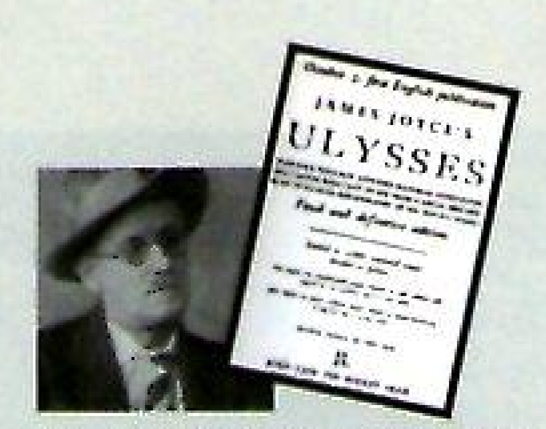
Fuese o no Homero el autor de *La Ilíada* y *La Odisea*, estas obras constituyen, por su innovación narrativa y estética, el origen de la literatura occidental, algunas de cuyas obras maestras se inspiran en las epopeyas homéricas.



Virgilio *Eneida*. El poeta romano narra la fundación de Roma a partir de los mitos de *La Ilíada*.



Dante *Divina Comedia*. El escritor renacentista traslada *La Odisea* a las regiones del más allá.



Joyce *Ulises*. Viaje por el Dublín de inicios del siglo XX y los monólogos interiores de sus habitantes.



El juicio de Paris

El origen de la guerra de Troya arranca cuando Paris, príncipe troyano, es requerido para juzgar, tal como muestra este cuadro de Rubens, cuál es la más bella de las diosas. Al elegir a Afrodita, que le había prometido a cambio la más bella de las mortales, Paris rapta a Helena, mujer del rey de Esparta, y se inicia así la disputa entre aqueos y troyanos.



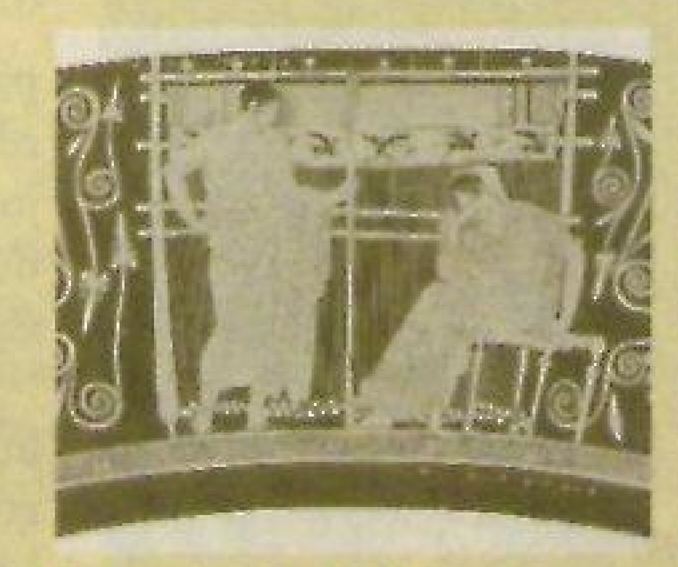
Concluida la guerra de Troya, Ulises (Odiseo, en el original griego), héroe del bando aqueo, emprende el viaje de vuelta a su reino en la isla de Ítaca. Víctima de la ira de Poseidón, dios del mar, afrontará numerosos peligros, como el canto de las sirenas –representado en la cerámica, a la izquierda– y tardará una década en reunirse con su esposa Penélope.



La voracidad de Polifemo
Ulises y su tripulación son arrojados a una isla donde el cíclope Polifemo empieza a devorarlos. Tras dejar ciego al gigante, escapan abrazados al vientre de sus ovejas.



Los embrujos de Circe
La bruja de la isla de Ea convierte a los hombres de Ulises en cerdos. Gracias a un antídoto del dios Hermes, el héroe devuelve la forma humana a sus compañeros.



La venganza de Ulises
Con la ayuda de su hijo Telémaco, Penélope ha resitido el acoso de numerosos pretendientes. Ulises les dará muerte a su regreso por traicionar su confianza.

La "invasión" doria y la Edad Oscura

Colapso o invasión exterior, cualquiera que fuera la causa que desmoronó el poderío micénico, los supervivientes se hundieron, entre los siglos XII y VIII a. C., en una época pobre, ignota e iletrada que los empujó a la emigración hacia la costa asiática.



"Los actuales beocios, a los sesenta años de la toma de Troya, fueron expulsados de Arnee por los tesalios y poblaron la Beocia de hoy, que antes se llamaba tierra cadmea (...), y los dorios se apoderaron del Peloponeso en unión de los Heráclidas a los ochenta años".

Tucídides (465-395 a. C.). Historiador griego. *Imagen: jarra cicládica de estilo orientalizante, siglo VII a. C.*

Desde finales del II milenio a. C., el mundo egeo y todo el Mediterráneo oriental sufrieron las oleadas migratorias de unos pueblos que, debido a su heterogeneidad, se engloban en las llamadas migraciones egeas o –según los textos egipcios– en los Pueblos del Mar, a quienes se ha atribuido la desaparición del Imperio hitita en Asia Menor, del mundo micénico en Grecia y del Imperio Nuevo en Egipto.

Se ha tratado de explicar estas grandes migraciones como el resultado de masivos desplazamientos provocados por el crecimiento demográfico que experimentaron los pueblos de Europa central hacia el siglo XIII a. C. En su expansión, provocaron el desplazamiento en cadena de otros pueblos. Por lo que respecta a Grecia, según la versión clásica, los ilirios, que vivían en las costas del Adriático, obligaron a los dorios, asentados en el noroeste de la península desde principios del II milenio a. C., a emigrar hacia el sur.

La "invasión" doria

De acuerdo con esta versión los dorios y otros grupos de griegos noroccidentales, poseedores de la tecnología del hierro, irrumpieron violentamente y destruyeron la poderosa civilización micénica. Luego, las fortalezas aqueas de la Argólida y Laconia, en el Peloponeso, se convirtieron en los centros del poder dorio, que posteriormente se extendió por las Cícladas, Creta, Chipre y la costa suroccidental de Asia Menor.

Los griegos noroccidentales ocuparon Tesalia, Beocia, Etolia, Arcadia y Elis, obligando a eolios y jonios, que habitaban estas zonas desde principios del II milenio a. C., a refugiarse en el sur y en el este.

Sin embargo, a la vista de la ausencia de hallazgos arqueológicos que puedan atribuirse claramente a los invasores dorios, se tiende a considerar la "migración doria" como una consecuencia, más que como una causa, del derrumbamiento de los reinos aqueos. Así, es probable que, como resultado de la decadencia del mundo micénico –posiblemente causada por una interacción de elementos negativos como desastres naturales, escasez de alimentos y rebeliones internas–, los dorios pudieran introducirse fácilmente en el territorio griego en busca de nuevas tierras y desalojar o someter a la población que habitaba estas regiones.



Religión conciliadora
En tiempos tan inestables, los santuarios –como el de Aulis– mantuvieron unidos a los pueblos griegos. Acogieron los cultos locales y se convirtieron en centros de peregrinación.

También existe la posibilidad de que los dorios hubieran llegado al Peloponeso mucho antes del siglo XII a. C. y formaran parte del mundo micénico como miembros de una clase inferior y que, aprovechando la crisis, se rebelaran contra este dominio. El historiador y lingüista británico John Chadwick, uno de los descifradores de la escritura lineal B, ha planteado esta teoría basándose en el hecho de que el nombre micénico dado a los esclavos era *dorea*.

Algunas zonas, como Mesenia, sufrieron brutalmente el impacto de las destrucciones y se despoblaron. Otras, como Acaya, el Ática o Eubea, se mantuvieron sin grandes cambios, aunque su población aumentó con la llegada de refugiados hacia 1000 a. C. A la búsqueda de mejores posibilidades de subsistencia, eolios y jonios cruzaron el Egeo y se instalaron en las islas de Lesbos, Quíos y Samos o en el litoral de Asia Menor, donde ocuparon antiguas plazas aqueas, como Mileto, o fundaron nuevos asentamientos permanentes.

La migración de los pueblos griegos hacia Oriente es una de las consecuencias más importantes del confuso período, bautizado



como la Edad Oscura, que siguió al desmoronamiento de las estructuras micénicas y que se caracteriza tanto por la falta de restos documentales como por el propio estancamiento material y cultural.

Posteriormente, en el siglo IX a. C., la región de Asia Menor conocida tradicionalmente como Jonia, por ser este grupo lingüístico el más activo en su colonización, fue la más poblada del mundo griego y tuvo una gran influencia sobre la organización política de la península griega gracias a la exportación del modelo de las *polis* y la adopción del alfabeto fonético fenicio como base para la escritura.

Además, aunque en los primeros siglos de la Edad Oscura la inactividad comercial permitió el auge de los mercaderes fenicios, posteriormente, gracias al influjo de éstos, también se desarrollaría en Jonia la vocación naval de los griegos, quienes, a partir del siglo IX a. C., convirtieron el Egeo en su mar interior.

Además de la interrupción de las comunicaciones, el hundimiento de la civilización micénica implicó también la fragmentación política, la aparición de marcadas diferencias económicas entre los territorios de la península griega, el hundimiento del sistema monárquico –reservado prácticamente a las zonas más periféricas y fronterizas como el Épiro y Macedonia– y el ascenso de una aristocracia rural, que basaba su predominio en la propiedad de la tierra, las cosechas y el ganado, especialmente el equino, símbolo de ostentación económica.

De acuerdo con las teorías de la "invasión", los recién llegados establecieron relaciones diversas

Los aqueos y los Pueblos del Mar
Probablemente, el colapso micénico empujó a sus guerreros a incorporarse a la migración de los Pueblos del Mar, cuyas hordas asolaron Anatolia y Oriente Próximo y amenazaron Egipto. En las inscripciones egipcias sobre los Pueblos del Mar se cita a los *denyen*, identificados con los *danaos*, los aqueos homéricos. *Vaso de los guerreros, cerámica de estilo micénico; siglos XII-XI a. C.*

Nuevo estilo cerámico
En el siglo XI a. C. apareció la cerámica geométrica, cuyas formas y adornos se apartaban de los modelos micénico y minoico. La decoración con elementos geométricos (líneas rectas, quebradas y onduladas, círculos, escaques y cruces gamadas) sustituyó a los antiguos motivos naturales y caracterizó la Edad Oscura. *Ánfora del período geométrico medio; siglos IX-VIII a. C.*

con la población autóctona. En el Peloponeso, algunos fueron convertidos en esclavos (*ilotas*) por los dorios, mientras que otros formaron parte del grupo de campesinos (*periecos*) relegados a tierras poco codiciadas. En cambio, en otras regiones, como Tesalia, invasores e invadidos se agrupan en la misma estirpe (*phylé*).

Descendiente de los dioses

El noble, o bien nacido *(eupátrida)*, decía descender de dioses y héroes, admitía el gobierno asambleario, pero despreciaba y manipulaba al pueblo *(demos)*, que no tenía tierras. Los más poderosos *(aristoi*, "los mejores"*)* convocaban al *demos* para obtener su respaldo por aclamación sólo después de haber tomado ya las decisiones en un círculo restringido.

Para legitimar su autoridad sobre los territorios conquistados, esta sociedad mantuvo la continuidad con el pasado micénico que se refleja, tanto en la adopción del ideal heroico de los caballeros micénicos, en la creación de una monarquía hereditaria cuyo origen se atribuyó a los nobles aqueos (heráclidas), así como en los nombres de los dioses y en el uso de títulos como *basileus*, que en tiempos micénicos designaba sólo a un jefe local, y que en esta época pasó a señalar a la figura del rey.

La aristocracia creó y acuñó, además, el concepto de *areté* como meta suprema de la ética: incluía el valor, la fuerza, la astucia, la liberalidad, la justicia y las formas de comportamiento adecuadas a su elevado estado.

Las grandes migraciones registradas durante el llamado período submicénico coincidieron en Grecia con innovaciones importantes en la vida de la gente. Una de ellas fue la aparición del hierro, un nuevo metal que empezó a sustituir al bronce en la fabricación de armas y enseres domésticos, y que se impuso tanto por la relativa facilidad con que podía encontrarse en suelo griego como por la interrupción durante los siglos XII y XI a. C. del comercio con Oriente, habitual proveedor de cobre y estaño.

Otra novedad importante, atribuida a los inmigrantes, fue la sustitución del enterramiento por la cremación de los cadáveres y la adopción de sepulcros individuales de cista en lugar de las tumbas colectivas y *tholos* micénicos. El fin del centralizado sistema palacial también acarreó la desaparición



"Los trabajos y los días"
Con un prestigio tan grande como el de Homero, el beocio Hesíodo (siglo VIII a.C.) evocó en su obra *Los trabajos y los días* la penosa vida de los campesinos en la Edad Oscura y la Edad Arcaica, víctimas de aristócratas venales e injustos.



Retorno a la vida rural
Una de las características del período submicénico fue el ocaso de la vida urbana y el refugio en la vida del campo. El *oikos* –el hogar familiar–, origen de las sociedades aristocráticas del período arcaico, constituyó el elemento básico de la organización social y económica durante la Edad Oscura. *Terracotas micénicas del siglo XII a. C.*

El Egeo, un mar griego
A partir del siglo XI a. C., la costa de Asia Menor empezó a recibir emigrantes de la otra orilla que huían del caos, la inseguridad y el hambre. Éstos se establecieron en antiguos asentamientos micénicos como Mileto o fundaron otros nuevos. Dos siglos después, el Egeo se había convertido ya en un mar interior griego.



de la especializada y selecta clase de los escribas y, por tanto, de la cortesana escritura micénica.

En la mayor parte de Grecia, los asentamientos redujeron su tamaño. Desaparecieron las grandes ciudades fortificadas del período anterior, convirtiéndose en pequeñas aldeas, pobres, dispersas y transitorias, como reflejo de la inestabilidad del período, y primitivas ciudades, en las que surgió la cerámica protogeométrica, hecha a mano, ya que la movilidad de las comunidades impidió la creación de talleres de alfarería. Con el arte protogeométrico se inicia la época helénica propiamente dicha, si bien la Edad Oscura abarca el período comprendido entre 1100 y 800 a. C.

Hacia 900 a. C., se registra un renacimiento cultural que tiene como punto focal el Ática, con Atenas como centro de las comunicaciones con el exterior, principalmente con las islas del Egeo,

Cronología

Siglos XII - XI a. C. » Período submicénico. Fin de los reinos micénicos. Introducción de la metalurgia del hierro. Cambios en los usos funerarios: cremación y enterramientos individuales en cistas en vez de los *tholos* colectivos.

Siglos XI - X a. C. » Período protogeométrico. Aparición de la cerámica protogeométrica en el Ática. Se inician las migraciones de jonios y eolios hacia las Cícladas y las costas de Asia Menor.

Siglos X - VIII a. C. » Período geométrico. Cerámica geométrica. Consolidación de los dialectos griegos. Dominio del Egeo. Adopción del alfabeto fenicio. Homero y *La Ilíada* y *La Odisea*. Juegos Olímpicos (776 a. C.).

Homero

[Siglo IX a. C.]



Poco se sabe del más famoso poeta griego, a quien se atribuye la autoría de *La Ilíada* y de *La Odisea*. Se cree que nació en el siglo IX a. C., y ya en la Antigüedad siete ciudades se disputaban el honor de haber sido su cuna. Según la tradición, fue un rapsoda ciego, que nació en Esmirna, en la costa jonia, y que cantaba sus poemas en fiestas y banquetes. Sus oscuros orígenes siempre han avivado el debate sobre su persona y su obra. En el pasado se llegó a dudar de su existencia. Aún hoy persiste la duda sobre si sus poemas fueron obra de uno o de varios autores.

Chipre y Jonia, desde donde se importa el modelo de la *polis* o ciudad-estado. Los nobles se establecen en torno al castillo del rey, rodeados por artesanos y comerciantes, y los campesinos del entorno, junto con los habitantes de la ciudad, defienden sus muros.

Poco a poco, las ciudades-estado griegas adquieren una triple independencia: económica *(autarkeia)*, ciudadana *(autonomia)* y en política exterior *(eleutheria)*. Tales fueron los fundamentos de las libertades griegas. Además, la aparición de las *polis* divide Grecia en un sinnúmero de estructuras políticas independientes, y cada ciudad recibe el nombre de sus habitantes: Atenas es la "ciudad de los atenienses".

Despertar cultural

Las primeras muestras de la evolución cultural de los griegos se encuentran en la cerámica y en la escultura –que se difunden desde Atenas al resto de las ciudades griegas–, pero sobre todo se hizo evidente con la adopción de un nuevo sistema de escritura basado en el alfabeto fenicio. Sin embargo, la aparente unidad cultural no fomentó la unión política.

La división se mantuvo en las divergencias en el uso de los signos del alfabeto, en la adopción de las diferentes monedas y en la formación de dialectos locales que luego dibujarían el mapa lingüístico griego: dorio, jonio, eolio, ático y arcadio-chipriota.

También se mantuvo este carácter disperso, típico del período geométrico, en la diversidad de los cultos locales, con sus fiestas y hasta en los calendarios, ya que unos contaban los años a partir de la destrucción de Troya y otros a partir de la sucesión en los cargos de los altos funcionarios.

Todas estas diferencias regionales han permitido establecer criterios de cronología relativa en la evolución de estos pueblos, sus relaciones y la supremacía de unos sobre otros, pero no han servido para trazar una evolución continuada sobre los acontecimientos de este largo período.

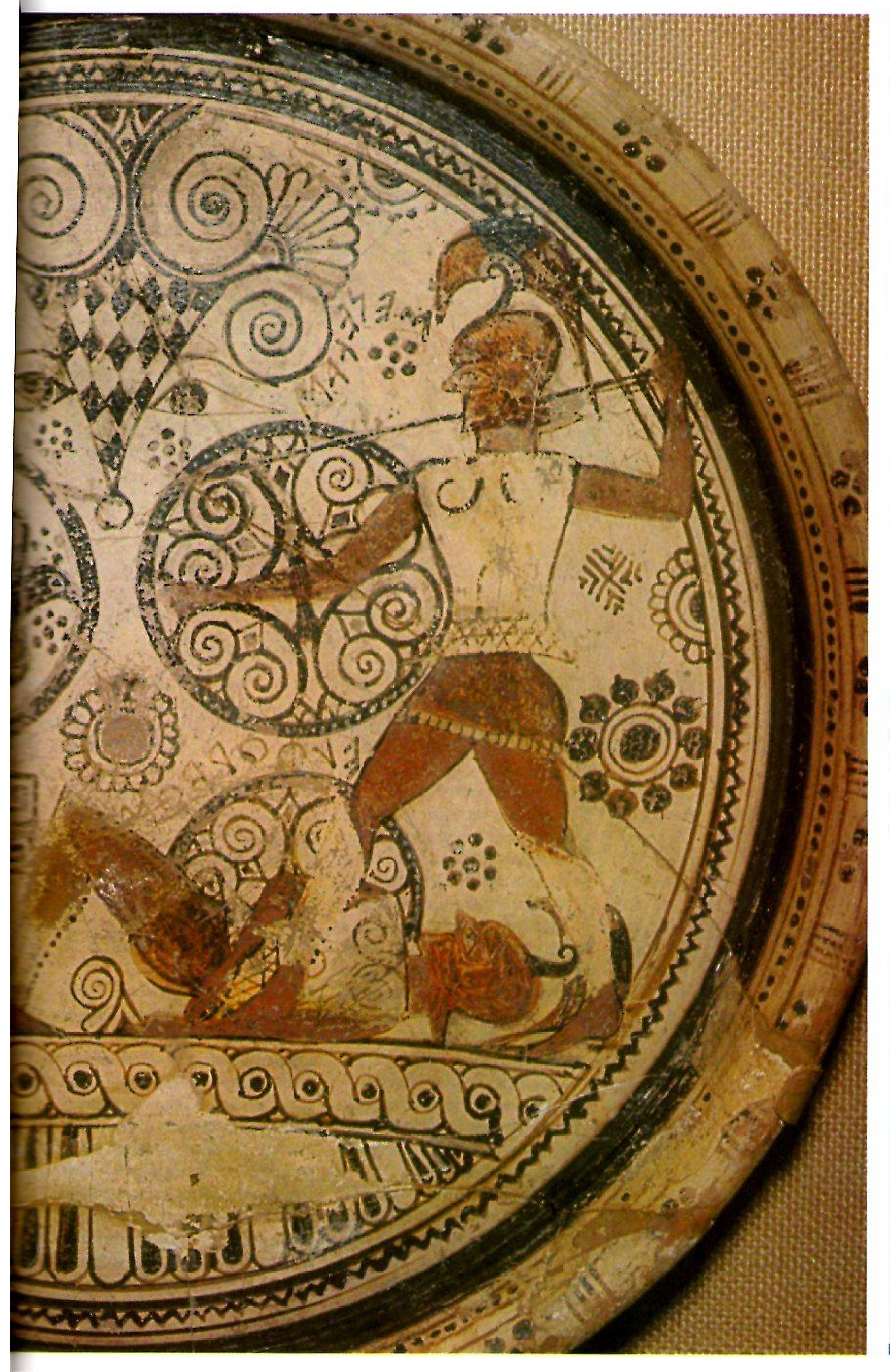
Epopeya nacional
Apenas dos siglos después de su aparición, *La Ilíada*, atribuida a Homero, era el texto más leído y conocido por los griegos de ambas orillas del mar Egeo. Sus cantos proporcionaron un imaginario común al mundo helénico, como lo demuestra la reiteración de sus personajes como motivo artístico. *Combate de Héctor y Menelao. Cerámica de Rodas del siglo VII a. C.*

Revolución artística
Durante el período de la Edad Oscura, la cerámica de Atenas gozó de un gran prestigio gracias a Dípylon, su barrio de alfareros. Estos artesanos consiguieron revolucionar el estilo geométrico cuando, aproximadamente en el siglo VIII a. C., incorporaron en la decoración de un ánfora un cortejo funerario con figuras humanas esquematizadas. *Crátera de Dípylon del siglo VIII a. C.*



Esta continuidad argumental la proporciona, en cambio, la epopeya homérica, que recogiendo la tradición oral épica de los cantores *(aedos)* construyó la historia griega remontándose desde el siglo VIII a. C. (fecha de su compilación definitiva) hasta la época micénica de la guerra de Troya, en el caso de *La Ilíada*, y del retorno de los aqueos victoriosos a su patria, en el de *La Odisea*.

Su influencia unificadora fue decisiva para los griegos helénicos, que convirtieron las obras de Homero en su patrimonio común y en la fuente de su educación cívica y moral. A pesar de que los hechos que narran ambos cantos pertenecen básicamente a la ficción, las descripciones y hasta los anacronismos, cuando el poeta introduce elementos de la vida cotidiana de su tiempo, constituyen un documento imprescindible para el estudio de toda esta época sin historia oficial.



Primeras figuras antropomórficas

El tránsito del siglo IX al VIII a. C. aportó las primeras esculturas antropomórficas del arte propiamente griego o helénico. Se trata de figuras votivas de arcilla, bronce o marfil que se depositaban en el ajuar de los difuntos y, aunque no han quedado pruebas palpables, posiblemente también a los pies de las estatuas de los dioses en los templos. En la necrópolis de Atenas se hallaron unas figurillas de marfil de ese estilo que adelantan las formas del arte arcaico. Son rigurosamente frontales, a modo de columnas, y a pesar de la esquematización del cuerpo, similar a las de los vasos de dibujos geométricos de Dípylon, se distinguen claramente la cabeza, el tronco y las extremidades. Los brazos aparecen extendidos junto a las caderas.

Invención de la escritura griega

Un paso muy importante para la difusión de la cultura griega fue la adopción del alfabeto fenicio, que por su sencillez no requirió de una clase especializada de escribanos o escribas. Era un sistema consonántico basado en el análisis de los sonidos, al que los jonios añadieron signos vocálicos. Muy pronto fue adoptado por los artesanos y por los cantores del siglo VIII a. C. como base de la escritura. La superación del analfabetismo, la vocación literaria de los griegos, la fácil aceptación de este alfabeto por los romanos y su prolongación hasta nuestros días se deben a las aportaciones de los griegos de la Edad Oscura al alfabeto fenicio.

La Edad del Bronce en Europa

Las rutas que se desarrollaron durante el Neolítico y la Edad del Cobre se hicieron más activas durante la Edad del Bronce. La mezcla del cobre con estaño dio lugar a una transformación en la metalurgia que afectó, sin ir más lejos, al poderío militar.

Debido a los distintos contactos entre pueblos, en especial migraciones provenientes del norte y el este, colonizaciones que venían de oriente, así como a contactos comerciales que se extendieron hasta el oeste mediterráneo, los descubrimientos producidos en Oriente Próximo fueron asimilados por los pueblos que vivían en el oeste y el norte del Mediterráneo. Las zonas de influencia de las rutas comerciales por las costas mediterráneas y por el Danubio hacia Europa central fueron las que recibieron mayor influjo.

Asimismo se constata una serie de cambios tecnológicos y sociales, como el desarrollo de la metalurgia del bronce y pautas que indican que se refuerza una diferenciación social, al parecer de origen, sobre todo, militar. Durante este período, Europa estuvo fragmentada en pequeños grupos y comunidades, de estratificación social más o menos estable, que desembocaron en la formación de ciudades-estado con una sociedad articulada en clases. Esta estratificación se plasmó en numerosos objetos, pero sobre todo en la diversidad que se observa en los rituales de enterramiento.

Para la mayor parte de los historiadores, el descubrimiento del bronce tuvo mucho que ver con el desarrollo del comercio –el estaño usado para fabricarlo era escaso en las regiones donde la metalurgia estaba más avanzada– y con la formación de una sociedad guerrera. Aunque a principios del II milenio a. C. muchas culturas seguían utilizando el cobre y la piedra para fabricar sus armas, la aparición de espadas y hachas de bronce –mucho más efectivas– provocó la necesidad de adaptarse al nuevo material.

Los objetos de bronce, fabricados con aleaciones cada vez más perfectas y utilizando moldes para su producción a gran escala, comenzaron a intercambiarse a grandes distancias y, de esta manera, tanto el cobre como el estaño –además del oro y la plata–, se convirtieron en las materias primas más apreciadas por los ancestrales habitantes de Europa.

Como consecuencia de esta situación, a mediados del II milenio a. C., la metalurgia recorrió miles de kilómetros y, desde la costa mediterránea, se difundió hasta alcanzar otras regiones ricas en yacimientos de minerales, como Irlanda, Gran Bretaña, Europa central –sobre todo, la actual Alemania– y Escandinavia. Las construcciones megalíticas y las costumbres funerarias relacionadas con ellas también se extendieron a lo largo de la geografía europea.

Desarrollo urbanístico

La evolución del armamento estuvo acompañada por un desarrollo urbanístico y, muchas de las pequeñas aldeas de la Edad del Cobre se convirtieron en grandes poblados. Fruto de las rivalidades entre comunidades, además, los asentamientos se transformaron en fortalezas situadas en lugares de difícil acceso y, por lo tanto, más fáciles de defender. A diferencia de lo que había ocurrido en Mesopotamia o Egipto, el crecimiento de los poblados en el continente europeo no desembocó en la aparición de grandes ciudades y estados.

La civilización apenínica

Esta civilización, que se desarrolló en toda la Italia central y meridional hasta el II milenio a. C., presentaba una gran uniformidad material y un escaso desarrollo tecnológico, lo que ha hecho que algunos autores (Barker) afirmaran que muchos poblados no debieron producir objetos de metal hasta el final de la Edad del Bronce. *Bronce votivo de la civilización apenínica.*



"Los habitantes de las islas Pretannicas extraen el estaño de forma ingeniosa (...) Cuando baja la marea, lo transportan a la isla de Ictis para venderlo. Luego, los mercaderes cruzan el estrecho de Galatia (el canal de la Mancha) y lo llevan a la Galia (...) Gracias al comercio, su modo de vida es civilizado".

Diodoro Sículuo (s. I a. C.). Escritor griego. *Imagen: guerrero con espada y escudo. Estatuilla de bronce, Cerdeña (1000 a. C.).*





Las nuragas de Cerdeña
La cultura nurágica de Cerdeña abarca desde la mitad del segundo milenio hasta el siglo VI a. C.. El aislamiento de la isla y el carácter inaccesible del territorio explican cómo pudo conservar su propia identidad. Además de la producción de objetos de bronce, desarrollaron una arquitectura caracterizada por enormes fortalezas de piedra y torres, como la de la imagen, conocidas como nuragas.

Un tesoro fosilizado

El ámbar, una resina fósil que en Europa sólo se encuentra en las costas del mar Báltico, impulsó el comercio entre el área nórdica y el resto del continente. Gracias a este intercambio, la metalurgia del bronce también alcanzó el norte de Europa.

De entre las diferentes culturas surgidas en el marco del Bronce temprano y medio, destacaron muy especialmente las de El Argar, en la península Ibérica; la civilización apenínica y la cultura palafítica terramara, en Italia; y Aunjetitz, en el centro de Europa. También la región escandinava, aunque de forma tardía, se convirtió en un gran centro cultural durante este período.

La cultura de El Argar se desarrolló en Almería, en el sureste de la actual España, entre los años 1900 y 1200 a. C., aproximadamente. El asentamiento que dio nombre a esta cultura y el de El Oficio fueron poblados fortificados, con casas de planta rectangular construidas sobre cimientos de mampostería que, por los vestigios hallados, mantuvieron estrechas relaciones comerciales con Creta, Troya, Egipto y algunas regiones del centro de Europa.

La vida en estas comunidades se basaba en el cultivo de cereales y en la ganadería pero, progresivamente, la minería y el trabajo de los metales fueron adquiriendo importancia, como lo demuestran los hornos y restos de escoria encontrados en los yacimientos. Al exigir la especialización de los mineros y de los artesanos, el desarrollo de la metalurgia del bronce en El Argar comportó importantes cambios sociales; el más importante, una consecuente división social del trabajo.

A diferencia de otras culturas del Bronce europeo, en El Argar los enterramientos múltiples fueron sustituidos por tumbas individuales o familiares y, en lugar de inhumar los cadáveres en construcciones megalíticas, se tomó la costumbre de depositar los cuerpos en fosas, urnas o cistas –pequeños sepulcros formados por cuatro losas laterales y una quinta a modo de cubierta–. Posteriormente, esta cultura se expandió por el noroeste de la península Ibérica –especialmente Galicia– y, desde allí, cruzó el mar e influyó decisivamente en las culturas autóctonas de Irlanda. Desde entonces, esta isla se convirtió en un impor-

Cronología

1950 - 1300 a. C. » Fase de Tarxien en la isla de Malta.

1900 - 1200 a. C. » Culturas del Bronce temprano y medio: El Argar, en España, civilización apenínica y cultura palafítica terramara, en Italia, y la de túmulos de Aunjejitz, en Europa central.

1800 - 1200 a. C. » Grupo nurágico en Cerdeña. Producción de objetos de bronce.

1800 - 1100 a. C. » Horizonte otomani. Rumania occidental, Hungría oriental y también Eslovaquia. Explotación regular del cobre (1550-1400 a. C.).

1800 - 1100 a. C. » Inicio de la Edad del Hierro en el mar Egeo. Migración de los pueblos indoeuropeos. Cultura de los campos de urnas en Europa central: Bronce tardío. Los fenicios exportan la tecnología del hierro.

1000 - 760 a. C. » Expansión de la cultura de los campos de urnas desde el Danubio al oeste y sur de Europa. Avance de las tribus itálicas desde el norte, y metalurgia del hierro en Italia.

1000 - 760 a. C. » Primera Edad del Hierro. Cultura de Hallstatt en Europa central. Origen de la cultura celta. Auge de los etruscos.

El Carro del Sol de Trundholm
Esta pieza encontrada en Dinamarca es una de la obras más representativas de la Edad del Bronce en el continente europeo. Se trata de una estatua votiva de bronce, de 60 cm de longitud, que muestra un caballo arrastrando un enorme disco solar –recubierto con láminas de oro. Según se cree, fue roto de forma intencionada como parte de algún ceremonial.





La Edad del Bronce en el área nórdica

En Europa septentrional, en lo que se conoce como el área nórdica, el comienzo de la Edad del Bronce se sitúa en torno al 1500 a. C. Existe una serie de fenómenos culturales afines que afectan al sur de Escandinavia, Dinamarca, Schleswig-Holstein y al norte de Alemania. Las relaciones comerciales –intercambio de ámbar y bronce– sirvieron de lazo de unión entre esas culturas y las del área irlandesa-inglesa, la centroeuropea de los túmulos y la micénica. Los habitantes del área nórdica conocían el carro tirado por caballos y rendían culto al Sol. Los cadáveres se enterraban en túmulos de proporciones relativamente gigantescas. La vinculación inicial con las formas de los productos importados dio lugar a un estilo propio de elaboración y de decoración. Los hallazgos correspondientes a la primera fase son hachas de bronce, dagas, puntas de lanza, navajas y aros para los brazos y las piernas. La evolución posterior, hasta el año 1200 a. C., dio lugar a la aparición de la espada de empuñadura y de hachas de pico. En la decoración de los objetos de bronce, aparecen los adornos en espiral y las volutas, repujados todos ellos.

tante centro difusor del Bronce que, por ejemplo, irradió hacia Gran Bretaña –cultura de Wessex–, el norte de Europa y la región francobelga. Son característicos en Irlanda los puñales decorados y los collares de bronce repujados de oro –los *lunulae*, de forma semicircular–.

El Bronce en Italia

Durante la Edad del Bronce, en el II milenio a. C, se consolidó en la península Itálica una división que marcó el futuro cultural de la región. En la plataforma continental italiana se desarrolló el grupo de Polada, cuyos asentamientos se situaban en las orillas de los lagos de los márgenes alpinos y sobre toda la llanura padana. En poblados palafíticos rodeados de empalizadas construían sus viviendas, que levantaban sobre un conjunto de postes que soportaban la base. Su subsistencia se basaba en una economía mixta de agricultura y ganadería (combinadas con la caza y la recolección) y, aunque poseían una base autárquica importante, producían el suficiente excedente como para realizar intercambios por armas o adornos. Entre los poblados destacan Molina di Ledro y Fiavé, en Trento, Barche di Solferino, en Mantua, y Lucane, en Brescia.



Ornamentos de lujo
Las tumbas de los caudillos de la Edad del Bronce encontradas en Dinamarca y las islas Británicas han aparecido repletas de joyas y objetos de oro. La metalurgia de este metal precioso se desarrolló en Europa al mismo tiempo que la del cobre.

Por las regiones de Emilia y, probablemente, Lombardía se extendió el grupo de las terramaras. Sus amplios poblados rodeados por fosas albergaban las viviendas que separaban mediante calles. Con una economía mixta, combinaban los cultivos hortícolas con la ganadería, fundamentalmente de bóvidos y suidos.

El grupo apenínico ocupaba toda la Italia central y meridional. Aunque se había creído que eran pueblos pastores trashumantes, excavaciones recientes (Luni sul Mignone y Viterbo) han demostrado que se producían cereales y sus asentamientos eran estables. Los poblados solían estar fortificados y en su interior se encontraban pequeñas cabañas de planta circular. En algunos asentamientos se han encontrado restos de casas centrales de grandes dimensiones, que podrían relacionarse con la presencia de acrópolis, como Narce, al sur de Toscana, o Luni sul Mignone.

En la Europa central, la Edad del Bronce se inició hacia 1700 a. C. con la llamada cultura de los túmulos, a causa de los enterramientos hallados bajo estos montículos de tierra y piedras. Destacan en ellos los ajuares funerarios: armas y adornos en bronce.

La cultura de Aunjetitz es considerada la más emblemática y representativa de todas ellas. Destacó por su intensa actividad comercial –hizo de puente entre las regiones mediterráneas y el norte de Europa–, pero sobre todo por su arquitectura funeraria. En este sentido, son característicos los sepulcros individuales en forma de túmulo: los cadáveres de los jefes guerreros se depositaban en una cámara de madera sobre la cual se elevaba un túmulo de tierra. Estas tumbas contenían, entre otras cosas, armas y objetos de bronce y de oro. Los grupos regionales del área occidental, desde Alemania y Bohemia, influyeron sobre el desarrollo cultural de



Ritos funerarios en El Argar
En función de las diferencias en el ajuar funerario, se constata una rígida estratificación social. Las clases dominantes recibían adornos de oro y plata, y armas de bronce. Mientras que otras recibían ajuares de armamento de cobre, y adornos de bronce o plata. La cerámica, especializada en ritos funerarios, suele asociarse a instrumentos de metal. *Urna funeraria argárica.*

Edades del Cobre, Bronce y Hierro
Los nombres que reciben las diferentes fases de la protohistoria europea no implican que un metal reemplazara completamente al anterior ni tampoco que éste fuera el más utilizado. La cerámica, por ejemplo, –aunque todavía no se conocía el torno de alfarero– siguió siendo el pilar de la artesanía durante estas etapas. *Vasija funeraria de la cultura de los campos de urnas.*





Suiza y el este de Francia (cultura del Ródano), conformando una vasta unidad caracterizada por la fabricación de cerámicas excisas, es decir, con relieves.

Nuevos ritos funerarios

La invasión de los pueblos indoeuropeos que, hacia 1200 a. C., destruyeron las principales ciudades de Siria y Palestina, el Imperio hitita y los reinos micénicos de Grecia, influyó directamente en el desarrollo cultural europeo. Su irrupción en los Balcanes coincidió con la última etapa de la Edad del Bronce y provocó el movimiento de algunas tribus hacia la región situada entre el Rin y el Danubio –entre ellas, los antecesores de los celtas–. Estas migraciones indoeuropeas se debieron al aumento de población producido a lo largo de la Edad del Bronce, unido a un período de sequía. Tenían una cultura muy característica y bastante uniforme, que acabó extendiéndose a otros pueblos en aspectos fácilmente identificables como la organización de los poblados, la forma de las casas, el ajuar doméstico, las actividades económicas o los ritos funerarios.

En el centro de Europa, a partir de entonces, la inhumación de los cadáveres en sepulcros tumulares fue reemplazada por la cremación y el entierro de las cenizas resultantes en vasijas. Así se originó la llamada cultura de los campos de urnas, que a partir del siglo XIII y hasta el siglo VIII a. C. se convirtió en hegemónica desde los Balcanes noroccidentales hasta Francia, Inglaterra, parte de Italia y la zona oriental de la península Ibérica. En muchas regiones de Europa, sin embargo, persistió la tradición de las antiguas culturas del Bronce.

Un nuevo metal descubierto en Asia, no obstante, estaba a punto de reemplazar al bronce: el hierro. Con él llegarían a Europa nuevas ideas espirituales y culturales que transformarían la vida de aquellos pueblos.

Las islas

Algo más tarde que en el continente se desarrolló el grupo nurágico de Cerdeña, que recibe su nombre de una típica construcción en forma de torre de planta circular y con espacios interiores abovedados (nuragas), que caracterizó los asentamientos desde 1800 a. C. hasta la colonización fenicia. A partir de 1200 a. C. las nuragas pasaron a ser la residencia de las clases dominantes, lo que avala una marcada estratificación social. En otras islas del Mediterráneo occidental se desarrollaron el grupo de Castelluccion, en Sicilia y las islas Eolias, la cultura torreana, en Córcega, y la pretalayótica, en las Baleares.

El incierto origen de los *keltoi*

Las primeras referencias que se tienen de los celtas fueron escritas por los griegos y romanos, que llamaron *keltoi* y *galli*, respectivamente, a estos "bárbaros". Su origen, no obstante, es incierto y remoto. Según parece, sus antepasados fueron los pueblos nómadas de origen indoeuropeo que, en el III milenio a. C., comenzaron a vagar por Eurasia. Tras establecerse en el Cáucaso, ya en el II milenio a. C. alcanzaron las fronteras del mundo civilizado. Muchas tribus se instalaron en Centroeuropa, mientras que otras colonizaron algunas regiones occidentales. Carentes de rasgos unificadores, a todas estas tribus anteriores a la Edad del Hierro se las conoce con el nombre genérico de protoceltas. El origen de los celtas es hoy un tema muy discutido: algunos historiadores opinan que el término *celta* es incorrecto, puesto que aglutina razas y culturas muy distintas.

Europa en la Edad del Hierro

La metalurgia del hierro, desarrollada inicialmente en Asia Menor en el II milenio a. C., alcanzó Europa central durante el siglo VIII a. C. Su adopción, al igual que había sucedido con el cobre y el bronce, supuso el inicio de una etapa de cambios trascendentales.

Aunque el uso del hierro acabó difundiéndose por todo el continente, en su origen este trascendental avance sólo fue conocido en la zona del Egeo, en el siglo XII a. C., y desde allí se transmitió al resto de Europa. La metalurgia del hierro fue asimilada por los pueblos del centro del continente que son tenidos como epicentro de las culturas del Hierro –como, por ejemplo, Hallstatt– pero también por otros pueblos que pertenecían más bien a la corriente mediterránea de transmisión cultural.

Respecto al centro de Europa, la Edad del Hierro se subdivide en dos períodos: uno más antiguo, llamado cultura de Hallstatt, y otro más reciente, conocido como cultura de La Tène. El primero, que se desarrolló entre los años 750 y 450 a. C., recibe su nombre de una necrópolis descubierta en el lago Hallstatt, en la actual Austria.

Durante la primera fase de la Edad del Hierro, el uso de este metal fue muy limitado. A pesar de sus ventajas –mayores resistencia y dureza, por ejemplo–, el hierro resultaba más difícil de forjar que el bronce y, por lo tanto, se reservó sólo para fabricar pequeños objetos cotidianos y las hojas de las espadas.

El impulso celta

El origen de la cultura de Hallstatt es oscuro. La única certeza que se tiene es que la desarrollaron diferentes pueblos indoeuropeos llegados al centro de Europa a mediados del II milenio a. C., los cuales, antes del descubrimiento del hierro, también participaron en la llamada cultura de los campos de urnas. De entre todos estos pueblos –ilirios, itálicos...–, los celtas se convirtieron en dominantes durante las últimas etapas de la Edad del Bronce y, para la mayor parte de historiadores, a ellos se debe el principal impulso que tuvo la cultura de Hallstatt.

Por los yacimientos arqueológicos hallados –unas 2000 sepulturas y más de un kilómetro y medio de galerías excavadas para la extracción de sal– se cree que, originalmente, Hallstatt fue un centro dedicado a la explotación y la distribución de esta sustancia y que, gracias a su elevada producción, los dueños de las minas establecieron un próspero intercambio con las civilizaciones vecinas –especialmente, con las ciudades latinas y etruscas de Italia y con las polis griegas–.

Enriquecidos gracias al comercio, los caudillos dominantes en esta región acabaron convirtiéndose en una suerte de "príncipes" que, a imitación de la aristocracia existente en las ciudades mediterráneas, mantuvieron un elevado nivel de vida e hicieron construir suntuosos palacios. Sus residencias, según se cree, constituían el centro político, social y económico de cada comarca, y estaban bien protegidas por fuertes muros defensivos.

Los intentos por importar la arquitectura mediterránea al centro de Europa, que se hacen especialmente evidentes en la ciudadela de Heunebur –donde se levantó un muro de adobe de 4 metros de altura–, fracasaron debido al húmedo clima centroeuropeo. Para evitar el desplome de los muros, finalmente, se dejó de construir con adobe y se introdujo una nueva técnica, mucho más adecuada a las condiciones locales: el encofrado de madera relleno de piedras.

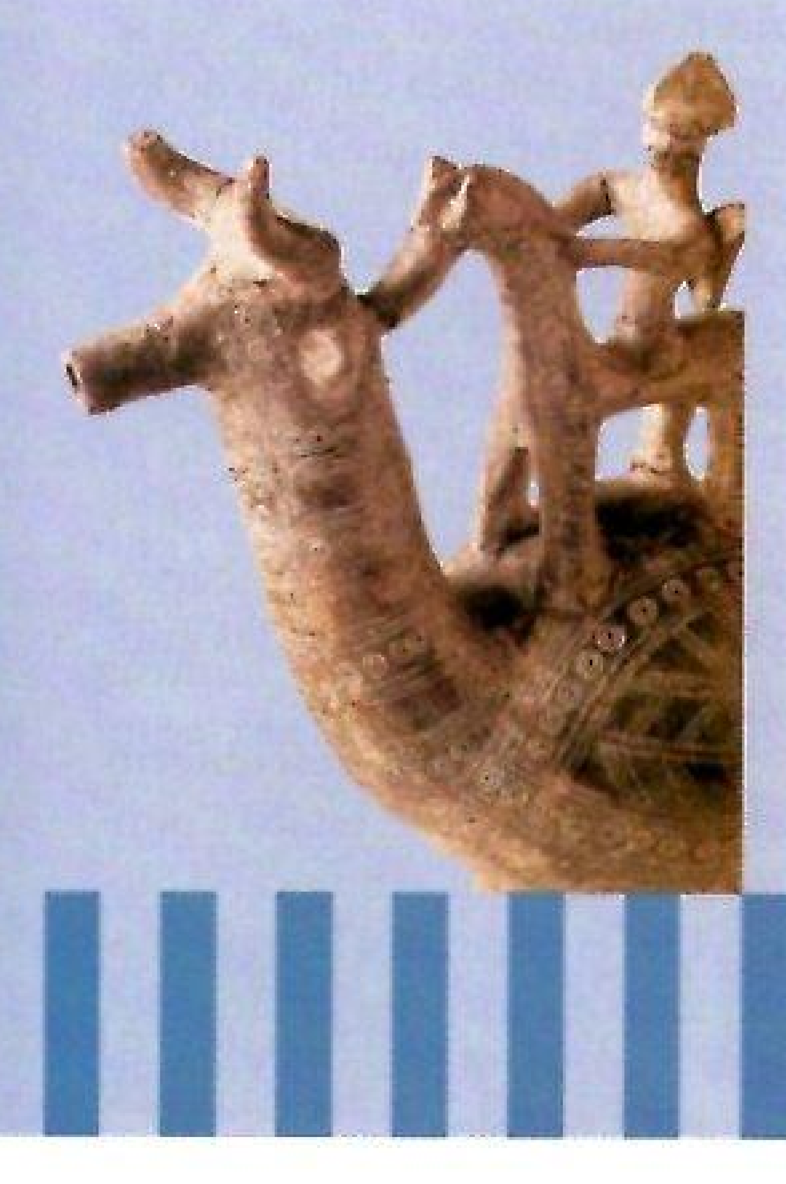
Los guerreros del "valle de la sal", por otra parte, conocieron y adoptaron la forma de combatir de los griegos y, en las últimas fases de esta primera Edad del Hierro,



El torque celta
Este collar, formado por tiras de metales trenzadas y de probable origen oriental, ornamentó a guerreros y princesas celtas desde la época de Hallstatt. Se utilizó hasta la época romana.

"El río Ister (el Danubio) nace en Keltoi (el país de los celtas) y en la ciudad de Pyrene (?) y su curso divide Europa en dos. Ahora los celtas viven también sobre los Pilares de Hércules (el estrecho de Gibraltar)".

Heródoto (484-420 a. C.). Historiador griego. Es la primera constancia escrita que existe sobre los celtas. *Imagen: figura de terracota de la cultura de Villanova, de la Edad del Hierro en Italia.*





Un largo proceso de aprendizaje
Las creaciones de los primeros herreros europeos, casi siempre espadas, resultan toscas y carentes de belleza. Su sobriedad contrasta con la fastuosidad de las piezas que los nobles hallstáticos se hicieron traer desde Grecia e Italia, y que, con el tiempo, aprendieron a copiar. *León en reposo, de un caldero griego de bronce hallado en Hochdorf, Alemania.*

Jinetes consumados
El caballo y el carro fueron símbolos de poder y distinción en la sociedad hallstática. En los enterramientos de los "príncipes", el cuerpo era transportado hasta su sepulcro en grandes carros de cuatro ruedas y enterrado con él. *Carro de guerra de la época de Hallstatt; detalle de una vasija bañada en bronce de una tumba de Kuffarn (Austria) del s. V a. C.*

abandonaron la lucha individual con armas cortas para crear formaciones cerradas de soldados provistos de lanzas y espadas.

La creciente diferenciación y estratificación social en esta "sociedad del hierro" se refleja especialmente en las sepulturas de Hallstatt y otros yacimientos cercanos. En un retorno a las costumbres del pasado y, sin duda, por influencia griega, se abandonó la incineración de los cadáveres propia de la cultura de los campos de urnas y los cuerpos fueron inhumados en tumbas tumulares.

A este respecto, los sepulcros de los "príncipes" destacan de los del resto de la población por su monumentalismo –hay túmulos que sobrepasan los 12 m de altura– y por contener espléndidos tesoros en forma de ajuar funerario. En ocasiones, según se ha demostrado, los caudillos eran enterrados junto con sus esposas y servidores.

Desde su foco original, la cultura hallstática penetró hacia el norte de Italia –al norte de los Apeninos, en La Padana, y el sur, en Campania–, el este y el sureste de Francia –probablemente, para entablar relaciones comerciales con la colonia griega de Massilia–, hasta alcanzar el noreste de la península Ibérica y, en el oeste, se extendió hasta los Cárpatos. Sin embargo, en la mayor parte de

El gusto por los objetos exóticos

La enorme riqueza acumulada por los "príncipes" europeos gracias a la exportación de sal, metales y otras materias primas, les permitió adquirir objetos de lujo fabricados en regiones tan remotas como Asia central o China. Una buena muestra del refinamiento de esta aristocracia se observa en la tumba tumular que fue encontrada en Vix –en la región oriental de Francia–, y que perteneció a una "princesa" celta. Junto a su cuerpo, yacente en un carro dentro de una cámara funeraria de madera –de 9 m²–, aparecieron numerosas joyas de oro, cerámica procedente de Atenas y recipientes de bronce de procedencia italiana. La pieza más valiosa es una gran vasija de bronce, magníficamente decorada, que con sus 164 cm de altura, tenía capacidad para contener hasta 1100 litros de líquido. Como muchos otros objetos, procedía de Grecia.

Avance tecnológico
Los objetos de la cultura de Villanova reflejan avances notables en las técnicas de trabajo tanto de la cerámica como del metal, en comparación con las utilizadas por los habitantes de las viviendas lacustres de la Edad del Bronce, que habitaron zonas cercanas, en la cuenca del río Po. *Imagen: Askós con forma de cabeza bovina. Cultura de Villanova, siglo VIII a. C. Figura de terracota.*





Las culturas de los sepulcros de pozo

Como es común en la protohistoria europea, buena parte de la información que se posee sobre las culturas del Hierro itálicas proviene del estudio de sus costumbres funerarias. Gracias a las necrópolis halladas, por ejemplo, se sabe que en el sur estaba extendida la práctica de inhumar los cadáveres, mientras que los villanovianos y otras culturas del norte practicaron preferentemente la cremación: depositaban las cenizas de los difuntos en urnas bicónicas que, posteriormente, enterraban en *pozzos* cubiertos con un túmulo. Por los objetos funerarios encontrados –en algunas urnas se utilizó un casco a modo de tapa–, los arqueólogos creen que las tribus transalpinas, especialmente las del área de Villanova, fueron gobernadas por caudillos militares y tuvieron una organización social jerárquica. Una variante peculiar de los sepulcros cinerarios se dio de forma exclusiva en el Lacio. Las cenizas, aquí, eran depositadas en urnas con forma de casa, que luego se introducían en una urna más grande. Por ésta y otras particularidades, se suele considerar la civilización del Lacio –de la que surgiría Roma– como una cultura afín, pero independiente, de la de Villanova.

Europa occidental, persistieron durante siglos las culturas del Bronce; en Inglaterra, la metalurgia del hierro no fue conocida hasta 600 a. C.; y en Europa septentrional, el bronce no comenzó a ser reemplazado por el hierro hasta 500 a. C.



Símbolos ancestrales
En muchos objetos de Villanova –como en esta urna funeraria– aparecen grabadas esvásticas. Este signo ancestral no es particular de ningún pueblo concreto, cómo se ha pretendido, sino que se encuentra en culturas muy distantes entre sí.

Edad del Hierro en Italia

De forma paralela a los campos de urnas y Hallstatt se desarrolló en la península Itálica un nuevo período clave (el Villanoviano), que sentó las bases de la civilización etrusca posterior. Los protagonistas de la primera fase de la Edad del Hierro en esta zona fueron otros pueblos indoeuropeos que, coincidiendo con la gran migración que llevó a los dorios a Grecia y a los celtas al sur de Alemania, abandonaron sus poblados en el norte de los Balcanes y se asentaron en los territorios sobre los que, siglos más tarde, surgieron Etruria y Roma.

Las características fundamentales de este proceso se plasmaron en varios aspectos. Se produjo un crecimiento demográfico importante, que arqueológicamente se constata en un aumento de yacimientos sin precedentes. Al mismo tiempo, los poblados crecieron en tamaño y se hicieron más sedentarios. En algunos casos puede hablarse de auténticos centros territoriales, como es el caso de Narce, Scoglio del Tonno y Porto Perone. La producción agrícola también recibió un gran impulso, gracias a las innovaciones tecnológicas, en especial debidas al uso del bronce y el hierro, y de cultivo, que posibilitó el aumento de los intercambios interregionales.

La clasificación de estas tribus es compleja y, tradicionalmente, se ha establecido siguiendo criterios lingüísticos. Los dos grupos principales, que quedan aglutinados bajo el nombre de itálicos, fueron los latino-faliscos (asentamientos en el Lacio y más al norte) y los umbrio-sabelios (regiones centrales de los Apeninos y, hacia el sur, hasta Lucania y Brutim), aunque también participaron en las sucesivas oleadas migratorias otras tribus que habitaban la región del Danubio, como los ilirios, por ejemplo, que llegaron a Italia por las costas septentrionales del Adriático y a través del mar.

Los restos arqueológicos pertenecientes a esta época –hacia 1000 a. C.– demuestran que la aparición de los indoeuropeos en Italia no se produjo debido a un violento y masivo movimiento migratorio, sino que fue un proceso gradual en el que, poco a poco, las tribus itálicas llegadas del norte se mezclaron con la población nativa de las culturas del Bronce. El resultado de las migraciones fue la aparición de innumerables cul-



Ritos funerarios
En los ritos funerarios de la cultura de Villanova, los muertos eran incinerados y las cenizas se colocaban en urnas de cerámica tosca, decoradas con diseños geométricos. Después eran enterrados en sepulturas, por lo general junto con artículos de hierro y bronce. *Imagen: urna cineraria de arcilla cubierta con un casco, de la cultura de Villanova; principios del siglo VIII a. C.*

turas del Hierro regionales que, debido a la geografía del país, convirtieron Italia en un intrincado laberinto de tribus, etnias y lenguas, en las que destaca la importancia de la región central: Etruria, Lacio, Reggio Emilia y Campania. A esta situación, ya de por sí compleja, habría que añadir a partir del siglo VIII a. C. la fundación de numerosas colonias griegas en el sur de la península y en Sicilia y, si se acepta la tradición clásica, la llegada de los etruscos, provenientes de Asia Menor.

La cultura villanoviana

Desde el siglo IX a. C., las tres culturas del Hierro dominantes en la Italia septentrional (la Alta Lombardía, el Piamonte occidental y el cantón Ticino) fueron la de Golasecca –impulsada por el pueblo no itálico de los ligures y "hermana" de la cultura centroeuropea de Hallstatt–; la de Este –que se extendía desde el noreste de Italia hasta Dalmacia, es decir, la región de los vénetos, un pueblo ilirio–; y la de Villanova –localizada principalmente entre Emilia central, Romaña oriental, Toscana, Lacio septentrional y Campania, entre el valle del Po y el del Lacio–. En los Apeninos y en el sur de Italia, por su parte, predominaron las tribus ilirias y las de origen umbrio-sabelio, que, debido a su aislamiento, tuvieron un papel secundario.

De todas las culturas citadas, la de Villanova –que recibe el nombre de un yacimiento arqueológico hallado en Bolonia, en el que se encontró una necrópolis de más de 2000 sepulturas– se convirtió en la más importante. Evolucionando a partir de una cultura del Bronce autóctona, a la que se agregaron elementos latino-faliscos, su existencia fue esencial para el desarrollo histórico de Italia, puesto que, según las últimas tendencias historiográficas, en ella se encuentran las raíces de los etruscos y los latinos.

Este proceso coincidió con la aparición de centros protourbanos, que establecen una necrópolis común. Las futuras urbes etruscas emergieron de estos grandes centros villanovianos, como es el caso de Tarquinia y Veio. La ausencia de una ruptura entre los restos pertenecientes a los villanovianos y los propios de los primeros etruscos y romanos así parece confirmarlo.

Entre tanto, la actividad económica del Lacio comenzó a gravitar hacia el Tíber y el sur de Etruria, al desplazarse el principal foco de innovación cultural de la Italia peninsular hacia la Toscana, lo que explica la transformación de Roma en foco dominante en el territorio.

El rompecabezas de la Edad del Hierro en la península Itálica no se resolvió hasta muchos siglos más tarde, cuando la pequeña tribu de los latinos comenzó su lenta pero imparable expansión por Italia.

Los pueblos del norte de Europa

Si bien los protagonistas de la Edad del Hierro fueron los celtas, en el norte de Europa evolucionaron otros pueblos y culturas que, por influencia de sus vecinos, también conocieron, aunque con un cierto retraso, los secretos de la metalurgia.



Germanos. Inicialmente, vivieron en Dinamarca, Pomerania y Escandinavia, pero hacia 200 a. C. muchos migraron a los bosques de Alemania. *La momia de Tollund, hallada en Dinamarca.*



Balto-eslavos. Se han encontrado restos arqueológicos en Polonia, Rusia y la región Báltica. A finales del I milenio a. C., algunas tribus ocuparon territorios de cultura celta en Europa central.



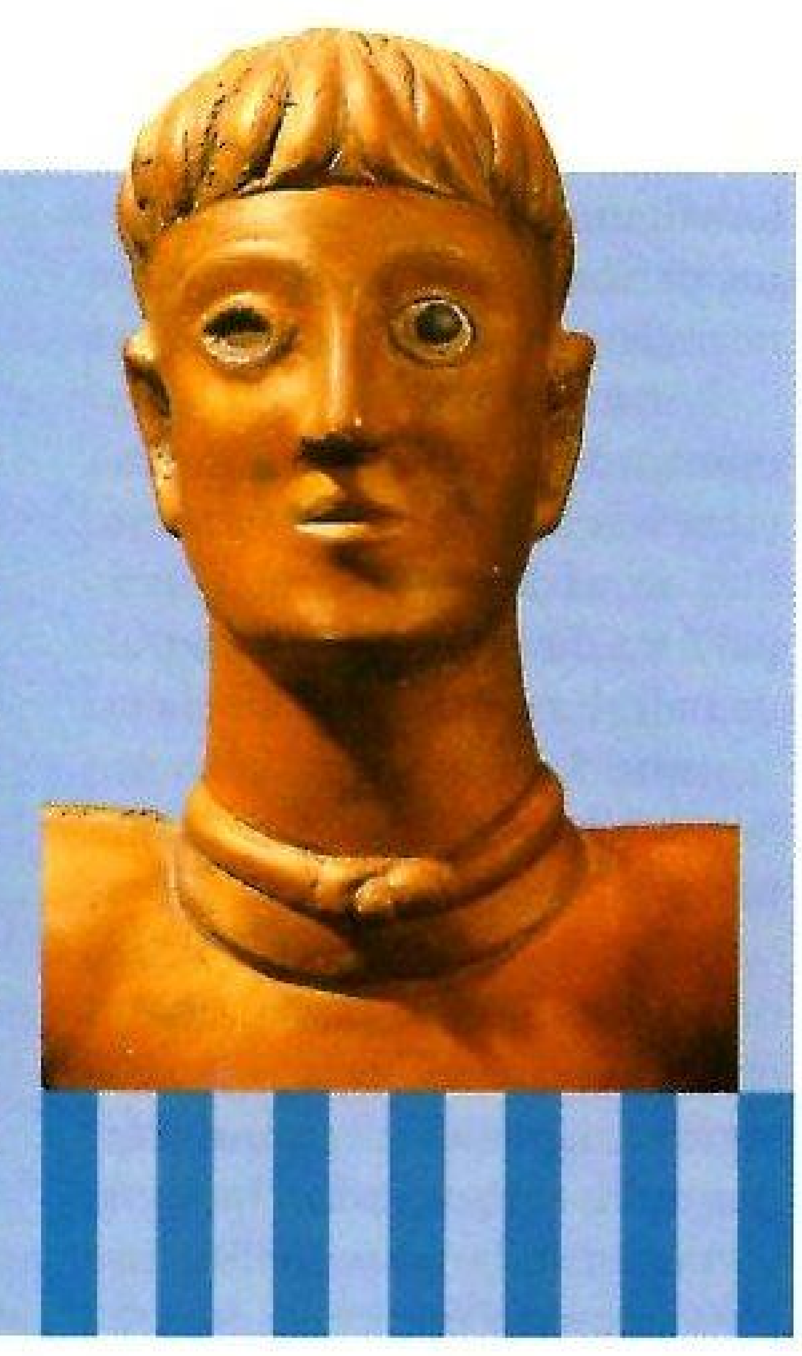
Ugro-fineses. A diferencia de los anteriores, no eran indoeuropeos, sino que provenían de los Urales. Desde el 2000 a. C. se asentaron en la región que se extiende desde el Báltico hasta el Volga.

La expansión de los celtas

A mediados del siglo V a. C., las tribus centroeuropeas herederas de los principados de Hallstatt se lanzaron a la conquista y colonización de las regiones vecinas. Durante casi cuatro siglos, la llamada cultura de La Tène sería dominante en gran parte de Europa.

"Fue en ese año que el plebeyo Marcus Caedicius informó a los tribunos que, durante su estancia en Via Nova, escuchó en el silencio de la noche los gritos más desgarradores que jamás voces humanas hubieran proferido (...) los galos se estaban acercando".

Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.). Historiador romano. Sobre el saqueo de Roma por parte de los galos. *Imagen: Dios o héroe galo de la época prerromana; siglo I a. C.*



Fruto de las influencias recibidas durante siglos por parte de las civilizaciones de la región mediterránea, y coincidiendo con la caída de los "príncipes" que habían dominado Europa central durante la primera fase de la Edad de Hierro, los celtas, hacia el 450 a. C., iniciaron un nuevo período de desarrollo cultural al que los historiadores llaman civilización de La Tène –en relación con un yacimiento homónimo encontrado en Suiza–.

Los objetos fabricados en este período por los herreros del sur de Alemania, de Bohemia, de Suiza y del este de Francia son la más clara evidencia del progreso experimentado por las diferentes tribus centroeuropeas, que, pese a este florecimiento cultural, siguieron evolucionando con autonomía y rigiéndose por un sistema social de tipo aristocrático.

El mundo celta, que durante la última etapa de la civilización de Hallstatt ya había avanzado hacia el norte y el oeste, estaba a punto de expandirse de forma espectacular. El fuerte crecimiento demográfico registrado, junto con la reaparición de la nobleza guerrera y la presión ejercida por nuevos pueblos llegados del este, desencadenaron, desde el siglo V a. C., un gran proceso migratorio que, poco a poco, se resolvió con la conquista y colonización de diferentes regiones de Europa central y occidental –entre ellas, el centro y el sur de Francia, gran parte de la península Ibérica y la costa suroriental de Gran Bretaña–.

El terror del mundo clásico

Las tribus celtas prosiguieron su expansión durante los siglos siguientes, arrebatando a los etruscos las fértiles llanuras del norte de Italia (principios del siglo IV a. C.) y alcanzando hacia el sureste el norte de los Balcanes, Rumania, Tracia y Macedonia (siglo III a. C.).

Más tarde, nuevas oleadas invasoras afectaron incluso a los estados más poderosos; Brenno, por ejemplo, caudillo de la tribu de los senones, se dirigió hacia Roma y, tras vencer al ejército de la joven república, marchó sobre la ciudad y la saqueó (387 a. C.). Luego intentaría sin éxito establecerse en el sur de Italia. Partiendo del norte de los Balcanes, por su parte, un ejército celta avanzó por Grecia y asaltó el santuario de Delfos –279 a. C.–. Derrotado por Antíoco, parte del contingente invasor se trasladó posteriormente a Asia Menor, donde fundó el reino de Galacia.

El efecto devastador de las incursiones celtas dejó una profunda y dolorosa huella en el mundo grecorromano y, desde entonces, los "bárbaros" se convirtieron en un pueblo tan despreciado como temido. Sin embargo, a menudo, los celtas optaron por mezclarse con la población nativa; así aparecieron los pueblos celtaescitas, en la llanura meridional rusa, los celtíberos, en el centro de la península Ibérica, y los escórdiscos, en el norte de los Balcanes.

Durante esta última fase de invasiones, además, algunas tribus originarias de Francia penetraron en la región de Bretaña y exten-

Lenguas muertas, pero no tanto

Las diferentes tribus celtas que poblaron Europa en la Edad del Hierro hablaban lenguas emparentadas con el griego antiguo y el itálico –es decir, de la rama indoeuropea–. Pese a su dilatada evolución cultural, nunca desarrollaron un sistema de escritura propio y las pocas inscripciones escritas por celtas que se han hallado –todas ellas de tipo funerario– aparecen en griego o latín. Tras la conquista romana, la mayor parte de las lenguas celtas desaparecieron, excepto algunas habladas por tribus de las islas Británicas –como el irlandés, el gaélico escocés y el bretón, que todavía hoy se utilizan–. En otros casos, palabras celtas se incorporaron a las nuevas lenguas latinas o germánicas: como *clan* –tribu– o *slogan* –grito de guerra–.

ESCOCIA
Caledonios
IRLANDA
Tara
Hibernios
Brigantes
Britanos
Silures
Icenos
Dumnones
Mar del Norte
OCÉANO ATLÁNTICO
Germanos
Ugro-fineses
Balto-eslavos
Dvina
Vístula
Bug
Rin
Belgas
Tréveros
Valcos
Vénetos
Parisii
Senones
Waldalgesheim
Carnutos
Boios
Alesia
Vix
Manching
Bitúrigos
Dürnberg
Hallstatt
Bibracte
La Tène
Helvecios
Insubres
Escitas
Dacios
Galaicos
Arvernos
Ebro
Alóbrogos
Lingones
Escórdiscos
Massalia
Danubio
Mar Negro
Etruscos
Ilirios
Celtíberos
Tracios
CÓRCEGA
Iberos
Roma
CERDEÑA
GALACIA
Tartessos
BALEARES
Griegos
Pérgamo
Gálatas
Delfos
SICILIA
Griegos
Cartagineses
RODAS
Mar Mediterráneo
CRETA
CHIPRE
Desierto de Sahara
EGIPTO

Área original celta · Extensión celta (s. V a. C) · Máxima expansión (s. II a. C.) · Incursiones celtas · Ciudades y yacimientos

dieron su área de influencia desde la costa suroriental de Inglaterra al resto de las islas Británicas, incluida Irlanda.

Una sociedad guerrera

Pese a su trascendencia histórica, la colonización de Europa por parte de los celtas no debe interpretarse como un proceso homogéneo ni organizado. Estos "galos", como los llamaban los romanos, eran más bien un conglomerado de tribus de diversa procedencia que, pese a estar unidas por lazos culturales, actuaban de forma independiente y en función del propio provecho. Las alianzas entre ellas fueron siempre ocasionales. Los restos arqueológicos celtas datados entre los siglos V y III a. C. muestran una sociedad poco jerarquizada y escasamente preocupada por construir fortalezas. Las tribus, compuestas casi siempre por un reducido número de individuos, vivían en pequeñas aldeas agrícolas en las que, cuando era necesario, los guerreros sustituían las armas por los útiles de labranza. Se cree que los jefes tribales de La Tène fueron simples caudillos al mando de una homogénea y hermanada clase militar.

A partir del siglo II a. C., coincidiendo con la consolidación de Roma como potencia hegemónica en el ámbito mediterráneo, la mayor parte de tribus celtas dejaron de realizar incursiones y comenzaron a establecerse en asentamientos permanentes de



El mundo celta y su legado

La herencia del mundo celta no sólo pervive en Irlanda y en algunas zonas de Gran Bretaña. Muchas regiones que en su día fueron pobladas por las tribus galas, además de yacimientos arqueológicos, mantienen el recuerdo de aquella época en su toponimia. Este es el caso de Galicia, en España, de Galitzia, en el sur de Polonia, y de Galacia, en Turquía.

El auge de la cultura de La Tène

Las más bellas piezas de arte celta –armas, escudos, fíbulas y un universo de objetos cotidianos– fueron creadas en el siglo III a. C., durante la última fase de expansión de las tribus. Posteriormente, pese a mantener su belleza, el arte quedó influido por las corrientes clásicas y perdió su personalidad. *Escudo de bronce celta hallado en Londres.*

Un tipo racial idealizado
Aunque los romanos gustaban describir a los celtas como guerreros altos, rubios y de ojos azules, también existieron tribus de celtas morenos y de mediana estatura. Según consta, para no traicionar la tradición, cuando se conquistaba una tribu de celtas "atípicos", los emperadores hacían teñir el pelo de sus prisioneros antes de hacerlos desfilar por Roma.
Cabeza de un héroe celta. Siglo II a. C.





Artesanía y auge comercial

Además de ser maestros en la forja del hierro y grandes orfebres, los celtas aprendieron a dominar prácticamente todas las ramas de la artesanía. Esto permitió a muchas ciudades dedicar parte de sus productos a la exportación y, consecuentemente, alcanzar un alto nivel de prosperidad. Los trabajos en cuero celtas, por ejemplo, tuvieron un amplio prestigio entre los pueblos vecinos, especialmente en Roma. Otro tanto ocurrrió con los paños y lanas, así como con la cerámica –que por su belleza, llegó a desplazar la itálica en muchos mercados; las piezas de alfarería, tanto grafitadas como esmaltadas, afluyeron a los mercados de las principales ciudades. Por otra parte, gracias a su habilidad para trabajar la madera, además, los carpinteros crearon tornos, toneles, carros y hasta barcos de óptima factura.



Los hombres sabios
Los druidas formaban una especie de clase intelectual que retenía los conocimientos y experiencia colectivos. Por su sabiduría, además de dirigir los ritos y ceremonias de la tribu, impartían justicia y aconsejaban a los gobernantes.

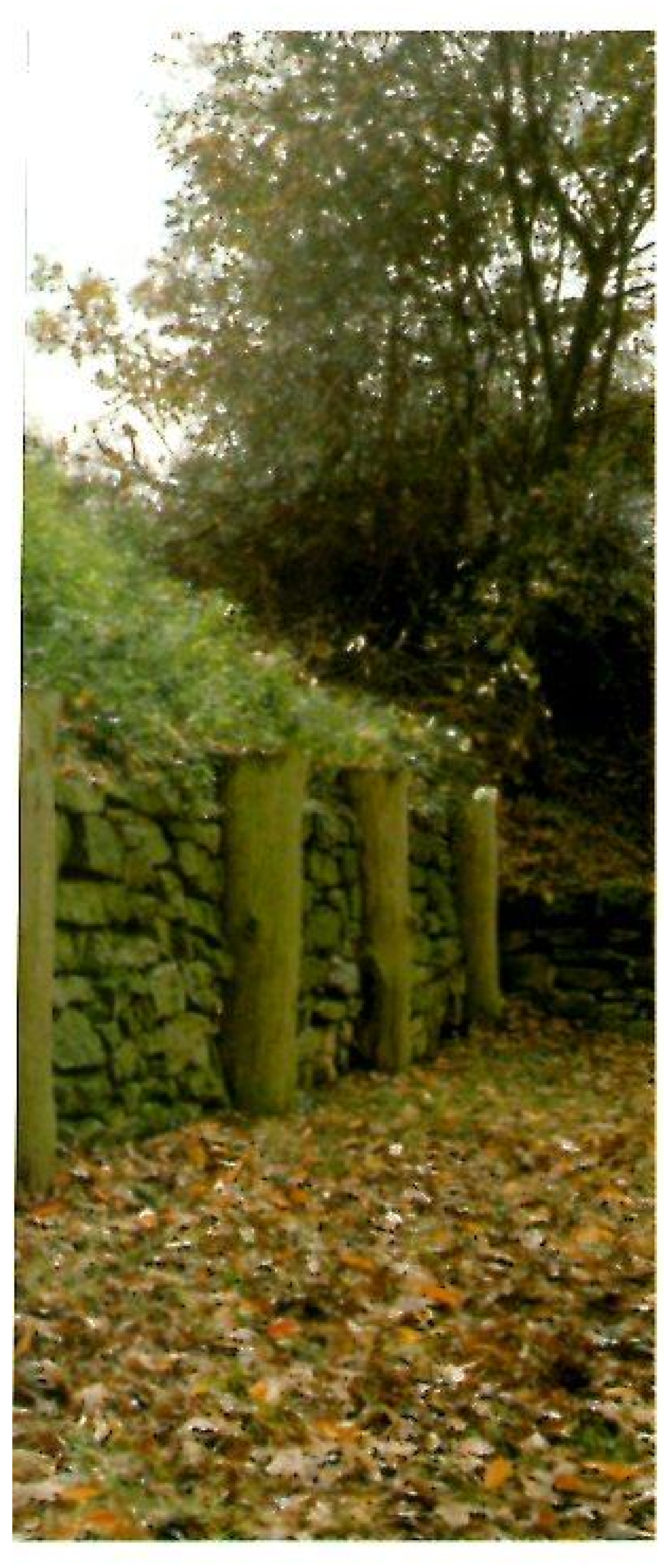
grandes dimensiones. Así nacieron los *oppida*, ciudades fortificadas, donde, además de la agricultura y la ganadería, florecieron la producción artesanal, el comercio y, sobre todo, la minería y la metalurgia del hierro. En algunos casos llegaron a cubrir grandes extensiones, como en Bibracte, Francia, con 130 ha, o Manching (sur de Alemania), con casi 400 hectáreas.

El fin de las migraciones y la aparición de las ciudades comportó importantes cambios sociales y económicos. Su sociedad volvió a jerarquizarse y una élite aristocrática se hizo con el poder. Estos nobles, jefes de los clanes tribales y rodeados de los guerreros que les habían jurado fidelidad –la llamada "clientela"–, administraban la producción y el comercio de los *oppida*.

En algunos sitios, los nobles se convirtieron en reyes –como en Irlanda y Gran Bretaña–, pero en otros, el poder quedó repartido entre los miembros de la aristocracia, como en la Galia. En fases históricas muy avanzadas, las tribus desarrollaron sistemas políticos de influencia grecorromana: crearon consejos de ancianos y asambleas aristocráticas –senados– que delegaban en un "magistrado" el gobierno de la ciudad. En el plano económico, la estabilización del mundo celta permitió la prosperidad del comercio y el desarrollo de relaciones más complejas. Así, por ejemplo, a partir del s. II a. C., se generalizó el uso de la moneda para realizar la mayor parte de intercambios, y los *oppida* tuvieron sus mercados donde se vendía y compraba todo tipo de mercancías.

La conquista romana
Así, los celtas alcanzaron en el centro y norte de Europa un grado de civilización cuya riqueza no quedó oculta a los ojos de sus vecinos. Por ironías de la historia, esta civilización desapareció en el momento en que alcanzaba su apogeo.

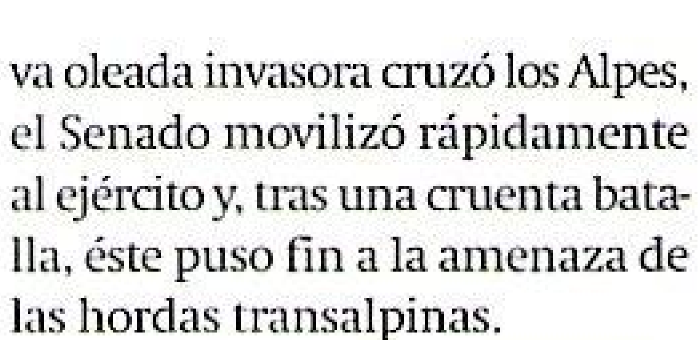
Los artífices del ocaso del mundo celta fueron diferentes pueblos "bárbaros" –teutones, cimbrios y dacios– pero, sobre todo, Roma. A partir del saqueo de su capital, los romanos consideraron a los galos como enemigos potenciales de los que era necesario protegerse. Por eso, cuando en 236 a. C., una nue-



Vestigios del esplendor galo
El uso preferencial de la madera para la construcción de edificios y la fabricación de muros y paredes de piedra sin argamasa son la causa de que los restos de arquitectura celta sean muy escasos. Las ruinas de los *oppida*, en algunos casos, se han podido reconstruir parcialmente. *Muro exterior del poblado fortificado de Finsterlohr, en Alemania.*



Arte celta en las monedas
Aunque los galos comenzaron copiando los motivos que aparecían en las monedas griegas –la efigie del dios Apolo, por ejemplo–, con el tiempo, fueron desarrollando un estilo propio y acabaron creando pequeñas obras maestras de arte celta. *Reverso de una moneda de oro acuñada por la tribu celta de los parisii, que dieron nombre a la capital francesa.*



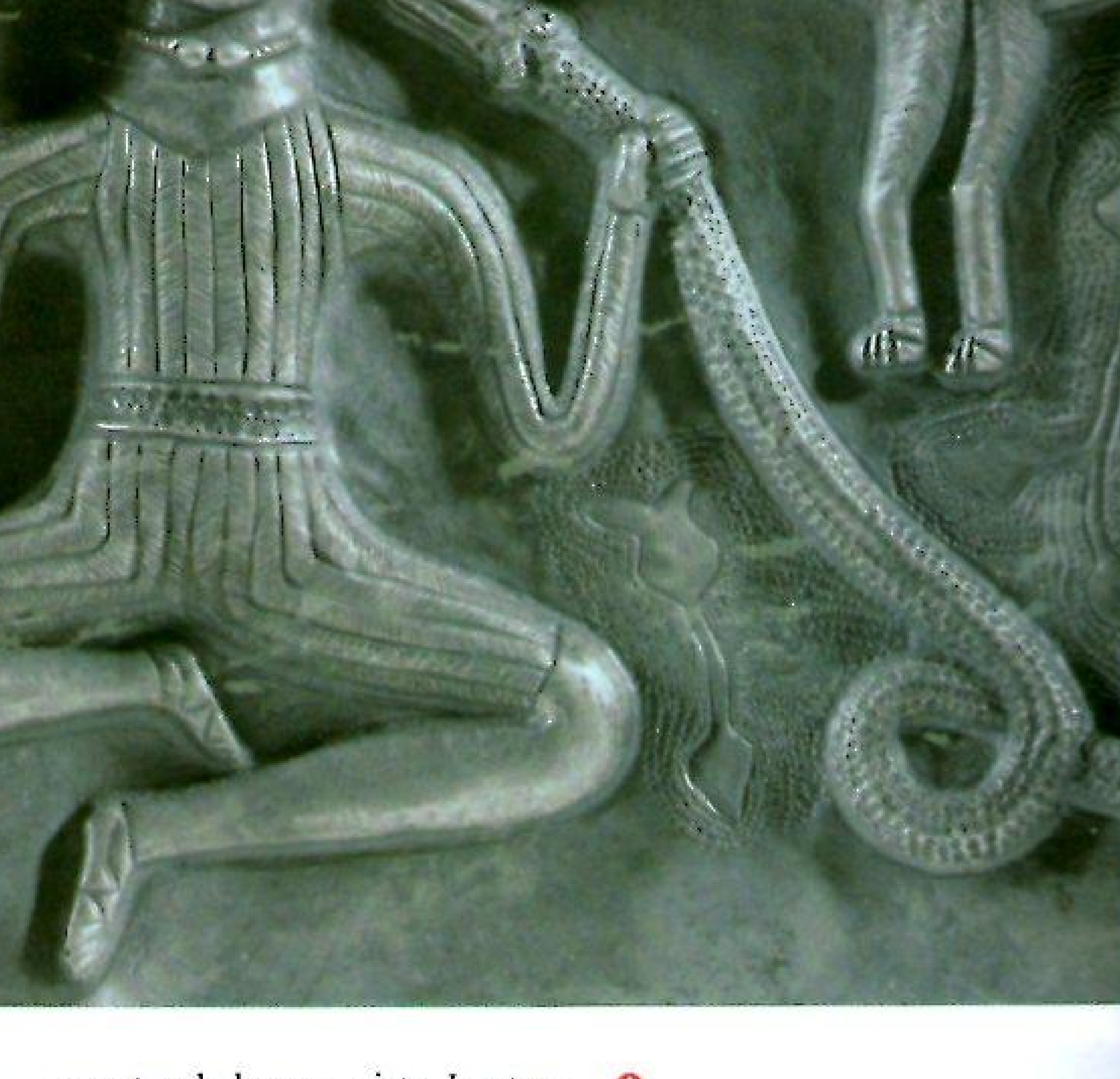
va oleada invasora cruzó los Alpes, el Senado movilizó rápidamente al ejército y, tras una cruenta batalla, éste puso fin a la amenaza de las hordas transalpinas.

En 225 a. C., tras repeler con éxito un nuevo ataque de los galos –ésta vez, los insubres y boyos que poblaban el valle del Po–, Roma tomó la iniciativa y, tras una dura campaña, consiguió conquistar los dominios celtas en Italia. La supremacía de Roma en la península, confirmada tras la guerra con Cartago y el definitivo sometimiento de la Galia Cisalpina –que se había rebelado para apoyar a Aníbal–, fue el principio del fin para la civilización celta.

Como consecuencia de la política expansionista de Roma desde el siglo II a. C., las regiones dominadas por los *oppida* celtas sucumbieron ante el empuje de los romanos. En 125 a. C., el sur de Francia fue integrado como provincia y, entre 58 y 51 a. C., Julio César conquistó el resto de la Galia. Convertida en Imperio, Roma siguió su expansión a costa de los territorios celtas, tanto en Oriente como en Occidente, y sólo algunas tribus de las islas Británicas escaparon a la dominación.

No obstante, el proceso de "romanización" fue relativamente pacífico en la mayor parte de regiones de población gala, donde la oligarquía había adoptado costumbres del mundo romano ya antes de la conquista. Las tradiciones, las creencias y la lengua, además, sobrevivieron entre las clases populares y, con el tiempo, acabaron mezclándose con las de la cultura invasora.

Así, de la fusión de los mundos céltico y latino, nacieron diferentes civilizaciones en Europa. Sólo en Irlanda, Escocia y Gales subsistió durante siglos el modo de vida original de los celtas.



Ritos y creencias
Los conocimientos sobre la religión celta son muy escasos. No obstante, los historiadores actuales señalan que los celtas adoraban divinidades relacionadas con la naturaleza y practicaban ceremonias y ofrendas rituales. Aunque inicialmente no dieron forma terrenal a sus dioses, en la época prerromana el arte incorporó escenas mitológicas. *El dios Cernunnus, detalle del Caldero de Gundestrup, vasija de plata hallada en Dinamarca; siglo I a. C.*

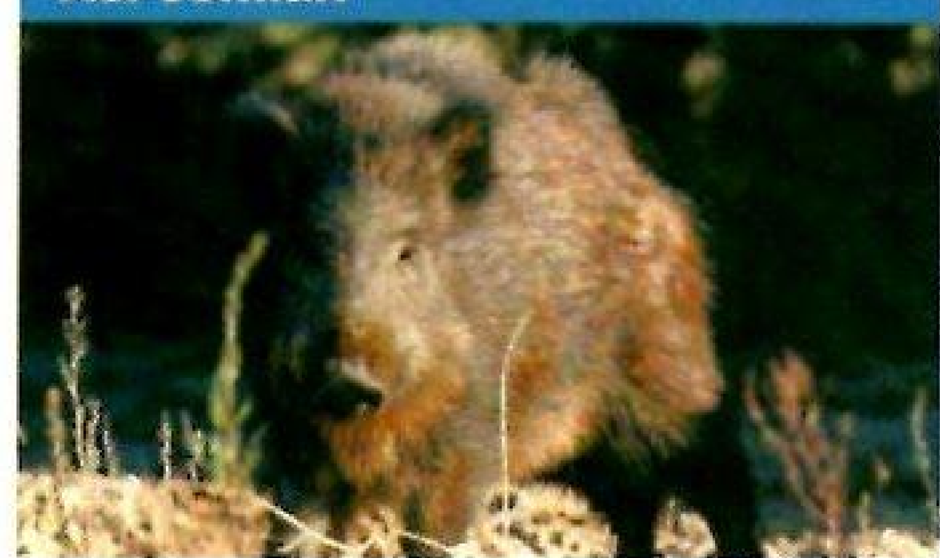
La vida cotidiana en los castros

La sociedad celta era rural y derrochaba una profunda vitalidad en todas sus actividades. Los castros, sus poblados fortificados, eran un laberinto urbanístico: una calle principal daba acceso a los barrios familiares, que no tenían comunicación entre sí.

* Barrios dentro del castro

Algunos castros celtas abarcaban varias hectáreas de terreno. Basándose en restos encontrados, los arqueólogos han logrado recrear parcialmente cómo era un poblado celta y cómo se distribuía su unidad básica: el barrio familiar, aquí detallado.

Así comían



Durante los banquetes, en los que no podía faltar cerdo cocido, buey, vaca, jabalí, miel, queso, mantequilla y pan –de trigo, de mijo, higos y castañas, o de bellotas–, los comensales se lanzaban la comida unos a otros hasta terminar en auténticas batallas campales. Comían con las manos, sentados en mesas, y se valían de un puñal para cortar los trozos difíciles. Pese a los excesos, el griego Estrabón dejó constancia de la repulsión que sentían por la obesidad: "ningún joven es perfecto si excede la longitud fijada del cinturón".

...y así bebían

La embriaguez era continua entre los celtas, que elaboraban hidromiel y corma –cerveza de trigo con miel– y se apasionaban por el vino, a tal extremo que, como no lo producían, lo importaban de Italia a cambio de sal, perros, pieles, esclavos, etc.



↑ Jarra de vino celta

El hogar Emplazado en el interior de la vivienda, servía para calentarla y cocinar con fuego. Las maderas, encajadas en dos agujeros de la parte posterior de una base pétrea, sostenían con cuerdas las ollas con comida.

El suelo El corte muestra la tierra original, la primera capa –piedra menuda para igualar el suelo– y la capa final –arcilla apisonada–. La hendidura de la entrada es un quicio, donde un palo servía de eje de giro para la puerta.

Casa completa Entre 1965 y 1972 se reconstruyeron dos viviendas completas del castro de Santa Tecla (NO de España) con techumbre cónica de paja o de materia vegetal. Se les añadió una ventana polémica, ya que su existencia no está documentada.

Capas, sandalias y adornos



Los celtas vestían capote oscuro de lana –abierto a un costado y cerrado con un broche en el hombro contrario– y calzaban sandalias de cáñamo y cuero. Ellos se adornaban con torques y fíbulas de metal –en la foto–; ellas, con collares, brazaletes y campanillas.

Ofrendas a la naturaleza



Los arroyos, lagos y ríos sagrados fueron el destino de toda clase de ofrendas rituales –yelmos, espadas–. Un pueblo galo, los volcos tectosagos, llegó a arrojar casi 100 toneladas de oro y plata. *Casco de bronce del siglo I hallado en el río Támesis.*

Almacén El trigo, el centeno, la cebada y el mijo se depositaban en jarros dentro de un silo cerrado de 1 m de altura, para impedir el acceso de los animales. Luego se colocaba una pequeña techumbre de arcilla, contra la lluvia.

Armazón Tras construir la base circular de piedras –talladas para que encajasen entre sí en seco–, se armaba el techo con un poste central de madera y ramas dispuestas en eje cónico. Más tarde, la casa se rodeaba con un vestíbulo.

Muralla exterior Su función era proteger el castro de los vientos fuertes y delimitar el espacio geográfico del poblado. Las esquinas eran redondeadas o en arista. Las construcciones cuadrangulares fueron aporte romano.

Horno Ubicado en el vestíbulo, se calentaba interiormente hasta que las brasas podían ser retiradas. Luego se introducía la masa de harina y se sellaba. Además de hornear el pan, se utilizaba para cocer el barro –cazuelas– y fundir metales.

Aljibe En los patios enlosados se dejaba un agujero excavado en la misma piedra para que se acumulase el agua de lluvia. Era el bebedero de los animales domésticos –cerdos, vacas, cabras, ovejas–, que paseaban libremente por el castro.

El papel de las mujeres

Las mujeres celtas disfrutaban de un trato de igualdad con los hombres. Además de realizar las tareas del hogar, participaban de la educación y las armas –podían ser instructoras militares e, incluso, ostentar el mando–. Las solteras desdeñaban la virginidad, elegían múltiples amantes y eran libres de rehusar cualquier cortejo. Las esposas no estaban sometidas a sus maridos, tenían el derecho a la propiedad y eran compensadas en caso de separación legal. Las madres eran consideradas diosas protectoras.

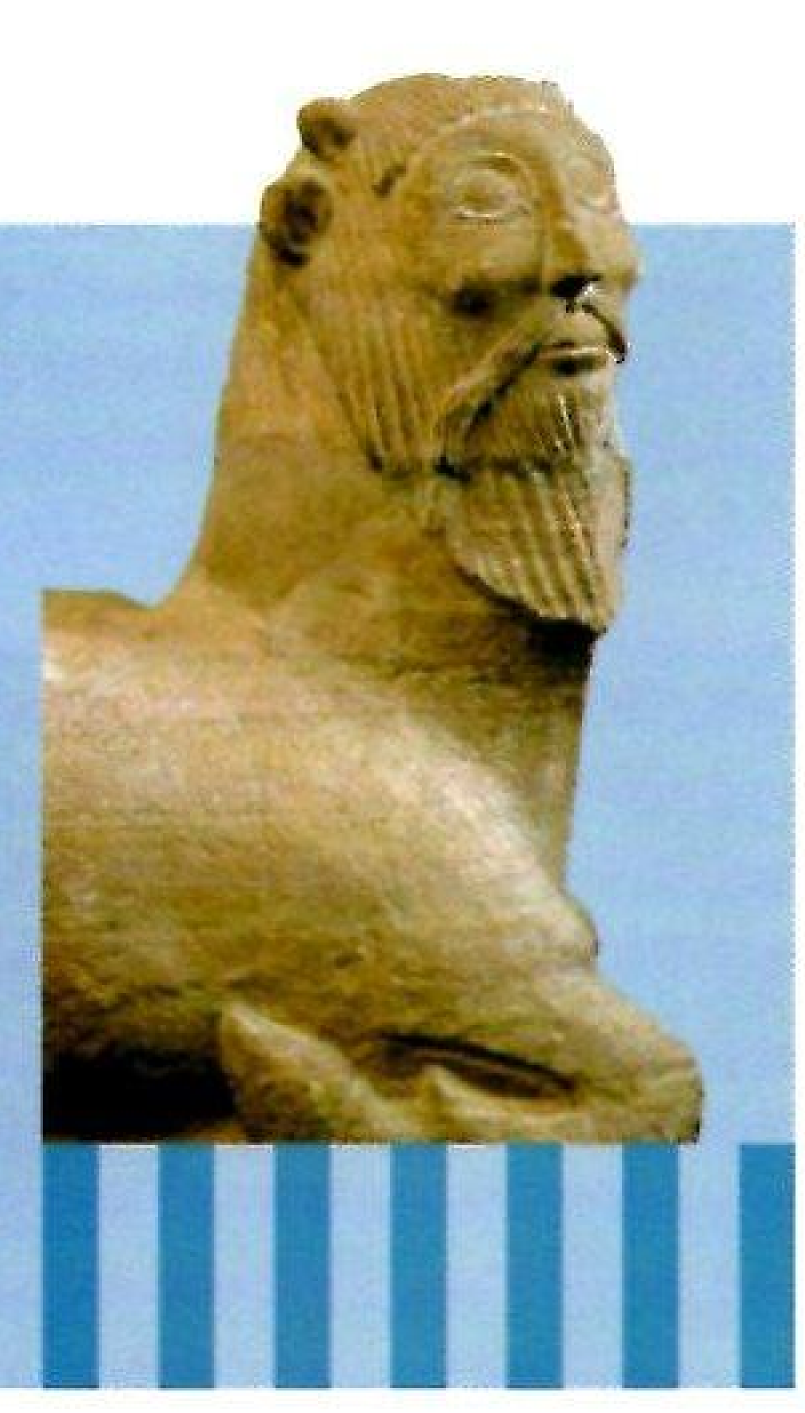


↑ Busto de Cayo Cornelio Tácito

*** La bravura de las mujeres celtas es legendaria. Tácito, historiador romano, las describió como "desgreñadas mujeres de negro ropaje, cual furias blandiendo antorchas".**

La península Ibérica antes de los romanos

Los textos clásicos mencionan ya en el siglo VI a. C. a las tribus iberas y a la próspera Tartessos. Estos pueblos, que no estaban emparentados con los celtas, crearon una avanzada cultura gracias a sus relaciones con las colonias griegas y fenicias en las costas españolas.



"Estos foceos fueron los primeros griegos en hacer tales viajes por mar y los descubridores del Adriático, Tirrenia, Iberia y Tartessos (...) Llegados a Tartessos se hicieron amigos del rey de ese pueblo, llamado Argantonio, que gobernó durante ochenta años y vivió ciento veinte".

Heródoto (484-420 a. C.). Historiador griego. *Imagen: la Bicha de Balazote, escultura ibera de clara influencia oriental, siglo V a. C.*

Los celtas y su civilización no colonizaron todas las regiones de Europa occidental. En el sur y en el este de la actual España, entre los siglos VII y II a. C., vivieron numerosas tribus que, pese a su heterogeneidad, presentaron rasgos comunes e independientes respecto de los de La Tène. Como en el caso de los *keltoi*, los principales cronistas de la época, los griegos, no atendieron a las diferencias culturales y étnicas que separaban a estas comunidades y, para simplificar, optaron por considerarlas un único pueblo; así, todos los habitantes de Iberia –el país del río Íber, el Ebro– fueron conocidos como íberos.

El origen de los íberos sigue siendo tema de discusión entre los expertos. Durante mucho tiempo, se consideró que habían llegado del norte de África atravesando el estrecho de Gibraltar. Hoy, esta vieja teoría ha perdido fuerza y convive con otras que apuntan a la fusión de la población de la época del Bronce –es decir, los herederos de las culturas de El Argar y de los campos de urnas– con grupos provenientes del sur de Francia y la región de Liguria.

Un mosaico étnico y cultural

Sea cual fuere la génesis de estas tribus, lo que resulta innegable es que, originalmente, las sociedades de la España ancestral poco tuvieron que ver las unas con las otras; la aparición de un universo cultural común, fue sobre todo consecuencia de las influencias recibidas por parte de las grandes civilizaciones del Mediterráneo –griegos y fenicios– y de Tartessos. Dependiendo de su ubicación geográfica y de la presencia cercana de colonias griegas o cartaginesas, cada tribu evolucionó de un modo distinto, manteniendo en cualquier caso su independencia política respecto a las demás.

Gracias al contacto con griegos y fenicios-cartagineses, los diferentes pueblos íberos –que hablaban dialectos de una lengua no indoeuropea de incierta procedencia–, conocieron y desarrollaron la escritura, perfeccionaron las técnicas de la minería y la metalurgia, descubrieron el torno de alfarero y, en las últimas fases de su historia, no sólo adoptaron la moneda sino que aprendieron a acuñarla.



Tierra de conejos

Por la abundancia de conejos, los fenicios bautizaron a Iberia como *I-Shapan-im*, el "país de los damanes" (animal parecido al conejo). Los romanos latinizaron luego el nombre: Hispania.

Los cultos y costumbres funerarias también fueron similares entre las diferentes tribus peninsulares, destacando la veneración tanto por el Sol como por la Luna. A imitación de la cultura de los campos de urnas, además, los íberos incineraron a sus difuntos y enterraron las cenizas en vasijas depositadas en necrópolis y cámaras subterráneas. Los santuarios, repletos de exvotos, también son frecuentes en los yacimientos de la España prerromana.

La unidad cultural, sin embargo, no fue absoluta. Las diferencias existentes entre las tribus íberas se pueden observar claramente en su producción artística, en las técnicas arquitectónicas y, sobre todo, en el urbanismo. Así, en territorios no muy alejados, se han encontrado desde pequeños poblados sin amurallar hasta ciudades fortificadas que, por sus dimensiones y situación estratégica, recuerdan a los *oppida* de la Galia. Estos núcleos urbanos, que el historiador y geógrafo griego Estrabón llamó "capitales", tuvieron un importante papel como centros comerciales en la época prerromana; un ejemplo fue Cástulo, el principal poblado de los oretanos, en Andalucía.

Por otro lado, aunque no se puede trazar una división exacta ni rigurosa, se cree que las tribus

La Dama de Elche
Los íberos fueron grandes escultores. Buena muestra de ello es este busto de piedra caliza con restos de color –encontrado en un santuario de la costa levantina– que, presumiblemente, representa una sacerdotisa. El arte íbero estuvo profundamente influido por el griego arcaico –como en este caso–, pero también muestra rasgos estilísticos propios del arte fenicio e incluso del mesopotámico.

Soldados de fortuna
Como los celtas, los íberos eran guerreros valerosos que, a cambio de una buena recompensa, no dudaban en enrolarse como mercenarios al servicio de las grandes potencias mediterráneas. Entre otros, los cartagineses y los romanos los utilizaron como cuerpos auxiliares en su pugna por el control del Mediterráneo occidental. *Escultura en bronce de un guerrero íbero a caballo.*





íberas del sur de la península desarrollaron preferentemente gobiernos de tipo monárquico, mientras que en el este fueron más comunes las oligarquías. Lógicamente, tampoco la base económica fue más homogénea, y, de esta suerte, convivieron los poblados dedicados casi por entero a la agricultura –situados casi siempre en llanuras y cerca de los grandes ríos– junto con los que basaban su riqueza en la extracción de metales –cerca de las regiones montañosas– o los que vivían del comercio –en la costa–.

Desde un punto de vista cronológico, muchos autores señalan tres etapas diferenciadas en la evolución del mundo íbero: en un primer período, entre los siglos VII y V a. C., los diferentes grupos entraron en contacto con los griegos y fenicios e incorporaron a su cultura y modo de vida las influencias recibidas; en un segundo período, entre finales del siglo V y principios del siglo III a. C., las comunidades consolidaron su dominio en un determinado territorio y desarrollaron con plenitud su cultura propia; en el último período, desde finales del siglo III hasta el siglo I a. C., la conquista cartaginesa y romana de Iberia puso fin a la cultura autóctona y, fruto del proceso de romanización, apareció una cultura hispanorromana totalmente distinta.

El resto de la península Ibérica, como se vio al tratar de la civilización de La Tène, estuvo ocupado por tribus celtas que, ajenas a las influencias de griegos y cartagineses, desarrollaron una cultura distinta y en muchos aspectos inferior a la de los íberos. En el centro peninsular, los pueblos indoeuropeos se mezclaron con la población nativa, dando origen a los celtíberos.

A diferencia de lo que había ocurrido con las tribus íberas del sur y la costa levantina, los celtíberos del interior defendieron con éxito su independencia contra los cartagineses, aunque nada pudieron hacer contra las legiones de la todopoderosa Roma.

Tartessos, entre el mito y la realidad

Muchos siglos antes de que los íberos y los celtas consolidaran su hegemonía en la península Ibérica, hacia 1200 a. C., una cultura tan enigmática como espléndida, la de Tartessos, nació y se desarrolló desde el curso bajo del río Guadalquivir hasta la ribera del Tajo. Esta civilización, a la que hace referencia la Biblia y que fue citada por diferentes autores clásicos –hablan de una gran ciudad dominada por reyes–, estuvo profundamente influida por los pueblos del Mediterráneo y, hasta el 500 a. C., alcanzó gran prosperidad gracias a la explotación de importantes recursos mineros. Al igual que sucedió en Hallstatt, se han encontrado grandes tesoros y valiosas joyas pertenecientes a los "príncipes" tartesios.

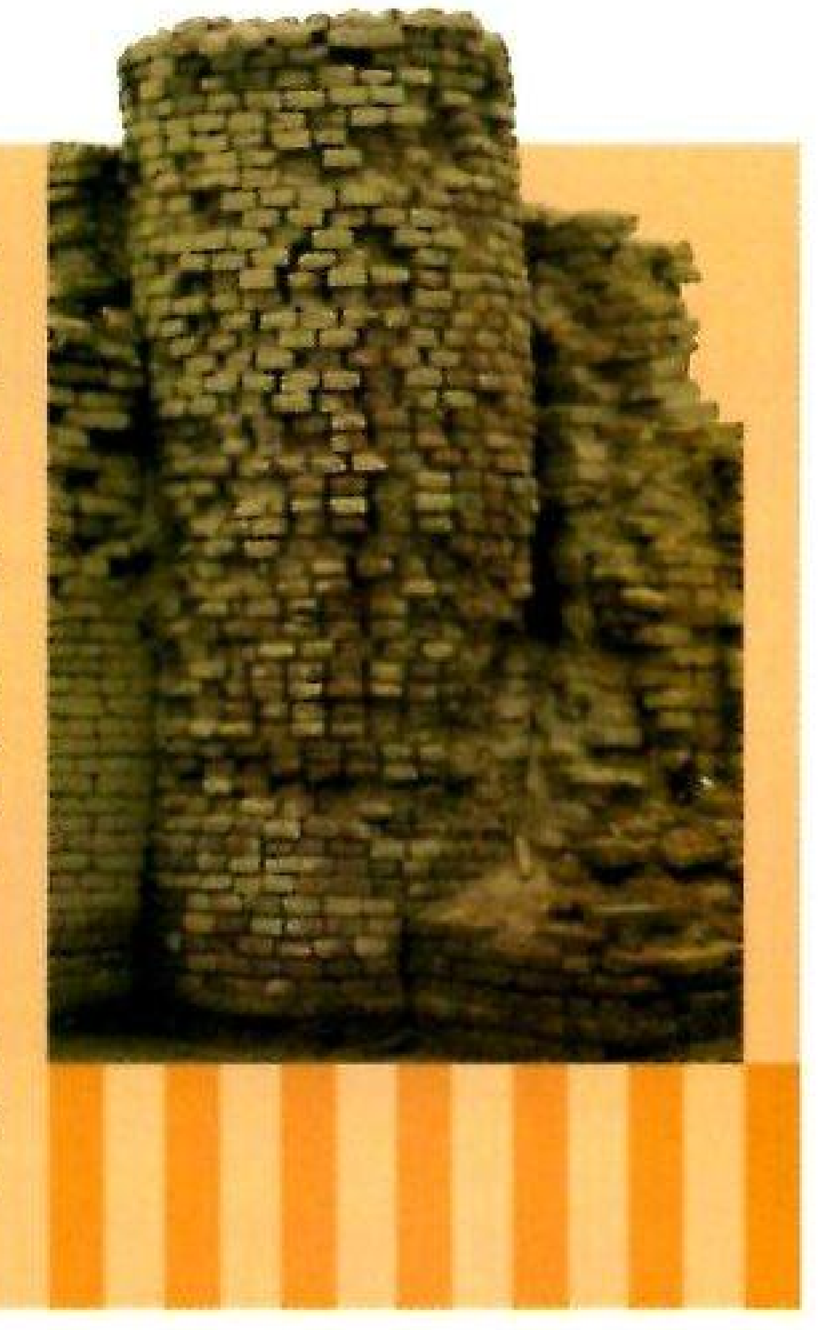
Un legado escrito incomprensible

La escritura de los íberos, a pesar de que fue descifrada en 1925, jamás se ha podido traducir. Según parece, los tartesios fueron los primeros habitantes de la península Ibérica que trasladaron su lengua a un sistema de signos alfabéticos y silábicos –lo que, sin duda, lograron gracias a la influencia de los fenicios–. Este sistema de escritura fue posteriormente adoptado por los íberos que, en algunas regiones también tomaron como referencia los signos griegos. Debido a la heterogeneidad del mundo íbero, los arqueólogos afirman que, en realidad, existieron varios sistemas de escritura y que éstos, a su vez, sirvieron para transcribir diferentes lenguas o dialectos.

3. Las primeras civilizaciones orientales

La civilización urbana en el valle del Indo

Las ciudades de la cuenca del Indo constituyeron la primera civilización de la India y Pakistán. En estas tierras fértiles floreció una cultura singular que destacó por su excelente planificación urbanística y un activo comercio que llegó hasta Mesopotamia.



"Por primera vez en la historia de la región hay evidencias de que muchas comunidades distintas vivían juntas en grandes ciudades. Construidas en las llanuras fluviales, sobre grandes plataformas de ladrillo, estaban equipadas con numerosas murallas, baños y un intrincado sistema de drenaje".

Jonathan M. Kenover.
Arqueólogo. *Imagen: torre de Mohenjo-Daro.*

La civilización del Indo, la primera conocida del sur de Asia, coronó el desarrollo de culturas neolíticas que florecieron desde mediados del VII milenio a. C. en el noroeste de India y en Pakistán, en las regiones de Beluchistán, Sind y Punjab. Alcanzó su apogeo con la construcción de ciudades en los valles de la cuenca del río Indo, cuyo papel civilizador fue similar al del Nilo en Egipto y al del Tigris y el Éufrates en Sumer. Mantuvo contactos con Mesopotamia y su influencia cubrió un vasto territorio, desde la región india de Gujarat a las fronteras paquistaníes de Irán y Afganistán.

El antecedente más antiguo de la cultura del Indo se ha hallado en el asentamiento de Mehrgaj, en Beluchistán, donde pastores seminómadas evolucionaron en diversas fases, durante miles de años, desde los cultivos de subsistencia hacia una economía agrícola.

La cultura de Amri

Junto a Mehrgaj crecieron diversas aldeas agrícolas que progresaron en el cuarto milenio a. C. y desarrollaron la cerámica, la artesanía de cobre y un incipiente comercio. Estos centros aceleraron los cultivos intensivos de grano y, gracias a su alta productividad, iniciaron un intercambio comercial de excedentes agrícolas y utensilios. Las aldeas de Beluchistán se transformarán posteriormente en ciudades como Quetta, Rhana Rungai y Mundigak, que se integraron en el área de influencia del Indo.

El crecimiento demográfico provocado por los buenos rendimientos agrícolas motivó la emigración en busca de mejores cauces y un desplazamiento masivo de población hacia el sur. Las colonias a orillas del Indo y del desaparecido río sagrado Sarasvati, que se desecó en el desierto, dieron origen a las ciudades de Amri, Kot Diji y Kalibangan, que configuraron la cultura de Amri o pre-Harappa.

Poco después, aparecieron los grandes centros urbanos más representativos de la civilización del Indo, Harappa y Mohenjo-Daro, descubiertos en 1920.

Cronología

6500 a. C. » Primeras fases del asentamiento neolítico de Mehrgaj, primer foco cultural en Beluchistán.

3500 a. C. » Poblados de Quetta, Rhana Rungai y Mundigak. Pastores seminómadas.

3000 a. C. » Ciudades de la cultura de Amri o pre-Harappa. Emigraciones hacia el valle del Indo y asentamientos de agricultores.

2700 a. C. » Apogeo de la ciudad de Kalibangan, a orillas del desaparecido río sagrado Sarasvati.

2500 a. C. » Auge y expansión de Harappa y Mohenjo-Daro. Comercio con Mesopotamia.

1800 a. C. » Declive de Harappa. Influencia en el Doab. Primeras culturas urbanas en el valle del Ganges.

1500 a. C. » Invasiones arias. Destrucción de Mohenjo-Daro. Culturas de Jhukar y Jhangar.

La cultura de Amri o pre-Harappa trabajó el cobre y el bronce y produjo una alfarería característica, con piezas amarillas decoradas en rojo y negro, la cerámica de Amri-Nal, encontrada también en la zona beluche de Nal. La ciudad de Amri, que alcanzó una superficie de seis hectáreas, fue la primera que tuvo graneros y construyó murallas de piedra para protegerse de posibles atacantes y de las riadas causadas por el deshielo estacional del Himalaya.

Graneros y tierras fértiles

La civilización del Indo maduró sobre la evolución de Amri y otras culturas de la región. La clave de su prosperidad estuvo en las inundaciones periódicas del valle y en el limo depositado, que fertilizaba las tierras y facilitaba la proliferación de cultivos distintos, desde trigo y cebada a algodón y arroz, importado desde el Ganges, ade-



Los ríos civilizadores
El mapa muestra el subcontinente indio, hoy Pakistán, India, Bangladesh y Sri Lanka, donde los ríos Indo y Ganges fueron los dos grandes ejes civilizadores. La cultura del Indo, la más antigua, creció sobre importantes centros neolíticos desde Quetta a Amri y albergó ciudades muy desarrolladas y planificadas como Mohenjo Daro, Harappa, Dholavira y activos puertos como Lothar.



Estatuillas femeninas
Sir Mortimer Wheeler descubrió en Harappa, en 1946, cientos de figuritas femeninas de terracota con siluetas estilizadas, más refinadas y sugerentes que las antiguas y abultadas diosas de la fertilidad. Las estatuillas de Harappa mostraban trazos de joyas y collares y abarcaban estilos propios de las culturas de Amri y Kot Diji, anteriores a la civilización del Indo representada en esta ciudad.





La ciudad más grande
Mohenjo-Daro, la ciudad más grande de la zona, fue excavada en 1920 por sir John Marshall, el primer arqueólogo que definió la civilización del Indo. Sus estudios fueron completados a partir de 1960 por investigadores indios y paquistaníes.

más del sésamo, las legumbres, los dátiles y el melón. La fertilidad de la tierra no exigió las costosas obras de regadío de la árida Mesopotamia y permitió la acumulación de excedentes y la diversificación de productos y actividades.

Las poblaciones del Indo combinaron la agricultura con el pastoreo de asnos, bueyes, búfalos y diversas industrias: la textil basada en el algodón, la metalurgia y la alfarería. Aprovecharon la fuerza de tracción animal en el arado y el transporte y aún se utilizan en la zona idénticos carros tirados por bueyes. En ellos cargaban materias primas y bienes destinados al consumo interno y al intercambio comercial.

Los hallazgos arqueológicos y el descubrimiento de nuevas ciudades como Dholavira, después de 1960, han permitido recomponer el área de influencia de la civilización del Indo, que cubrió en su época de apogeo un millón y medio de kilómetros cuadrados. Abarcó desde las fronteras de Irán y Afganistán hasta el Punjab, la "tierra de los cinco ríos", al noreste de la cuenca, y el Doab, al sur, "tierra entre dos ríos", cuyas aldeas agrícolas fueron anteriores a la civilización del Ganges.

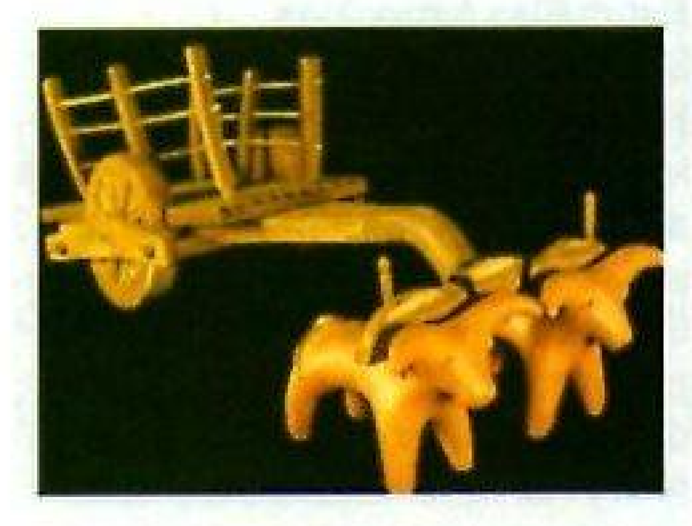
Las excavaciones de Dholavira, Kalibangan y las anteriores de Harappa y Mohenjo-Daro han puesto al descubierto el alto desarrollo urbanístico del Indo y su exquisita producción artesanal de joyas y figuritas de terracota.

Las ciudades más destacadas fueron Harappa, Mohenjo-Daro, la más grande, Kalibangan, Lothal, entonces puerto de mar, y más al sur, Dholavira. Rodeadas de cultivos, estas ciudades revelaban en su trazado la existencia de oficios especializados, agrupados en barrios de artesanos, joyeros, alfareros y comerciantes.

Por ejemplo, Mohenjo-Daro, con un kilómetro cuadrado de extensión, comprendía dos zonas definidas: la ciudadela, que albergaba el centro administrativo y quizás religioso; y la "ciudad baja",

Los registros de terracota

Las múltiples figuras de terracota encontradas en Harappa y otros centros, forman un variado registro artístico de la cultura del Indo. Esta artesanía constituyó una industria tan importante para el comercio como la agricultura o la metalurgia.



Carros de juguete. Las reproducciones de carretas en miniatura revelan el temprano uso de la rueda y el tiro animal en el Indo. Estas figuras fueron quizás utilizadas como juguetes.



Industria suntuaria. Algunas figuras femeninas conservan collares e incrustaciones de metales preciosos, lo que indica la existencia de una industria y comercio de objetos de lujo en el Indo.



Figuras de animales. Las numerosas estatuillas de animales han permitido conocer mejor la fauna de la región del Indo en esa época: rinocerontes, elefantes, búfalos, tigres y monos.



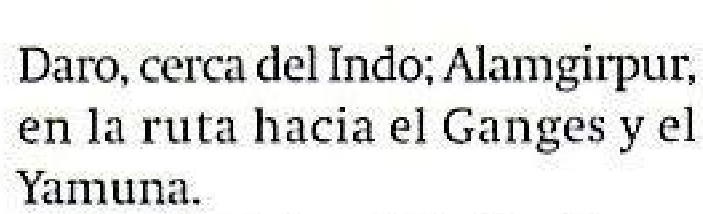
El rey-sacerdote
No existen datos concretos sobre la religión de los habitantes de Mohenjo-Daro y de la civilización del Indo ni han podido encontrarse representaciones de sus dioses. No hay indicios de un culto centralizado en grandes templos ni de una estructura religiosa. A la imagen de un dignatario, llamado el rey-sacerdote de Mohenjo-Daro, se le ha atribuido un hipotético aura política y ceremonial.

donde se agrupaban los barrios de artesanos, zonas residenciales, graneros y almacenes. Mohenjo-Daro incluía en su ciudadela el Gran Baño y un Granero central. En su "ciudad baja" se han conservado calles principales con drenaje y viviendas de dos a veinte habitaciones, con sistemas para almacenar el agua de lluvia.

En las ciudades del Sind y el Punjab se utilizaron preferentemente ladrillos de barro cocido, mientras que en la región india de Gujarat, como en Dholavira, se empleó comúnmente la piedra, lo que ha permitido la mejor conservación de sus murallas.

Aunque la influencia de Harappa y Mohenjo-Daro resultaba evidente, no se sabe si constituían ciudades-estado o eran las capitales de una vasta administración. No se han dilucidado ni su régimen político ni su estructura social ni su religión, ya que no se han conservado templos o palacios. Tampoco se han hallado indicios de organización militar.

En cambio, la civilización del Indo dejó huellas palpables de redes comerciales, terrestres, fluviales y marítimas, que llegaban a Irán, el sur de India y el golfo Pérsico. Esta actividad se tradujo en la construcción de ciudades y puertos estratégicos y en la prosperidad de antiguos centros como Sutkagen Dor, en la frontera con Irán y cerca del puerto de Sotka Koh; Rupar y Banawali, en el Punjab nororiental; Quetta, Judeirjo-Daro y Dabar Kot en Beluchistán; Rohira, Gharo Bhiro y Chanhu-

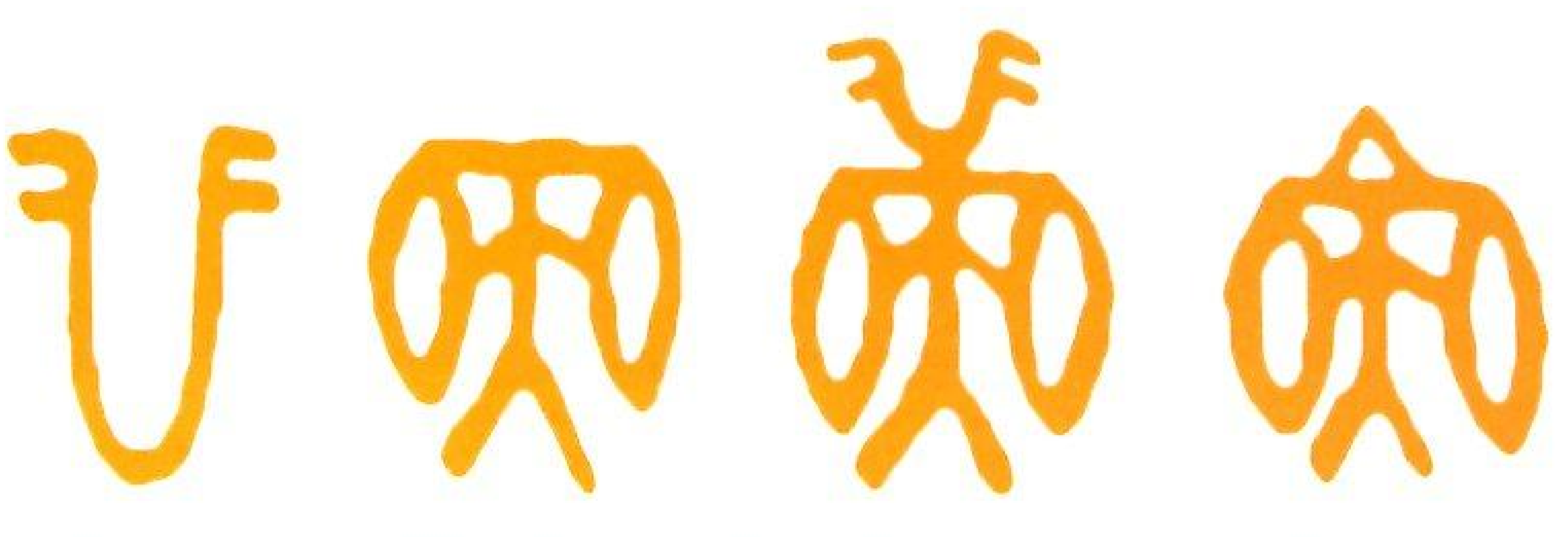


Daro, cerca del Indo; Alamgirpur, en la ruta hacia el Ganges y el Yamuna.

Las ciudades del Indo alimentaron un activo comercio de productos agrícolas, metales como oro, plata, plomo y estaño, joyas y piedras semipreciosas de lapislázuli y turquesa, herramientas, utensilios y cerámicas. Sus huellas han aparecido en documentos sumerios y acadios que registran el comercio de oro, ébano y cornalina con naves procedentes del país oriental de Meluhha, identificado por los historiadores con la zona del Indo.

Con el comercio, surgió un sistema de escritura con caracteres y signos inscritos en sellos de barro cocido que sólo han sido descifrados parcialmente. En Mesopotamia se han encontrado sellos de mercancías procedentes de los emporios del Indo; y en Lothal, Mohenjo-Daro y Harappa, otros con caracteres sumerios. Las probables rutas hacia Mesopotamia incluían enlaces marítimos desde los puertos de Lothal y Sotka Koh a la estación intermedia de Dilmun, en el golfo Pérsico.

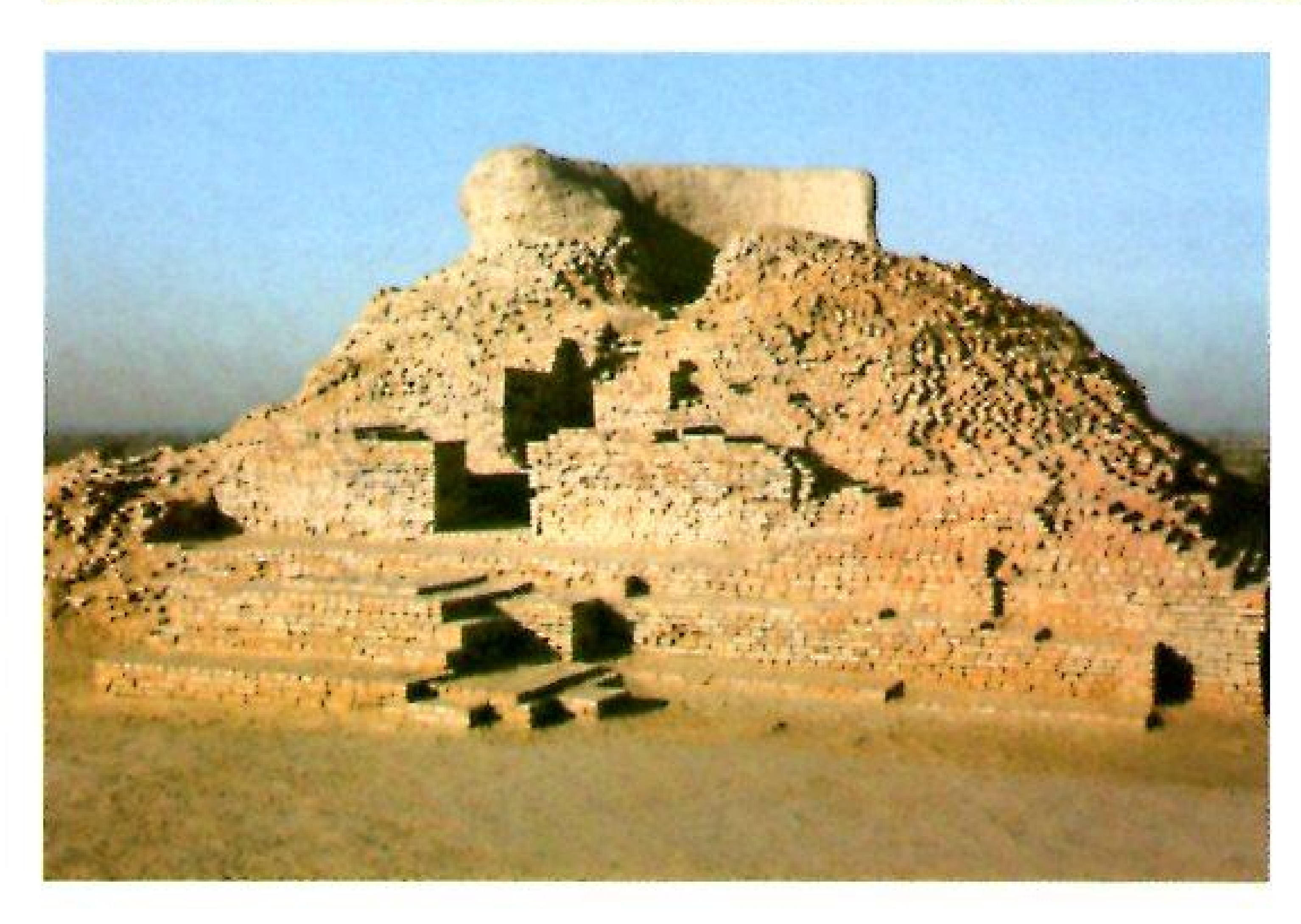
El colapso de esta civilización pudo obedecer a cambios climáticos o a una variación del curso del río, alrededor de 1600 a. C. Los signos de colapso son anteriores a las invasiones de pueblos indoeuropeos procedentes de las estepas, que dominaron con facilidad el territorio y las ciudades del Indo gracias a las armas de bronce y los carros de combate. Sólo Lothal sobrevivió. En el declive de la región florecieron culturas herederas de Harappa y Mohenjo-Daro en Jhukar y Jhangar, en el sur de la cuenca del Indo.





La escritura del Indo

La civilización del Indo creó un complejo sistema de escritura, con 20 caracteres conocidos y más de 500 signos, utilizados en sellos comerciales y probablemente en lugares de culto. Los caracteres no han sido totalmente descifrados y su lengua sólo ha podido relacionarse con el tamil, lenguaje dravídico hablado aún en el sur de India.





La función de los edificios

En las ciudadelas de los grandes centros urbanos, como Mohenjo-Daro, se han encontrado promontorios que pudieron soportar las bases de palacios, edificios administrativos o templos, aunque no hay seguridad sobre su función exacta en la estructura social y política de la ciudad. Mohenjo-Daro empleó en sus construcciones ladrillos de barro cocido. *Ciudadela de Mohenjo-Daro.*



El trazado de las ciudades

Las ruinas excavadas de Mohenjo-Daro muestran la avanzada planificación urbanística que desplegó la civilización del Indo, con las ciudades tendidas de norte a sur y zonas especializadas. Los barrios residenciales comprendían viviendas de diferente número de habitaciones, pero las casas conservaban proporciones parecidas, dentro de manzanas separadas por calles rectilíneas.

Dholavira, la ciudad del agua

Con más de 4500 años de antigüedad, Dholavira es uno de los diez yacimientos más grandes de la civilización del Indo. Ciudad agrícola y comercial, destacó sobre el resto por su espectacular sistema de almacenamiento de agua.



La árida isla de Khadir

La ciudad de Dholavira se ubicaba al oeste de la isla de Khadir, cercana al delta del Sarasvati, río paralelo al Indo y actualmente desaparecido. Las marismas que hoy día rodean la isla no existían en la época, sino que se trataba de un mar interior, hecho que favoreció el comercio naval de la ciudad pero que también limitaba sus recursos acuíferos. Rodeados de agua salada, en una tierra árida con muy pocas lluvias anuales, sus habitantes se vieron obligados a almacenar el agua de los riachuelos de la isla para asegurar sus cultivos agrícolas.

aPatio ceremonial La gran explanada que separaba la ciudadela de los dos poblados era el punto de celebración de actos públicos. Sobre el dintel de la puerta de la ciudadela que da a este patio, colgaba un gran tablero con 10 signos todavía por descifrar.

Segundo poblado Al aumentar la población de la ciudad se construyó un nuevo centro residencial con murallas y planificación urbana propia. Posteriormente, en el momento de máximo esplendor comercial, se edificaría un tercero en el extremo este.

El modelo urbanístico del valle del Indo

Al margen del sistema de estanques, Dholavira sigue el patrón urbanístico común a la civilización del Indo: un gran recinto amurallado con una ciudadela central rodeada de poblados. Las piezas usadas en la construcción siguen un estándar: la anchura [**x 2**] es el doble que el alto [**1**] y la longitud [**x 4**] el doble que la anchura. Pero a diferencia del resto de ciudades construidas con ladrillo, se usó piedra caliza, lo que favoreció su conservación.

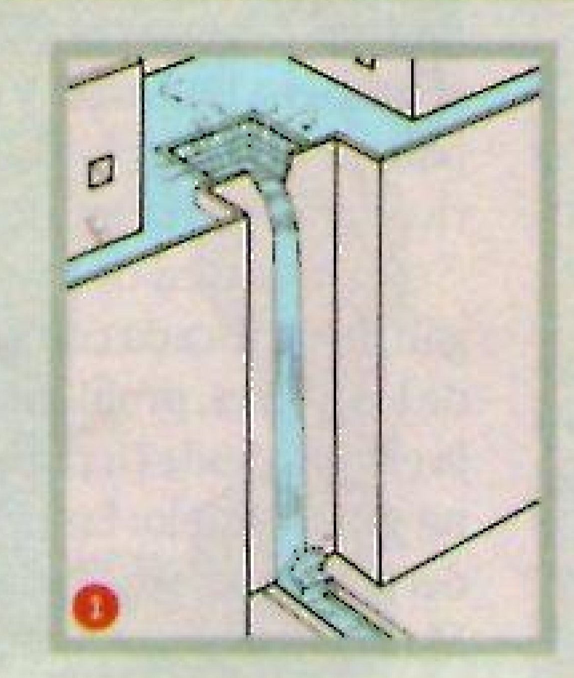


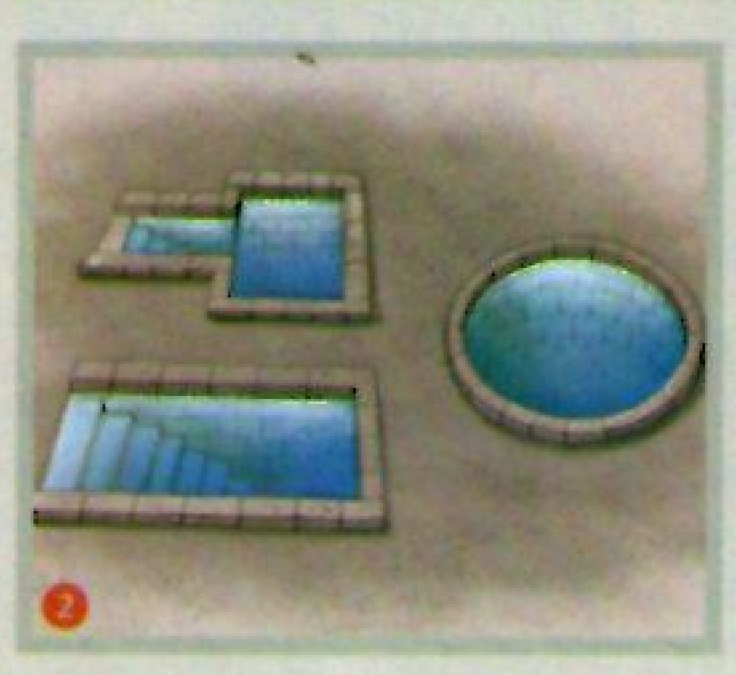
Inundación controlada El sistema de recolección del agua de los riachuelos estaba diseñado de manera que, si el agua sobrepasaba los canales, ésta se dirigía igualmente hacia los estanques.

Ciudadela Construcción de mayor antiguedad del asentamento, constituía el centro político de la ciudad, tal como indica su posición central y elevada sobre el resto de construcciones.

La religión de la lluvia

En Dholavira también se almacenaba el agua de lluvia, pero en menor cantidad que la fluvial y sólo en la ciudadela y el área de las residencias oficiales. De este hecho se deduce que no se recogía para uso agrícola sino con fines rituales. El control de este culto religioso debió recaer en los mismos responsables del gobierno político de la ciudad.





1 Colector
Situado en lo alto de la muralla este, llevaba el agua hasta la piscina de las residencias oficiales mediante un canal.

2 Pozo y baños
Situados al aire libre y en el suelo sur de la ciudadela, probablemente servían para realizar abluciones rituales.

Los jinetes y las culturas de las estepas

La periódica irrupción de los nómadas de las estepas de Eurasia marcó hitos históricos en la mayor parte de las civilizaciones antiguas, desde la India y China a Egipto, Persia y Grecia. Con los jinetes, llegaron las armas de metal y los caballos.



"El nomadismo, caracterizado por el acarreo de animales domesticados a mejores pastos estacionales, sólo fue posible cuando se generalizó el cabalgar de los jinetes. La demanda de caballos en los centros urbanos incrementó los contactos culturales entre regiones muy alejadas unas de otras".

Jeannine Davis-Kimball. Prehistoriadora. *Imagen: jinete de bronce de Koban (Rusia).*

La inmensa estepa que se extiende en Eurasia desde Mongolia al Cáucaso albergó desde el Neolítico pueblos nómadas que irrumpieron periódicamente en las áreas donde se afianzaron las civilizaciones agrícolas. Cazadores-recolectores primero y luego pastores, herreros y comerciantes, los habitantes de las estepas aportaron elementos decisivos en la evolución histórica con la difusión del caballo, los carros de combate, los arcos y las flechas y el trabajo del metal.

Estos nómadas domesticaron el caballo y convertidos en jinetes ganaron una movilidad extraordinaria que facilitó sus continuas migraciones para sortear los cambios climáticos, buscar nuevos pastos o saquear las sociedades sedentarias. Vecinos de zonas ricas en minerales, trabajaron el metal y difundieron su uso en Asia y Europa, introduciendo armas de bronce y hierro y carros, cuyas huellas se han encontrado en antiguos yacimientos arquelógicos rusos.

Las primeras culturas

Los jinetes de las estepas desarrollaron unas culturas que propagaron estilos cerámicos, orfebrería y sus formas de enterrar a sus muertos. Las primeras conocidas fueron las de Kura, en Transcaucasia, y Kelteminar, en el mar de Aral, donde tribus de cazadores y pescadores evolucionaron hacia el pastoreo y la ganadería y crearon una cerámica pintada en rojo.

Afanasjevo, al sur de Rusia, trabajó el cobre y construyó cámaras sepulcrales cubiertas con troncos y losas de piedra, donde enterraban en cuclillas a sus muertos. Fue desplazada por la cultura de Andronovo, que se extendió desde el Yenisei a los Urales y dejó necrópolis de túmulos –o kurganes– con ricos ajuares funerarios.

Los túmulos de la cultura kurgán, identificada con la irrupción de los jinetes, proliferaron en toda la estepa, desde Ucrania hasta China y el Danubio. En la zona norte del Cáucaso prosperó la cultura de Maikop, que se extendió en Anatolia con su rica orfebrería en oro



Los túmulos kurgán
Los túmulos, kurgán en ruso, representaron una cultura avanzada, asociada al caballo, al hacha de combate y a una sociedad tribal jerárquica. Proliferaron en casi toda Eurasia.

y plata y dejó las llamadas Tumbas reales, cuyos túmulos mostraban una jerarquía social en los enterramientos. Su influencia está presente en Crimea y las estepas al norte de los mares Negro y Caspio.

La propagación de los túmulos marcó hitos migratorios e invasiones que se repitieron varias veces en la historia, desde los escitas y cimerios a los hunos y mongoles, en un vasto espacio que va desde Mongolia a las llanuras de Europa central. Las cerámicas cordadas, los campos de urnas y los primeros celtas atravesaron esas rutas por donde circularon los jinetes, los carros y el hierro.

En las estepas de Mongolia y la región de los Ordos floreció la cultura de Karasuk. Enterraban a sus muertos en cistas de piedra; su influencia se propagó hasta Siberia occidental y el Turkestán ruso, además de las sociedades neolíticas del norte de China.

Los habitantes de las estepas pertenecían a dos grupos étnicos: los caucásicos, en occidente y los mongoles, en oriente. Albergaban diversas familias lingüísticas clasificadas en tres grupos: indoeuropeos, urálicos y altaicos.

La familia indoeuropea, procedente del Cáucaso, Anatolia y Georgia, fue la más activa y dejó huellas históricas en India, Irán, Asia Menor, Oriente Próximo, Grecia y el Mediterráneo. La historia de las civilizaciones antiguas estuvo marcada por las irrupciones de esta casta de guerreros, hábiles en el uso del arco y las flechas, el carro de combate y la doma de caballos.



Los caballos en la guerra
Las culturas de las estepas euroasiáticas desarrollaron como jinetes una gran destreza en el uso de determinadas armas, como el arco y las flechas, la jabalina o el hacha de combate. Estos pueblos, arios, escitas o celtas, destacaron como soldados mercenarios y difundieron sus habilidades hípicas en sus migraciones, como demuestra este relieve de la época de Hallstatt.

El arte de la orfebrería
Los pueblos de las estepas, especialmente los indoeuropeos y caucásicos de Rusia, Ucrania y el Cáucaso, trabajaron con habilidad el oro y otros metales. Muchas comunidades de la región del mar Negro y del norte de Anatolia se convirtieron en centros mineros que combinaban la metalurgia con la ganadería, la agricultura de huerta y el comercio con las ciudades agrícolas.

Cronología

4000 a. C. » Cultura de Kura, la primera de Transcaucasia; desarrollo de la cerámica y la ganadería.

3500 a. C. » Domesticación del caballo como animal de tiro y carga. Indicios de carretas con ruedas.

3000 a. C. » Cultura de Kelteminar en el mar de Aral. Inicios de la cultura Maikop en el Cáucaso.

2500 a. C. » Auge de Maikop. Ganadería y jinetes. Sepulcros con ajuares y trabajos en cobre.

2200 a. C. » Kurgán, túmulos. Cultura Andronovo. Edad del Bronce.

1600 a. C. » Ola de migraciones indoeuropeas hacia Anatolia, Irán, India, Cárpatos y Balcanes.

1200 a. C. » Nueva oleada de invasiones arias. Cultura mongola de Karasuk junto a China.

Los indoeuropeos

El origen común de las lenguas indoeuropeas, que incluyen desde el sánscrito al griego y la mayor parte de los idiomas europeos, fue postulado en 1786 por William Jones. Actualmente se supone que hace 8000 años se hablaba una antigua lengua, de Anatolia a Georgia, que se diferenció con las emigraciones al este y al oeste. El término actual no tiene alcance étnico y se refiere sólo a una gran familia lingüística en la que se inscriben las lenguas que hablaron unas comunidades de herreros y domadores de caballos que se transformaron en castas guerreras y conquistadoras o en elites profesionales que ejercieron gran influencia en Asia, Oriente Próximo, Grecia y el Mediterráneo.

El nacimiento y desarrollo de la India védica

La invasión o emigración de los nómadas arios procedentes de las estepas generó las bases de la cultura y la sociedad que florecieron en el Ganges. En el libro sagrado de los Vedas están los fundamentos de la religión hindú y de su exuberante mitología.

Tras el colapso de la civilización del Indo en el segundo milenio a. C., las invasiones de pueblos nómadas de lengua indoeuropea, los arios, procedentes de las estepas cercanas al mar Caspio, transformaron profundamente la historia y la sociedad indias. Bajo su influjo se inició la escritura en sánscrito de los Vedas, el gran monumento literario de la India, que dio nombre a todo el período.

Pese a las polémicas que existen sobre su origen y el carácter de la ocupación, de hecho los arios –denominados posteriormente arios védicos o indoarios– impusieron un régimen político y social diferente e introdujeron dioses traidos de las estepas en el panteón religioso hindú. Su influencia quedó grabada en la cultura y la sociedad indias, aunque subsiste la discusión y la duda sobre qué aspectos se debieron a la emigración aria y cuáles a la evolución de formas y conceptos nativos o al sincretismo entre las dos tradiciones.

La conquista del Indo

Los indoarios se impusieron con facilidad en la región del Indo debido a sus aptitudes guerreras, sus armas de bronce, petos de cuero y carros de combate con ruedas de radios. Aunque la tradición recordó crueles batallas y asaltos a ciudades que resistieron ferozmente, el único indicio claro de su paso ha sido un hacha de guerra de dos palas, procedente de las estepas y hallada en las excavaciones de la zona.

Los invasores indoarios conquistaron pueblos agrícolas con gran desarrollo cultural, pero aparentemente sin tradición guerrera. Impusieron en estas sociedades campesinas, probablemente más igualitarias, una jerarquía social tribal, centrada en un rey guerrero y una poderosa casta sacerdotal. Sus belicosas tribus guerrearon entre sí y con los agricultores nativos, a quienes sometieron y discriminaron, además de arrebatarles cosechas y tierras de pastoreo. Sus ataques se intensificaban en los períodos de sequía, cuando necesitaban alimentos, recursos y tierras de pastoreo y extendían sus territorios.

Los primeros indoarios construyeron chozas de bambú con techos y paredes recubiertos con ramas. Protegieron sus poblados provisionales con empalizadas y terraplenes de barro debido a la escasez de la piedra en el Indo, donde dejaron pocas huellas. Enterraban a sus jefes o príncipes en túmulos, como en las estepas, con cámaras sepulcrales de madera y un pilar central sobre el que elevaban un montículo de tierra.

Desde el Indo, los indoarios se desplazaron hacia el este y hacia el sur, donde se adentraron en la región del Doab, la tierra entre los ríos Yamuna y Ganges. Penetraron en el valle del Ganges, donde encontraron sociedades agrícolas que cultivaban arroz y cereales y

Cronología

1500 a. C. » Inicio de las invasiones arias desde la llanura de Irán. Intensa resistencia de los pueblos nativos y destrucción de Mohenjo-Daro. Se impone el sánscrito.

1400 a. C. » Los invasores arios se despliegan con superioridad por el valle del Indo.

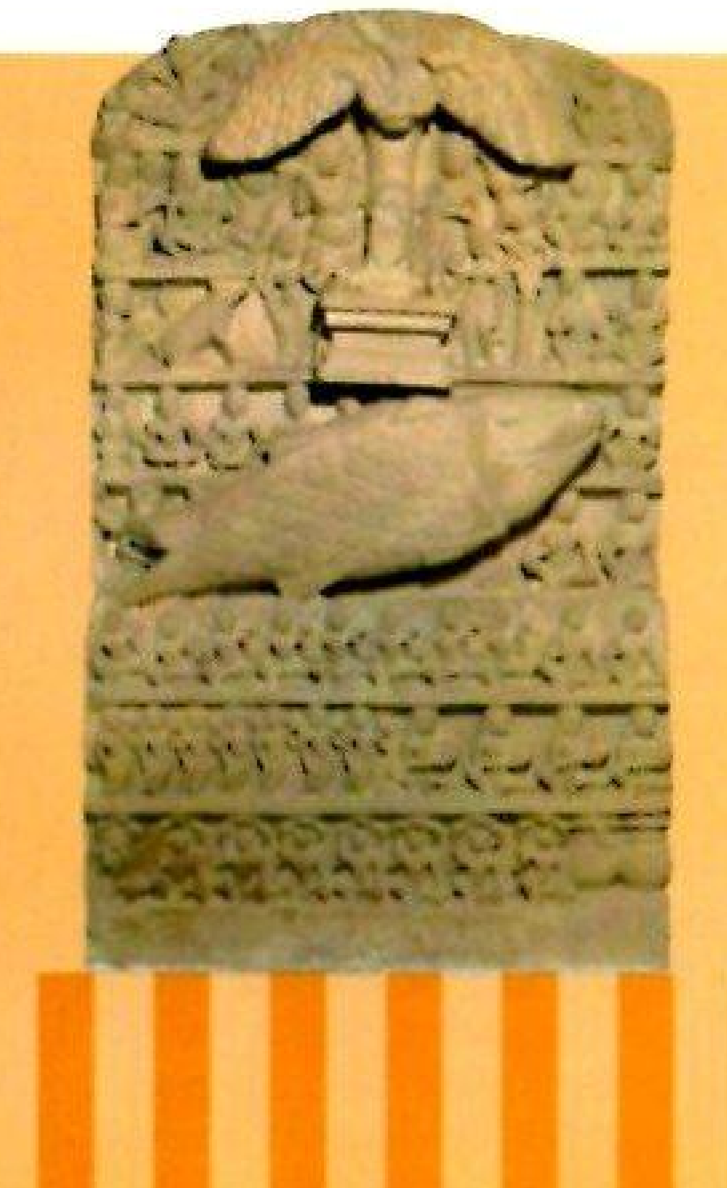
1300 a. C. » Los arios védicos implantan baronías tribales con monarquías hereditarias controlados por asambleas de la tribu y por una aristocracia guerrera.

1200 a. C. » Antiguos textos Vedas (*Rigveda*). Los dioses Indra y Mitra quedan incorporados en el panteón de los dioses arios.

1000 a. C. » Inicio del período neovédico. Conquista de Doab y creación de reinos territoriales en el valle del Ganges.

600 a. C. » La dinastía fundada por el rey Sisunagha consolida y expande el reino de Magadha.

"No había ser ni no-ser en ese tiempo. No había espacio ni firmamento más allá. Ni la muerte ni la no-muerte existían en ese tiempo; ningún signo distinguía la noche del día (...) Encerrado y rodeado por el vacío, el Uno nació entonces por el poder del calor".



Rigveda: Himno a Brahma.
Imagen: representación de Visnú.

El vedismo

El conjunto de ritos y creencias contenidos en los Vedas dio lugar a esta religión hindú, que presenta numerosas analogías con la irania. Sus dioses eran seres ambivalentes: benéficos o demoníacos según los sacrificios que les ofrecían los hombres a través de los sacerdotes o brahmanes (adoradores). De la evolución del vedismo surgirán el brahmanismo y, mucho más tarde, el hinduismo.



consolidaban un segundo proceso de urbanización con incipientes principados locales.

Los tiempos védicos

La época de la hegemonía indoaria comprendió el período védico antiguo, que duró aproximadamente hasta el 1000 a. C., y el neovédico o védico reciente, que llegó hasta el año 600 a. C.

Conforme penetraban en el valle del Ganges, las tribus conquistadoras asumieron una progresiva sedentarización y se transformaron en sociedades territoriales que dieron origen a monarquías y a repúblicas aristocráticas formadas por federaciones tribales. Los invasores indoarios impusieron así su jerarquía social pero, al mismo tiempo, asimilaron la cultura y la organización autóctonas.

Paulatinamente abandonaron su ética guerrera y tribal, basada en la guerra, la voluptuosidad, el juego y la embriaguez que les producía el *soma*, una droga que obtenían de una planta no identificada, exaltada en tradiciones e himnos. De la época de esta transición datan los primeros Vedas, los textos en sánscrito que sentaron las bases de la sociedad, la cultura y la religión hindúes.

Los dominadores arios –del sánscrito *aryan*, que significa noble– discriminaron racialmente a los agricultores nativos, los *dasas*, pero no lograron impedir la convivencia con los nobles locales o *mleccha*, que inicialmente los veían como bárbaros. Los *mleccha* consiguieron ser reconocidos como *kshatriyas* o guerreros después de grandes dádivas a los influyentes brahmanes o sacerdotes arios, cuyo poder creció paralelamente al proceso de sedentarización. En este pacto se afianzó el sistema de castas, todavía vigente en la India actual.

Los brahmanes ocuparon un papel central en la nueva cultura. Cercanos al rey y los únicos autorizados para recitar los Vedas, organizaban los sacrificios ceremoniales del monarca, destinados a garantizar la prosperidad, recibiendo a cambio de su función un *bali* o tributo.

Pronto los brahmanes atesoraron propiedades y dominios sacerdotales donde ni siquiera el rey tenía autoridad. Constituyeron una casta privilegiada que reclamó un rango superior incluso al de la realeza. Al mismo tiempo, como sacerdotes ejercieron una creciente influencia en la

El Mahabharata

Las referencias a Indra, el más importante de los dioses védicos, indican que el Mahabharata, el mayor poema jamás escrito, se empezó a componer en este período. Sus 120.000 estrofas no se completarán hasta el siglo IV d. C.



La rueda de la vida
En la cosmovisión hindú el tiempo es cíclico y no lineal. La idea está expresada en la rueda de la vida –que el hinduismo adoptará como símbolo fundamental– con los ciclos cósmicos de creación (*Srishti*) y destrucción (*Pralaya*), madurez y degradación. Todo lo que tiene un origen tiene un fin y sólo el Todopoderoso está más allá del comienzo y el final. *Shiva crea y destruye danzando en una rueda de fuego.*

Devoción y reencarnación
La devoción religiosa está unida a la liberación de las *samsaras* o encarnaciones que atraviesan los seres en la evolución del *karma*, que impone que toda acción tiene un peso y un efecto positivo o negativo que decide el futuro. La muerte determina una nueva vida regida por el *dharma*, código definido por la casta antes del nacimiento. *El Bodhisattva de la Gran Compasión, Buda que "todo lo ve" y "escucha los Clamores del Mundo".*



Divinidades de la India védica

Indra	El más importante de los dioses. Domina a sus enemigos con el rayo y cabalga sobre el rey de los elefantes.
Agni	Dios del fuego y uno de los más venerados. Se lo representa de color rojo, con llamas que surgen de su cuerpo.
Yama	Dios de la muerte, es también una de las más antiguas divinidades de Irán. Fue el primer hombre en morir.
Visnú	Era un aspecto del dios solar, aliado de Indra. Posteriormente se convertirá en la deidad suprema del hinduismo.
Varuna	Máxima autoridad del mundo físico y moral y guardián del orden cósmico. El hinduismo rebajará su importancia.
Chandra	Se le conoce también como Candra o Soma. En sánscrito significa Luna y este dios la personifica.



Evolución de los dioses
Varios dioses de la época védica perdurarán en el hinduismo. Algunos perderán importancia y otros se verán realzados como Visnú que, por sucesivas adiciones arias y dravídicas se convertirá en deidad suprema y conservador del cosmos.

población nativa al despertar el fervor popular con sus presuntas artes mágicas y curativas.

El eje del poder político se trasladó definitivamente de la zona del Indo a la región del Ganges. La sedentarización de los indoarios y la creación de nuevas sociedades jerárquicas alentaron la progresiva proliferación de monarquías y estados a partir del siglo X a. C.

Algunos de esos estados locales, de origen autóctono, desarrollaron la metalurgia del hierro, cuya difusión no dependió de los invasores arios, pese a sus armas y carros, sino de las dinastías surgidas en la zona norte del Ganges, donde los nacientes reinos lucharon activamente por imponer su hegemonía sobre los estados vecinos.

Los reinos locales

Según los textos védicos, las monarquías de Kosala y Videha reemplazaron el predominio de Kurut y Panchala en el Ganges al final del siglo VI a. C., mientras la región del Indo se convertía en una provincia del Imperio persa.

Los reinos más influyentes del Ganges y el Doab fueron Kashi, Kosala, Videha, Vrijis y Magadha, fundado por la dinastía Haihaya y convertido por la dinastía del rey Sisunaga en una monarquía fuerte y expansiva. Sisunaga inició la expansión de Magadha, que culminó uno de sus sucesores, Bimbisara, precursor de la unificación de los estados en el norte y protector del budismo. Bimbisara fue asesinado por su hijo Ajatasatru, que también impulsó la expansión, pero que fue derrotado por su tío Prasenajit, rey de Kosala, que lo casó con su hija y lo alejó del poder. Ajatasatru debió proteger a su tío y suegro cuando éste fue despojado a su vez del trono por su hijo Virudhaka. Ajatasatru reavivó los planes expansivos, venció a Virudhaka y recuperó el control del norte. Reafirmado como gran monarca, construyó la estratégica fortaleza de Pataliputra, hoy Patna, que superó a Rajagriha como capital del Ganges. Pronto se enfrentó con los reinos y las federaciones tribales vecinas. Al final de la época védica, las guerras de los príncipes dominaban el escenario político indio. Los nobles nativos y los antiguos guerreros nómadas se integraron en sociedades refinadas donde prosperaban los mercaderes, los grandes propietarios y los banqueros, mientras se sumían en la pobreza las castas inferiores.

Los brahmanes recitaban los Vedas, celebraban ceremonias e intrigaban para mantener sus privilegios. Se incubaba la crisis social india que alumbrará posteriormente dos grandes religiones, el budismo y el jainismo.



Las castas

Aún perdura en la India el sistema de castas que se impuso poco después de la llegada de los invasores arios. Fue sin duda el resultado de la adaptación de su jerarquía tribal a las formas sociales indias, puesto que no se ha encontrado en ninguna otra zona sometida a indoeuropeos. Este sistema creó una sociedad dividida en cuatro estamentos o *varnas*: los *brahmanes* (sacerdotes), los *kshatriyas* (guerreros), los *vaishiyas* (comerciantes) y los *shudras* o semiesclavos nativos. Cuando la economía y el comercio se estabilizaron, se especializaron los oficios y aparecieron diversos tipos de *jatis*, que se convirtieron en nuevas castas hereditarias y afianzaron el sistema clasista así como el abismo entre las capas acomodadas y los desheredados.

Los versos sagrados del hinduismo

Los Vedas, textos sagrados de la tradición hindú, escritos en sánscrito, constituyen la obra más antigua de la literatura india. Componen una monumental colección de himnos reunidos en cuatro libros o *mandalas*, que sólo podían recitar los brahmanes. El más importante es el *Rig-veda* o "Veda de las alabanzas", que agrupa más de 10.552 versos. El *Samaveda* o "Veda de los cantos" reúne unos 2000 versos relativos al poder mágico del sonido en el sacrificio. Los 2000 versos del *Yajurveda* aluden a la cadencia y el *Atharvaveda* tiene 6000 versos de rezos, rituales y fórmulas mágicas. Los Vedas contienen también textos poéticos, épicos e históricos que han transmitido la tradición legendaria de la India antigua.

El nacimiento de China y la dinastía Shang

Los cultivos neolíticos de mijo en el río Amarillo generaron las culturas de Yangshao y Longshan, donde tuvo su origen la civilización china, la más vasta y antigua de Extremo Oriente. Su primera dinastía histórica fue la de los monarcas Shang.



"La asociación entre chamanismo y jerarquía política alcanzó su cumbre con los gobernantes Shang y Chou, de la Edad del Bronce, cuya autoridad se basaba en su afirmación de presentarse como los únicos seres capaces de comunicarse con la autoridad divina".

Christopher Fung. Antropólogo.
Imagen: vaso ritual de Anyang.

Las primitivas culturas chinas evolucionaron desde varios focos con diversos grupos étnicos que convergieron en el noroeste hasta componer una vasta y antigua civilización con rasgos específicos. El corazón de esta civilización estuvo en la cuenca del Huang He o río Amarillo, en cuyas orillas fertilizadas por el *loess*, un cieno de arcilla amarilla depositado en las crecidas, florecieron las aldeas agrícolas del neolítico a partir de 6000 a. C., cuando comenzó a cultivarse el mijo en el poblado de Banpo, en la actual provincia de Shensi.

Los diversos niveles del yacimiento arqueológico de Banpo, revelaron un enorme asentamiento neolítico sobre el que se desarrolló durante tres milenios una sociedad agrícola jerárquica, con una avanzada arquitectura y enmarcada en la cultura de Yangshao, raíz de la civilización china.

Culturas de arroz y mijo

En los humedales y la desembocadura del Huang He, el cultivo principal fue, en cambio, el arroz y en la provincia de Shandong prosperó la más refinada cultura de Dawenkou, con grandes casas cuadradas similares a las de Yangshao y ricos ajuares funerarios de jade, marfil, turquesa y cerámica negra y blanca. Las tumbas realzaban las jerarquías sociales, mientras que los ritos funerarios de Yangshao remarcaban el igualitarismo y los valores comunitarios.

Los cultivos de arroz abundaban más aún en el Yang Tze-kiang (río Azul), donde se hallaron las 150 pequeñas aldeas agrícolas del asentamiento de Hemudu, que data del 5000 a. C. Estos pequeños poblados, de viviendas circulares, mostraban un nivel inferior a los prósperos centros del norte.

Los poblados del alto Huang He cultivaron mijo como cereal básico y produjeron cerámicas de diferentes estilos. La cultura de Yangshao progresó desde las granjas de mijo a los centros urbanos de las provincias de Shensi, Honan y Shansi. Yangshao sirvió de puente a la lejana Kansu, foco alfarero y metalúrgico junto a la meseta de los Ordos, en la frontera de Manchuria. Kansu fue el pasillo por el que penetraron las influencias y poblaciones de las estepas, y por donde entraron -de mano de los mongoles- la metalurgia, el caballo y los carros de combate.

Yangshao logró, gracias a la agricultura, un gran crecimiento demográfico. Cuando decayó, su legado fructificó en la cultura Longshan, característica por su cerámica negra. Longshan absorbió Yangshao y Dawenkou y es considerada como el germen definitivo de la civilización china.

El origen mítico

Longshan levantó ciudades fortificadas, estimuló el comercio, desarrolló la escritura y empleó ejércitos de trabajadores en sus grandes obras de irrigación. La rueda de alfarero, el trabajo del jade y el descubrimiento de la seda, atribuido por la leyenda a la emperatriz Si Ling Shi, propiciaron las industrias y el arte. Su influencia se expandió desde Kansu hasta la provincia

La primera porcelana
Herederos de una antigua y brillante tradición alfarera que databa de la época neolítica, los artesanos de la China Shang crearon una muy refinada cerámica gris, cuyas técnicas de elaboración conducirían posteriormente a la producción de porcelana. Su antecendente inmediato fue la cerámica blanca de caolín, utilizada en vasos rituales antes de la difusión del bronce.





Protectores del culto
La decoración de los vasos rituales generó un estilo muy particular durante las dinastías Shang y Chou, los grandes períodos del bronce en China. Como se aprecia en este vaso ritual de la época Shang, en forma de tigre, la representación de animales feroces como guardianes reforzaba el carácter protector de estos objetos en la veneración a los antepasados.

de Chekiang y el valle del Yang Tzekiang, en el sureste.

La tradición situó en el milenio de Longshan el origen de la civilización, con el mítico rey Huang Di y el legendario Yu el Grande, fundador de la dinastía Hia o Xia.

La sucesora de la cultura Longshan fue la de Erlitou, que tuvo contactos con Kansu y difundió la metalurgia del bronce en la región de Yangshao, antes del advenimiento de la dinastía Shang en la provincia de Honan. Tang, fundador de Shang, un estado feudal y belicoso, utilizó por primera vez carros de guerra e instituyó un régimen aristocrático, rico, poderoso y rígidamente estratificado. El rey, "hijo del Cielo Sublime", concentraba el poder político, militar y religioso, y gobernaba despóticamente en nombre de sus antepasados. Legitimaba su poder a través del ritual de los oráculos adivinatorios, en los que él mismo descifraba, como sumo sacerdote, los supuestos mensajes de los dioses y los ancestros. Shang dejó más de 100.000 oráculos, de

Cronología

6000 a. C. » Primeros cultivos de mijo en la cuenca del río Huang He. Inicio del asentamiento neolítico de Banpo.

5000 a. C. » Cultivo de arroz en los humedales del Huang He y en Hemudu, en la actual provincia oriental de Chekiang.

4500 a. C. » Cultura Yangshao; mijo y cerámica pintada. Cultura de Dawenkou en Shandong.

3200 a. C. » Cultura de Longshan: cerámica negra, cobre y obras de regadío. Importante crecimiento demográfico.

2800 - 2200 a. C. » Origen legendario de China: Huang Di, Yu y la dinastía Hia. Auge de Longshan.

1900 a. C. » Cultura de Erlitou y difusión del bronce en el norte.

1766 a. C. » Dinastía Shang. Monarquía feudal de origen divino.

1384 a. C. » Etapa Yin, nueva capital Shang. Industrias suntuarias y esplendor del arte decorativo.

1250 a. C. » Tsu Chin establece el calendario solar. Sistema decimal. Previsión de eclipses lunares.

1122 a. C. » Los ejércitos de Chou derrocan a la dinastía Shang.

La industria del bronce
La fundición de objetos de bronce en moldes de arcilla originó una poderosa industria metalúrgica en la que invirtieron capital la nobleza y los comerciantes. Los objetos, rituales y decorativos, reproducían figuras de animales reales o seres fantásticos, como el dragón y el *taotie* (animal similar a un ogro). *Vasija de bronce decorada con un taotie en la banda superior.*

Los fundadores legendarios

Los chinos acumularon en su trayectoria milenaria una monumental historiografía en la que incluyeron su origen legendario. El libro *Shu Ching* (*Clásicos de la Historia o Libro de Documentos*), compuesto en el primer milenio, cuenta que hacia 2850 a. C. fueron sacrificados en la antigua montaña sagrada de Tai Shan un grupo de cinco reyes sabios. Entre ellos destacaba Huang Di, el mítico fundador de la civilización china en 2698 a. C., inventor de la música, el bote de remos y un lanzallamas para roturar las tierras boscosas. El sabio Fu Hsi enseñó a cazar al pueblo chino. Shen Nung cultivó los cinco granos o cereales y creó los mercados de las aldeas y las ciudades. *Shu Ching* menciona otros personajes de esa época, como la supuesta emperatriz de la seda Si Ling Shi y un mítico dignatario denominado el Señor de Mijo, en el que un rey Chou pretendió encontrar un ilustre antepasado. El libro menciona también al mítico Yu el Grande, que habría establecido en 2205 a. C. la legendaria dinastía Hia, identificada con las culturas de Erlitou y Longshan e incluso con el reino Shang. Según la leyenda, antes que la Shang existieron las dinastías Yu y Hia.

tradición neolítica, inscritos en huesos y caparazones de tortuga.

Monarca hereditario de carácter divino, vivía en suntuosos palacios y, a su muerte, era inhumado en imponentes mausoleos de mármol, exquisitamente amueblados, en cuyo pozo ritual se enterraban las cabezas de su séquito y sus sirvientes sacrificados, además de caballos, perros, aves, armas de bronce, carros y vasos rituales de jade. Los nobles también practicaban este rito, originario de la época Longshan, e incluían esclavos capturados en las batallas.

El régimen político giraba en torno al monarca, la familia real, la nobleza y la casta sacerdotal. La dinastía Shang gobernó un vasto territorio que incluía la frontera con Mongolia, la cuenca del Huang He y valles del Yang Tzekiang. La estructura feudal se articulaba en torno a ciudades fortificadas que controlaban su área rural, administradas por los miembros de la familia real y nobles designados por el rey. Estos caballeros recababan los tributos de la ciudad y el campo y armaban ejércitos de hasta 5000 combatientes. Las frecuentes guerras exigieron que éstos fueran reforzados con destacamentos de más de 20.000 soldados plebeyos, primer indicio de los cambios militares que se precipitarán durante la dinastía Chou.

El rey controlaba, a través de la máquina tributaria administrada por la nobleza feudal, la agricultura, el comercio y las prósperas industrias de la seda, el jade y el bronce. Los onerosos impuestos financiaban la opulencia del reino y de los nobles que ostentaban elegantes mansiones con pilares y techos de madera, construidas sobre bases de piedra y bronce.

La agricultura, reforzada con obras estatales de regadío, se basó en cultivos extensivos de mijo, arroz y trigo, a los que se añadieron soja, lino y otros productos. La industria y el comercio completaban la economía de la sociedad Shang, que auspició las cien-



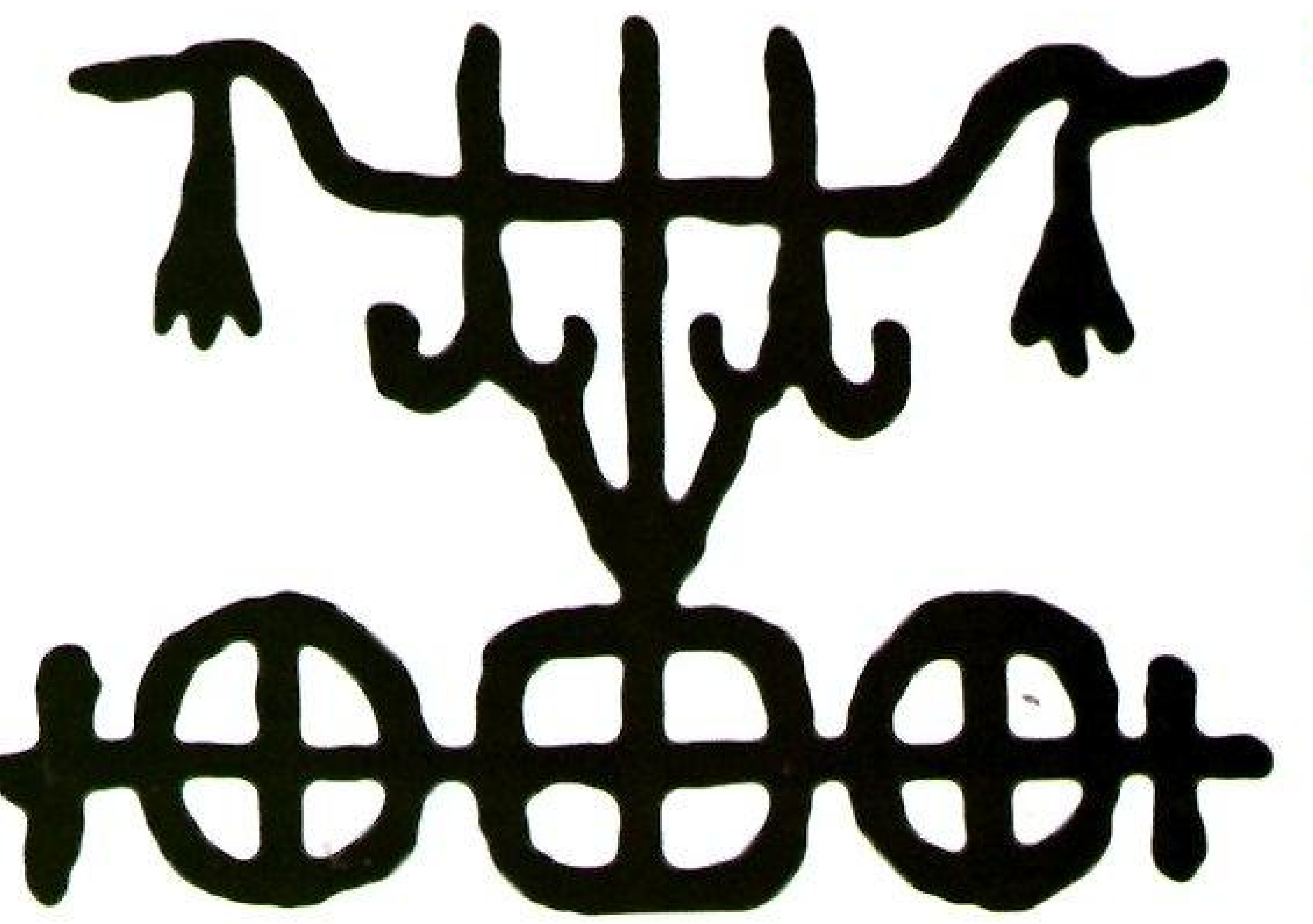
La veneración del jade
Los objetos de jade tuvieron, desde finales del neolítico, un significado ritual. En el período Shang, la nobleza convirtió los artículos de jade, como este búfalo de Anyang, en objetos de lujo, lo que dio un gran impulso a la artesanía y el comercio.

Las primeras culturas chinas
La cuenca del Huang He albergó las ciudades y culturas donde se gestó la civilización china, así como las capitales de las primeras dinastías históricas: Shang y Chou. Los nombres regionales sitúan las ciudades más importantes y las áreas de influencia de las culturas de Yangshao, Longshan y Erlitou. En los arrozales del valle del Yang Tze-kiang, al sureste, surgieron centros agrícolas como Hemudu.

cias y las técnicas. Para coordinar las siembras y cosechas, el rey Wu Ting reguló un calendario que Tsu Chin adaptó al año solar. Bajo este último reinado se aplicó un sistema decimal en los horarios y en los cálculos aritméticos, y los astrónomos predijeron los eclipses lunares. La escritura pictográfica sustituyó a la ideográfica.

Shang contó con 38 monarcas y reinó desde distintas capitales: Chengchou, Loyang, Ao y Yin. El opulento período Yin incrementó la industria suntuaria y el comercio. Emergió una pujante clase media de artesanos y mercaderes que desarrolló la economía monetaria a través del crédito y de las conchas de caurí -molusco gasterópodo del sureste asiático-, usadas como moneda en Asia y África oriental. Florecieron las artes decorativas, artículos destinados a la nobleza y la exportación: seda y lino, marfil, jade y mármol. La metalurgia del bronce simbolizó toda una época en la que se produjeron masivamente armas, vasos y trípodes rituales, campanas y otros artículos para la guerra, el culto y el lujo.

Shang llegó a su apogeo en el brillante período Yin y construyó ciudades esplendorosas como la corte de Anyang, fundada por el rey Pankeng junto a Yin. El último monarca de la dinastía, Ti Hsin, sucumbió ante los ejércitos del emergente estado Chou, cuyo caudillo Wu Wang conquistó los territorios Shang e impuso su propia dinastía. Despojado del trono, Ti Hsin optó por suicidarse.



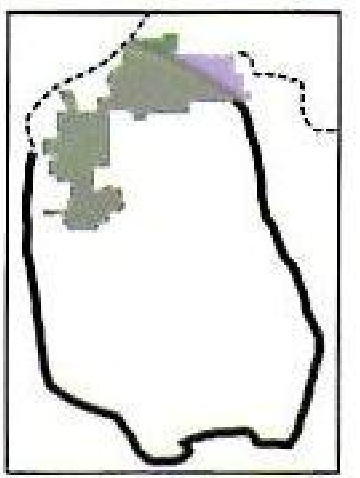
Escritura de origen ritual
En la época de la dinastía Shang, se desarrolló, sobre la base de las inscripciones ideográficas de los oráculos, los caracteres de la escritura pictográfica china. Inicialmente, tuvo un origen ritual y posteriormente evolucionó, adaptándose a las necesidades del comercio. La escritura pictográfica comprende más de 45.000 caracteres que representan sílabas, ideas y sonidos. *Pictograma de un carro de ruedas.*

Banpo, aldea de la China neolítica

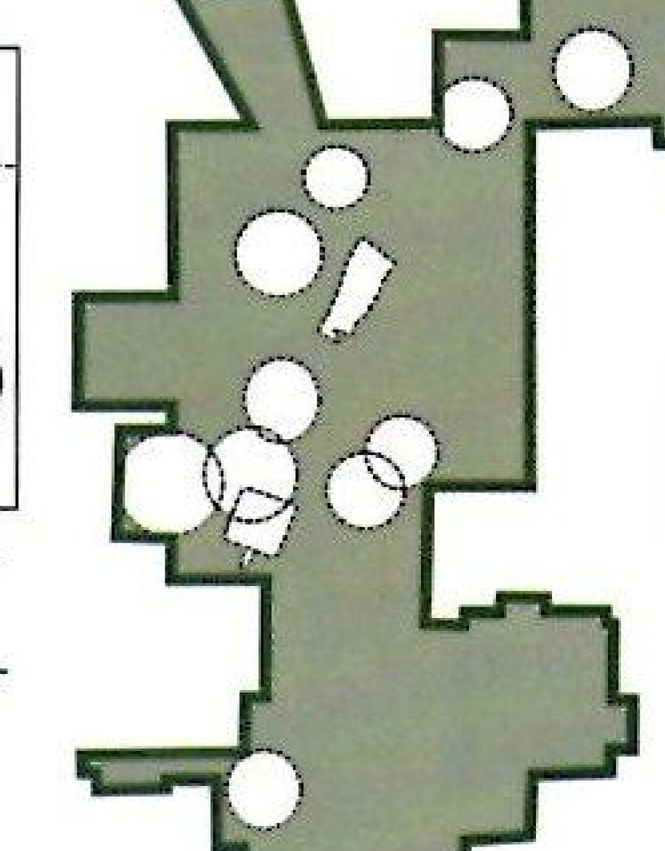
Al norte de China, los restos del poblado de Banpo constituyen el yacimiento mejor conservado de la cultura Yangshao, primera gran civilización neolítica china y uno de los núcleos de expansión del sedentarismo agrícola en Asia oriental.

Un poblado organizado

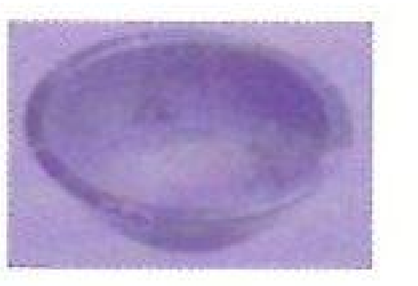
Ocupado ya hacia el 4500 a. C., Banpo destaca por la planificación del espacio, claro antecedente de los posteriores diseños urbanos. Las viviendas se concentraban en una área rodeada por un foso de protección. No obstante, tanto el cementerio como el centro de producción cerámica quedaban en el exterior.



En la quinta parte excavada del yacimiento se hallaron 46 viviendas.



Cementerio Reservado a los adultos. Los niños se enterraban en urnas de cerámica dentro del pueblo.



Centro alfarero Incluía seis hornos para elaborar la típica cerámica roja de la cultura Yangshao.

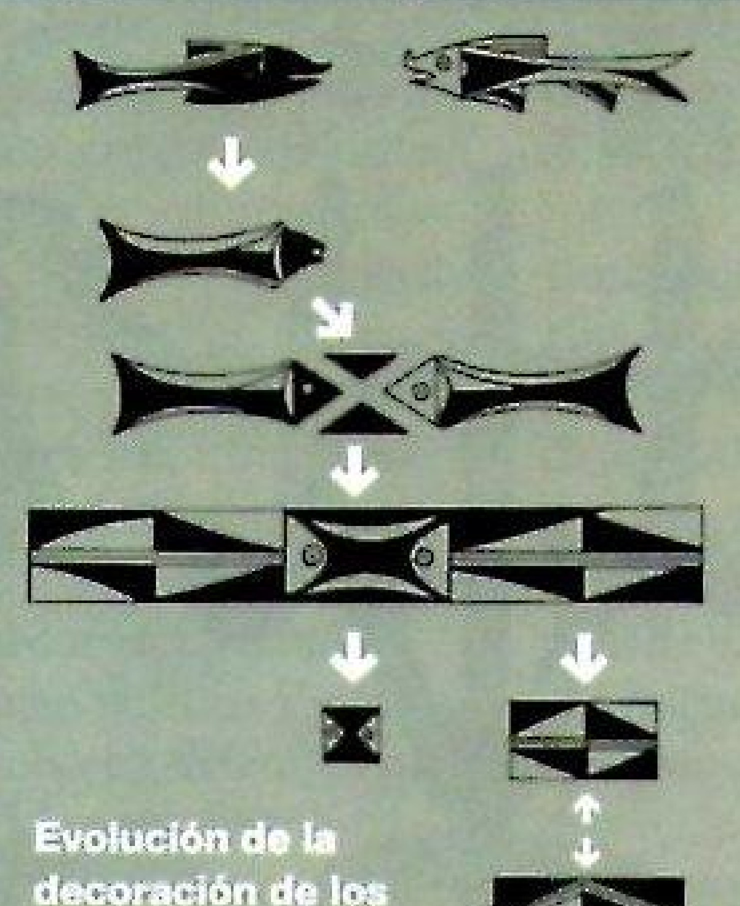


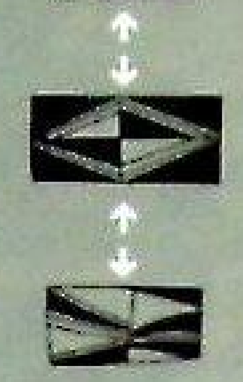
La evolución de la cerámica Yangshao

Los recipientes pintados de Yangshao –a los que se atribuye un uso ceremonial– se caracterizan por la profusión de dibujos hechos con pintura negra. Estos evolucionaron, desde figuras de peces o cabezas humanas que se repiten en esquemas geométricos, a otras repeticiones más abstractas que nacen de sus primeros diseños.



Los diseños abstractos predominan en las piezas de cerámica roja pintada en negro.





Evolución de la decoración de los ceramistas Yangshao, de peces a dibujos geométricos abstractos.



Techo recubierto Sobre la base inicial de finas varas de madera, los techos fueron cubiertos con una capa de paja de mijo, otra de cañas cortadas y otra de arcilla.

Armazón de madera El esqueleto de las casas típicas de Banpo se fundamentaba en finos troncos que separaban las áreas principales de la vivienda.

Suelo revestido Las casas tenían en el suelo un revoque finamente alisado de barro y paja, que servía como aislante contra el frío y el calor excesivos.

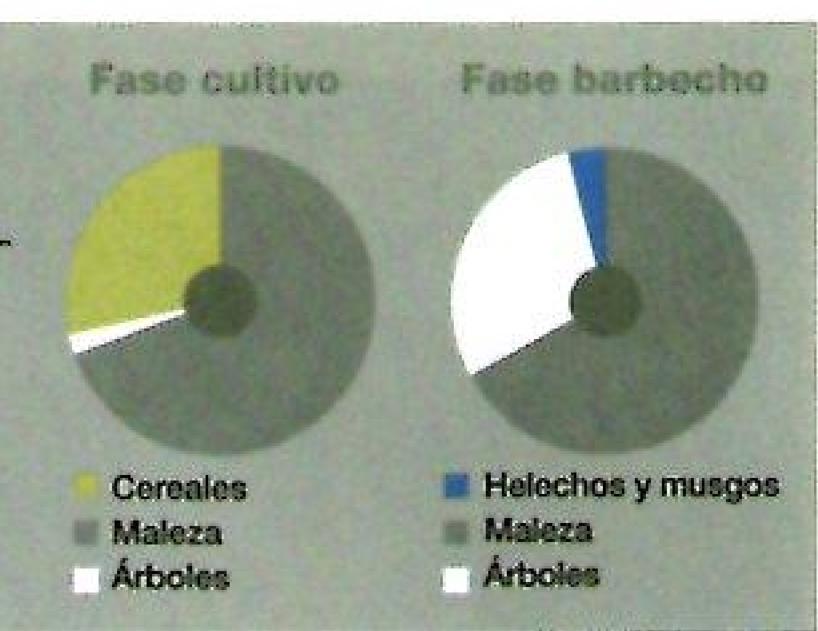
Ducto de ventilación La parte superior de cada vivienda quedaba sin cobertura para evitar la concentración de humos y el enrarecimiento del ambiente.

El hogar Se encontraba situado en el centro de la vivienda, ligeramente hundido en el suelo. Desde aquí, el calor se expandía hacia el resto de la edificación.

La entrada por el sur Se entraba a las casas por una puerta oblicua, orientada al sur, a la que a veces se llegaba desde una pequeña rampa descendente.

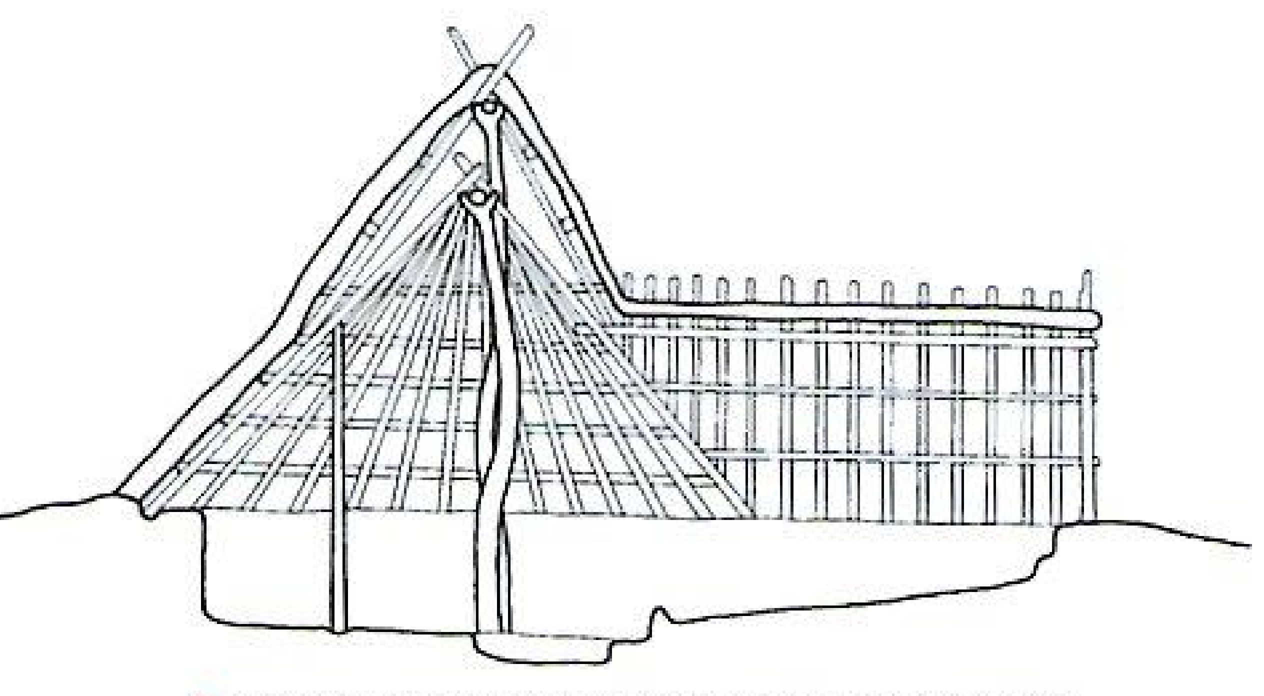
El cultivo en Banpo

Principalmente de mijo, se basaba en la rotación de cultivos: mientras unas parcelas se cultivaban, otras, las ya recolectadas, se dejaban en barbecho, en reposo, hasta que se regeneraba la tierra.

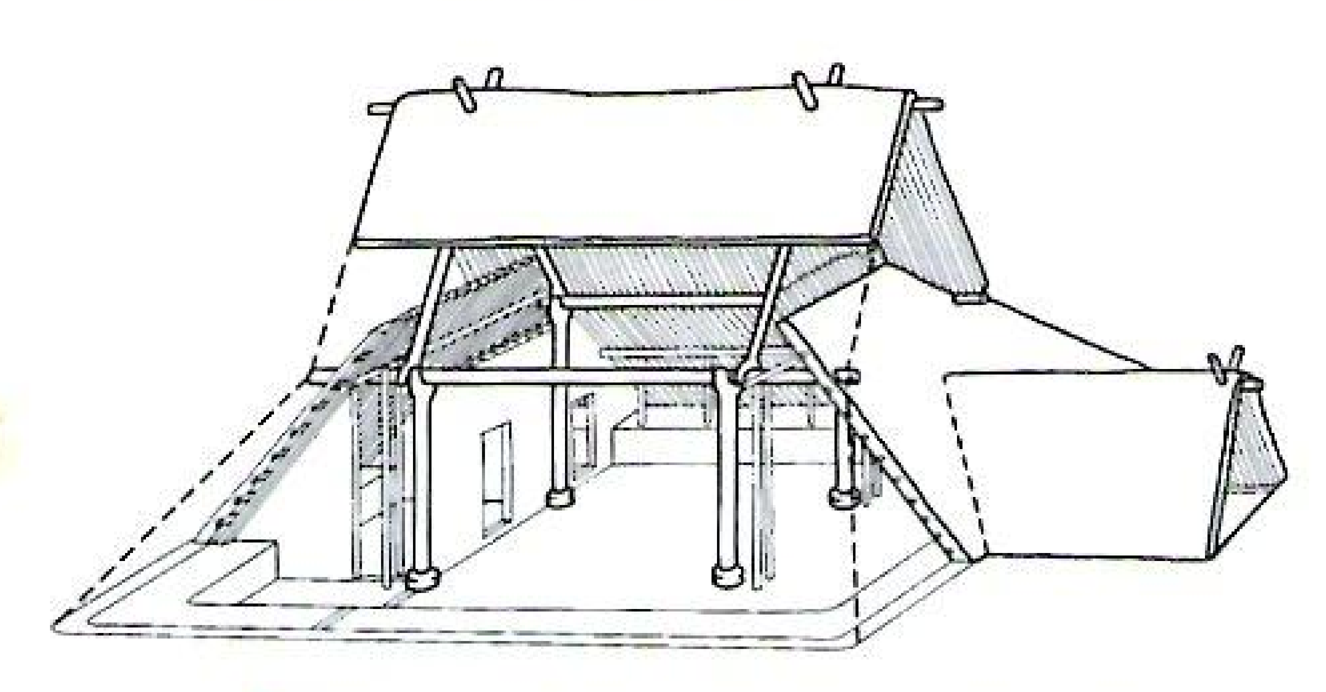


Variaciones en el diseño de las casas

Si bien, como regla general, las casas de las culturas neolíticas eran redondas, también se diseñaron plantas cuadradas y poligonales, algunas de las cuales, en lugar de una sencilla estructura de pilastras, tenían paredes de postes recubiertos que permitían la ampliación de otras estancias. Este modelo se utilizó, por ejemplo, para construir la casa comunal, situada en el centro del pueblo.



↑ Vivienda de planta cuadrangular con una estancia adicional en uno de los laterales.



↑ Casa con un tejado de dos aguas que, por su distribución, responde al diseño de una casa comunal.

Otras culturas neolíticas

La tradición china habla de un origen único en el norte, a orillas del Huang He (río Amarillo). El hallazgo de sitios más antiguos en el sur y la costa este indicarían un foco múltiple.



Hemudu
5000-4500 a. C.
Sureste
Vasija con decoración incisa



Dawenkou
4500-2500 a. C.
Costa noreste
Urna con pintura incisa



Liangzhu
3500-2500 a. C.
Sureste
Objetos rituales de Nefrita



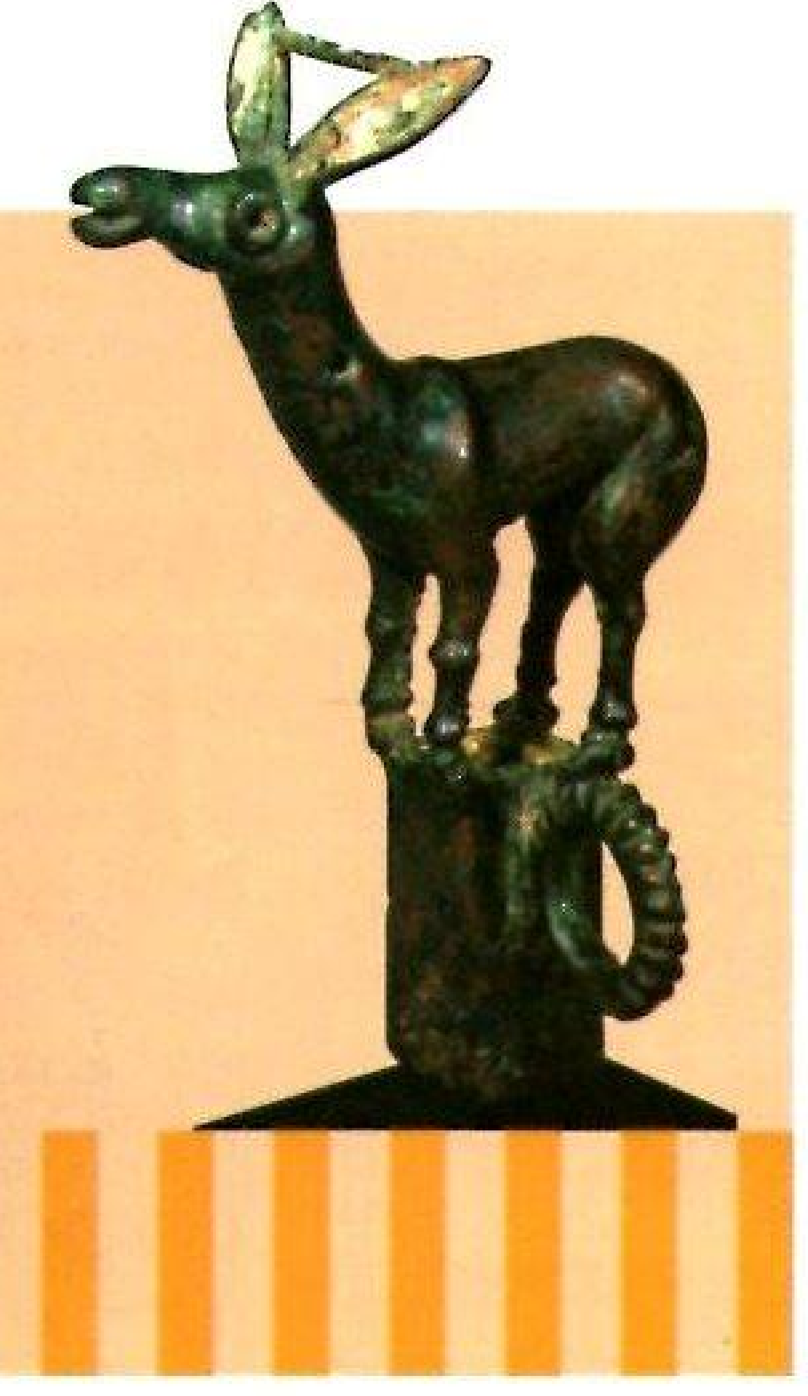
Hongshan
3500-2500 a. C.
Noreste
Dragón en espiral de jade



Longshan
2800-1700 a. C.
Noreste
Vasija de cerámica negra

Los Chou y la desintegración de China

Durante el largo período Chou se fraguó la unidad de la cultura china y de un estado poderoso que finalmente se quebró en pedazos. La enorme riqueza creada en esta época de grandes cambios sociales fue devorada por las guerras feudales.



"Ahora el rey de Shang (...) se ha apartado del Cielo, ha arruinado y corrompido los tres principios, ha puesto en su contra a sus tíos y hermanos, ha interrumpido y rechazado la música de sus antepasados y ha sustituido con cantos estrambóticos la música correcta para complacer a su mujer. Por eso, yo me limito a ejecutar el castigo del Cielo".

Wu Wang. Arenga de Muye.
Imagen: bronce Chunqiu.

El relevo de la dinastía Shang por los dirigentes del estado vasallo de Chou llevó a un estadio superior el desarrollo del feudalismo chino. Las conquistas de la nueva dinastía Chou, Cheu o Zhou, ampliaron el territorio Shang y unificaron culturalmente a grandes regiones bajo el imperio de un nuevo estado feudal con una administración más compleja y con un formidable despliegue de fuerzas militares.

Weng Wang y su hijo Wu, jefes de Chou, aprovecharon el debilitamiento del reino Shang para conquistar en tres generaciones su territorio, después de una hábil combinación de alianzas matrimoniales y acciones militares. Ocuparon dos terceras partes del territorio Shang, mientras reconocían aún su hegemonía y aceptaban su contrato feudal, hasta que Wu Wang derrotó al útimo Shang, Ti Hsin, en la batalla de Muye.

Según la tradición china pro Chou, que pintaba al conquistador Weng Wang como un hombre benevolente, la deshonra y corrupción de la dinastía Shang justificaba su alzamiento y el ataque final de su hijo Wu al reino.

Las conquistas Chou

El estado Chou, tributario de Shang, estaba situado en la región montañosa del noroeste y sus pastores estaban curtidos en los enfrentamientos con las tribus nómadas, mongolas en su mayoría, que amenazaban continuamente con invasiones.

Los jefes de Chou aprovecharon la decadencia del reino Shang para penetrar en las zonas fértiles de la cuenca del Huang He y conquistar uno a uno sus estados vasallos. En estas batallas fueron frecuentes las deserciones de los oficiales Shang y la adscripción a los jefes Chou.

Tras la victoria de Muye, Wu Wang se proclamó soberano y estableció con ayuda de su hermano Chou Kung la nueva dinastía, formalmente la más longeva de la historia antigua china.

La época de la dinastía Chou correspondió a la consolidación y apogeo del feudalismo chino y, en



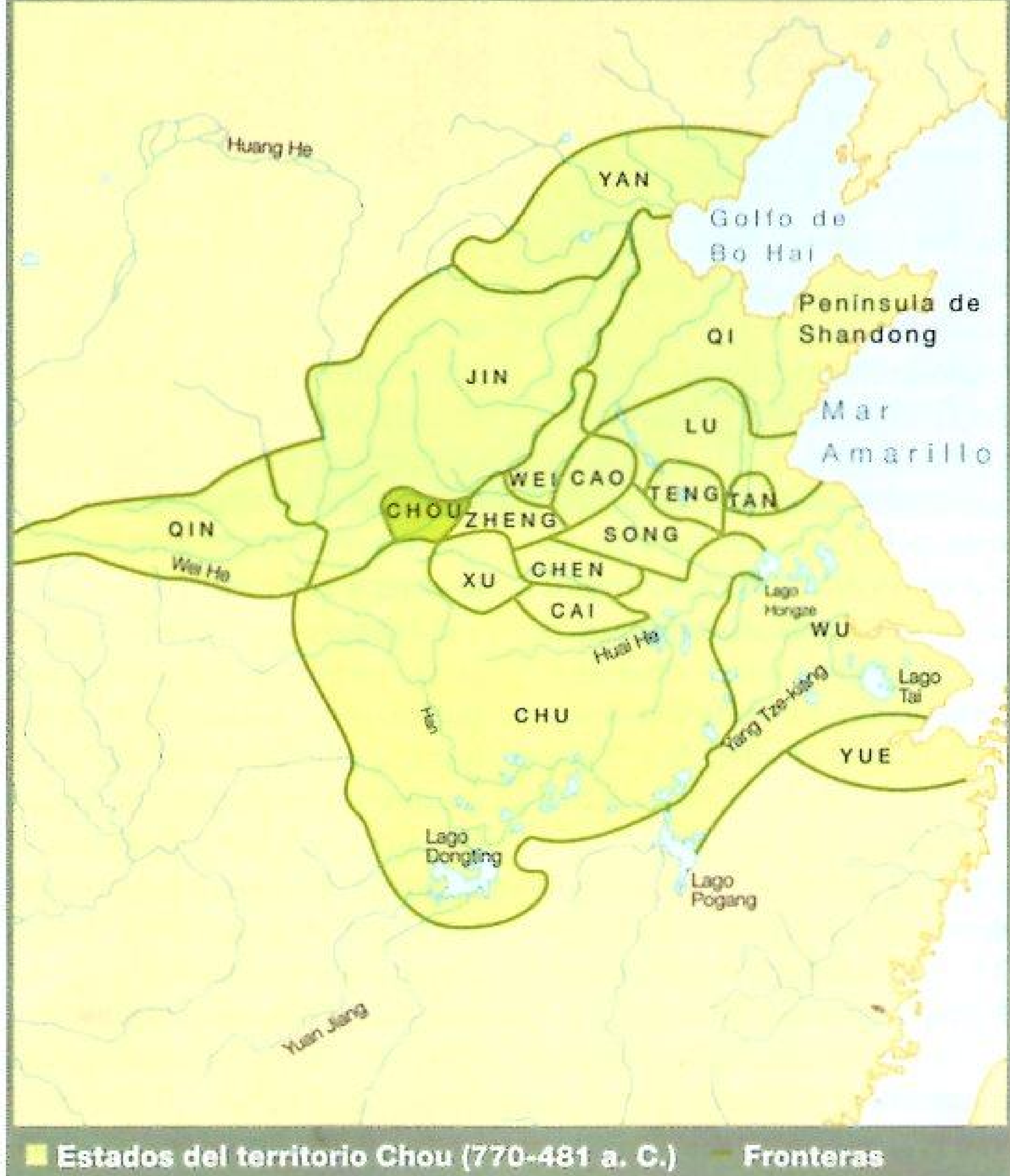
sus tramos finales, con su crisis y con la fragmentación transitoria de China en estados rivales. La era Chou abarcó dos grandes períodos: Chou occidental, cuando la dinastía se impuso militarmente y desarrolló la red feudal, desde la capital Hao, en la región de Wei, Shensi; y Chou oriental, con sede en Loyang, Honan, cuando comenzó su decadencia hasta sobrevivir como un pequeño reino entre decenas de estados locales. Esta etapa final desembocó en el nuevo período histórico registrado en los primeros anales chinos como *Chunqiu* o "Primaveras y Otoños".

Tras la muerte del primer soberano Chou, Wu Wang, asumió la regencia su hermano Chou Kung, dada la corta edad del heredero Cheng Wang. Otros dos hermanos se aliaron con un descendiente de la depuesta dinastía Shang para intentar apoderarse del trono y estalló una guerra civil de tres años, ganada por Chou Kung. En estas campañas Chou Kung recon-

quistó los territorios Shang y consolidó el reino Chou venciendo también a tribus rebeldes del este. Después de estas guerras, Chou estableció un sistema de sucesión real de padres a hijos, en vez de la transmisión entre hermanos como era habitual en tiempos de la dinastía Shang.

La expansión de Chou desarrolló un sistema feudal más perfeccionado que la red Shang. Los caballeros de la casa real y la nobleza eran responsables de los *kuo*, las ciudades fortificadas, que operaban como verdaderas capitales militares y administrativas de los estados feudales locales. Su misión era conquistar las zonas adyacentes y ampliar la red feudal *kuo*, con nuevas ciudades satélites que multiplicaban un complejo entramado de vasallajes cuya cúspide estaba coronada por el rey Chou.

Los señores recibían las tierras conquistadas como botín y multiplicaban la red con nuevos vasallos que controlaban a su vez otros



Estados del territorio Chou (770-481 a. C.) — Fronteras

La consagración del bronce
La época Chou coronó en China la Edad del Bronce, iniciada en el período Shang. Con gran proyección mercantil entre estados, los recursos económicos invertidos por los mercaderes y artesanos ricos, así como miembros de la nobleza, mantuvieron muy activas las fundiciones y la producción de objetos rituales y ornamentales, como vasijas y campanas, además de la fabricación de armas.

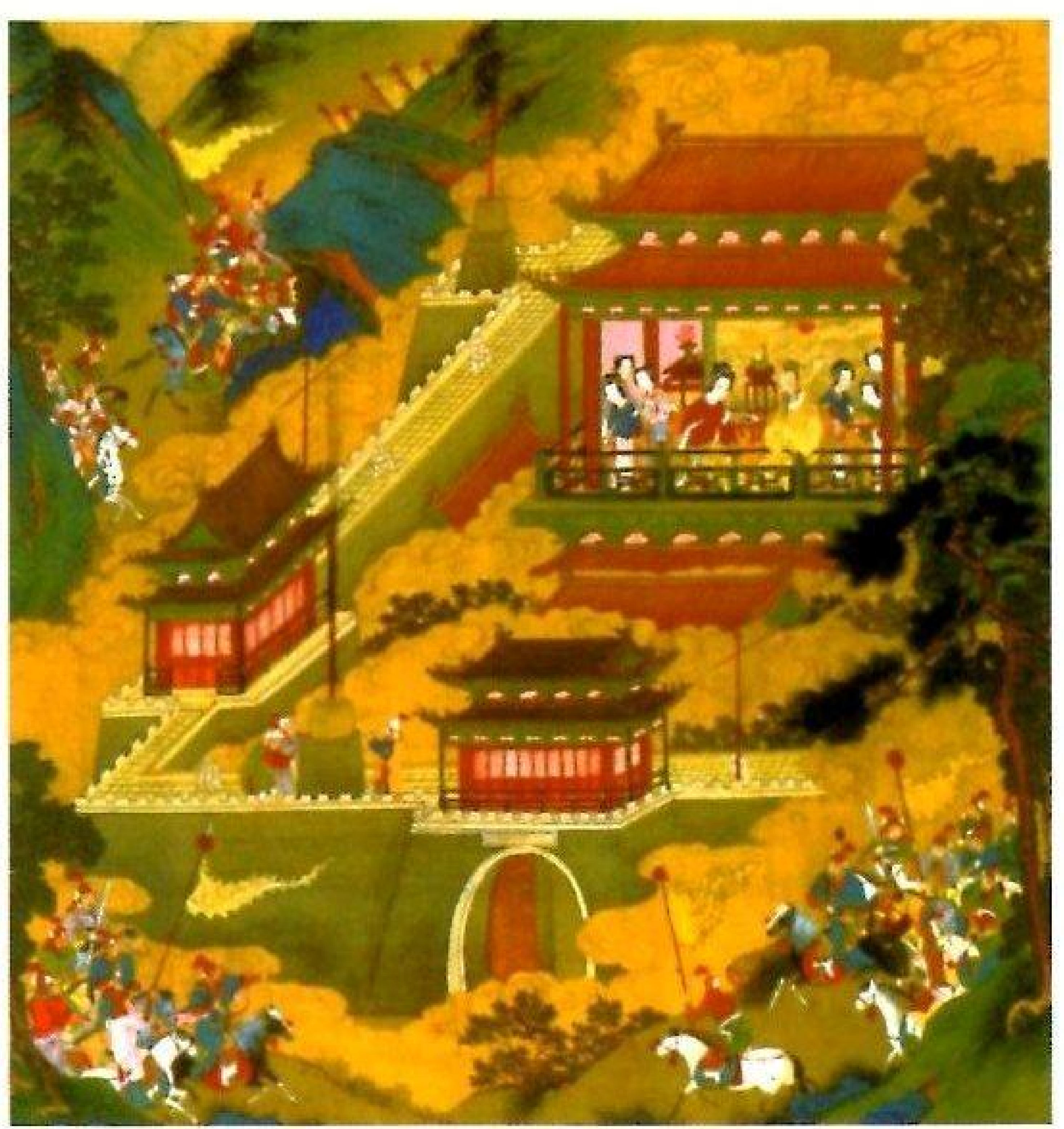
La fragmentación del territorio
El mapa muestra los principales estados locales en los que se dividió el amplio territorio feudal que dominaba la dinastía Chou en su momento de máximo esplendor. Estos estados compitieron políticamente y libraron sangrientas guerras para imponer su hegemonía, mientras Chou quedaba reducido a un pequeño reino con un prestigio puramente nominal.





Registros históricos
En el período Chou occidental comenzaron a incluirse signos pictográficos en las cada vez más decoradas vasijas de bronce destinadas al adorno mobiliario y a ceremonias rituales. Estos grabados decorativos narraban episodios como invasiones de los nómadas o hechos relacionados con los amos de la casa, con interesantes datos históricos.

La pirámide social Chou
La sociedad Chou se basaba en una rígida pirámide social: el señor o rey del estado; los señores feudales, que servían al rey en el consejo de ministros; los *shih* de la nobleza media, al servicio de los señores feudales; los comunes, que eran campesinos y aldeanos; y finalmente los esclavos. *Escena de una corte de la dinastía Chou.*





Cerámica y comercio
La industria de lujo de Chou oriental produjo una rica y ornamentada cerámica con pasta de vidrio y vivos colores. En torno a la cerámica y a otros objetos de la industria del lujo floreció un intenso comercio entre los estados y las ciudades.

estados tributarios. El noble feudal controlaba habitualmente sólo su propio *kuo* y las tierras de su entorno, y delegaba en otros señores vasallos el control de las ciudadelas que le rendían tributo.

Con el tiempo, la tupida red *kuo* saturó la cuenca del Huang He, eje de la expansión de los dominios de Chou hasta los ríos Huai y Han, en el sur, y hasta la costa de Shandong, en el este. Los estados del período Chou no siempre eran contiguos, pero aseguraban a través de las red *kuo* un extenso dominio que asimiló a tribus no chinas y estableció un enorme y denso espacio culturalmente unificado.

La unidad cultural

La organización del sistema *kuo* tuvo consecuencias decisivas en la evolución de la civilización china. Por una parte, aceleró la urbanización con la proliferación de ciudades que actuaban como capitales locales de un gran reino feudal federal formado por varios estados.

Por otro lado, integró a numerosas poblaciones chinas y no chinas en un mismo molde cultural. La imposición de una misma escritura pictográfica en todo el territorio facilitó la plasmación de una cultura china unificada y la aparición de nuevos valores políticos y sociales que permanecieron vigentes prácticamente a través de todas las dinastías hasta el siglo XX. Éste fue el principal logro de la etapa Chou occidental.

La construcción de una red de caminos y de canales permitió, a su vez, establecer vías de comunicaciones rápidas entre las ciudades de un vasto territorio donde se impuso un mismo sistema de administración, aplicado en los estados tributarios. Los nobles feudales tenían el rango de ministros consejeros del rey Chou y estaban unidos por lazos de sangre que se remontaban a un supuesto antepasado común.

Los hijos y parientes de esta casta aristocrática integraron una nobleza intermedia, los *shih* o caballeros, que actuaron inicialmente como soldados conquistadores de territorios y creadores de *kuo* y posteriormente como un cuerpo de funcionarios superiores, intendentes, mayordomos de palacio, jefes de policía y oficiales que tendrían un papel importante en la futura formación de la intelectualidad y la burocracia chinas. Este grupo, junto con la capa social de artesanos y comerciantes ricos, adquirió mayor relevancia hacia el final del período *Chunqiu*, al tiempo que se debilitaba la nobleza en medio de luchas internas por la obtención del poder. Estas clases medias ganaron influencia en la última época Chou en Loyang, cuando el poder del rey se desmoronaba sin remedio. La escala de la jerarquía social terminaba en los campesinos y aldeanos, los peones y los esclavos.

Aunque Chou garantizó la paz interna, se enfrentó a peligrosas incursiones de las tribus nómadas del norte y a levantamientos de los pueblos conquistados. La necesidad de mantener ejércitos en las zonas conflictivas fortaleció a los gobernantes locales, que se convirtieron así en caudillos

ambiciosos que asomaron al registrarse los primeros síntomas de colapso del sistema.

Chou llegó a su esplendor bajo Kung Wang, sexto soberano de la dinastía. Sin embargo, la expansión y el crecimiento demográfico saturó el territorio de la cuenca del Huang He y pronto surgieron las rivalidades y aun las guerras entre los señores locales. Se agrietaron los lazos feudales, los vínculos familiares y de casta, y primaron las ambiciones políticas. Las primeras crisis se expresaron un siglo después, cuando un grupo de la nobleza se conjuró para derrocar al rey tirano Li Wang, una acción que marcó el comienzo del fin. El asalto de la capital Hao por una horda invasora de mongoles completó la caída. Los mongoles saquearon la ciudad y asesinaron al rey Yu Wang, el último Chou occidental. Tras este desastre, el nuevo rey Ping Yang trasladó la capital a la segunda capital, Loyang, al este, más lejos de las montañas y de las hordas invasoras, e inauguró el breve

Estatuas funerarias
El período Chou se caracterizó también por la redefinición de algunos rituales. A diferencia de la dinastía Shang, que acostumbraba a ofrecer sacrificios humanos en los funerales de sus soberanos, la dinastía Chou los suprimió y los sustituyó por estatuas que se utilizaron en los entierros para acompañar a reyes y nobles en los mausoleos.

Wu Wang
[Reinado: 1122-1120 a. C.]



Primer monarca de la dinastía Chou, Wu Wang adoptó su nombre, que significa *marcial*, al vencer a las tropas de Shang en la batalla de Muye. Hijo de Wen Wang y bisnieto de Tan Fu, fundador del estado Chou, descendía según la tradición Chou de Hou Chi, el legendario Señor del Mijo. Concentró el poder por "Mandato del Cielo" y se autodenominó "Hijo del Cielo", en un paso más hacia la divinización de los monarcas chinos.

El surgimiento de la literatura

El desarrollo y la normalización de un mismo tipo de escritura en todo el territorio Chou estimuló la creación literaria y la redacción de textos históricos, a los que fueron muy aficionados los chinos, y los encargaron a funcionarios que escribían los anales reales y archivaban documentos. De esta época data el *Shu Ching* o *Libro de los documentos*, la primera historiografía china, con textos, episodios y cartas de los reyes. También es de este periodo el *Shih Ching* o *Libro de las canciones*; la primera antología de la poesía lírica china, con poemas anónimos, canciones populares de amor, sátiras, odas cortesanas e himnos religiosos. El concepto de *Tien Ming* o Mandato del cielo influyó también en la literatura y la filosofía que florecieron después del siglo VI a. C.

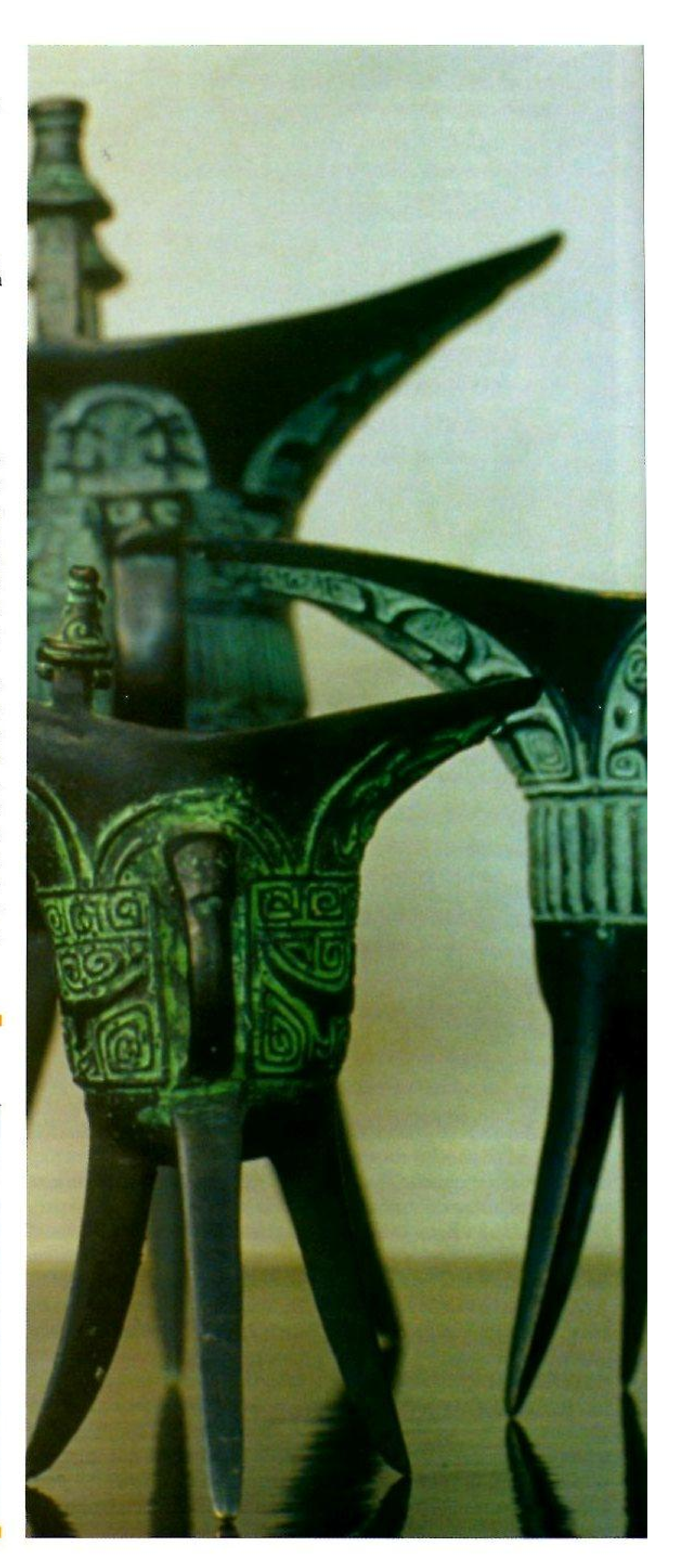
período Chou oriental. La monarquía feudal se resquebrajó rápidamente y aparecieron decenas de estados que acumularon más poder que Chou, que subsistió formalmente como un pequeño reino que ostentaba una hegemonía formal sin poder real.

Primaveras y Otoños

El nuevo período fue llamado *Chunqiu*, Primaveras y Otoños, un claroscuro de luces y sombras, florecimiento intelectual y luchas sangrientas. Su signo político se caracterizó por las intrigas diplomáticas y las guerras entre los estados surgidos de la descomposición del último período Chou. Esta época duró casi tres siglos y protagonizó profundas transformaciones sociales derivadas del derrumbe del régimen feudal y de la nobleza que lo sustentaba. Los señores de los estados pactaron en asamblea el liderazgo rotatorio o *pa*, con el que desplazaron del poder a Chou para afrontar los bárbaros. Entre la veintena de estados fuertes, de un total de setenta, destacaban Qi, el primero que desafió a Chou, Qin, Wu y Yue.

Chunqiu constituyó una fase de transición al siguiente período de los Reinos Combatientes, en los que se decidió la hegemonía en guerras cruentas y masivas que sepultaron el sistema feudal y consumieron las riquezas generadas con el esplendor Chou. La nobleza fue despojada de la propiedad de la tierra, que pasó a manos de los estados, y barrida como clase dominante. Las armas de hierro trajeron innovaciones militares y crearon una nueva industria.

De la nobleza y de la casta de los *shih* surgió un nuevo estamento de profesionales cultivados que produjo la generación de filósofos y educadores de Confucio, Lao-tsé y otros pensadores chinos del siglo VI a. C., la era clásica de la antigua China. Los *shih* fueron también la levadura que alimentó la nueva burocracia profesional que daría después forma a la administración del estado.



Bronce ornamental
En la última etapa del período Chou, con la difusión del hierro y la fabricación de armas de este metal, el empleo del bronce se concentró en usos rituales y objetos ornamentales. Las vasijas de licor mantuvieron el estilo de la época Shang, pero lo enriquecieron con motivos, animales y grabados propios de las artes decorativas Chou, que tuvieron una nueva nueva etapa de apogeo.

Mercados de armas y cereales

Durante la primera época Chou se desarrolló una economía agrícola muy productiva, desplegada en grandes espacios y apoyada por obras públicas de irrigación, canales, sistemas de drenaje y diques de protección para salvar las cosechas de las inundaciones. El almacenamiento y distribución de alimentos, organizados por los estados, garantizaron víveres en los períodos de escasez y una paz social que motivó el crecimiento demográfico. El progreso agrícola favoreció el auge comercial entre las ciudades y el consiguiente despegue de las industrias que ya descollaban en la época Shang. Los mercados de Chou comerciaban con cereales, seda, lino, orfebrería, cerámica y armas y equipos militares, un sector que tuvo especial relieve tras la desintegración de Chou. La introducción del hierro desde las montañas occidentales promovió una nueva metalurgia. El mercado de armas creció con la amenaza mongola y tuvo su apogeo en la etapa de los Reinos Combatientes.



Cronología

1122 a. C. » Wu Wang derrota al último Shang, Ti Hsin, instaura la dinastía Chou y se proclama "Hijo del Cielo".

1121 a. C. » Se inicia la expansión del estado Chou y el desarrollo de la estructura feudal.

1120 a. C. » Muerte de Wu. Su hermano Chou Kung vence en una guerra civil y consolida el reino Chou occidental.

927 a. C. » Gong Wang logra la mayor expansión del estado feudal Chou con la red *kuo*.

841 a. C. » La nobleza derroca al tirano Li Wang. Regencia colectiva encabezada por Gong He. Primera fecha histórica.

771 a. C. » Invasión mongola y saqueo de Hao; muerte de Yu Wang. Chou oriental en Loyang.

750 a. C. » Declive de la autoridad real y desintegración del reino con la emergencia de estados locales.

722 a. C. » Periodo *Chunqiu* o Primaveras y Otoños. Declive de la nobleza y nuevas clases medias.

720 a. C. » Emergen Qi, Chu, Qin, Jin y varias docenas más de estados que desplazan a Chou.

685 a. C. » Hegemonía del estado Qi. Huang Ku impone el *pa* o liderazgo rotatorio. Fin del feudalismo.

636 a. C. » El estado Qin, regido por Wen Kung, asume el liderazgo. Ejércitos de carros de combate.

610 a. C. » Auge del estado sureño de Chu y guerras entre estados. Empleo de armas de hierro.

600 a. C. » Formación de una clase intelectual de la que saldrán filósofos y educadores. Auge de la clase mercantil urbana.